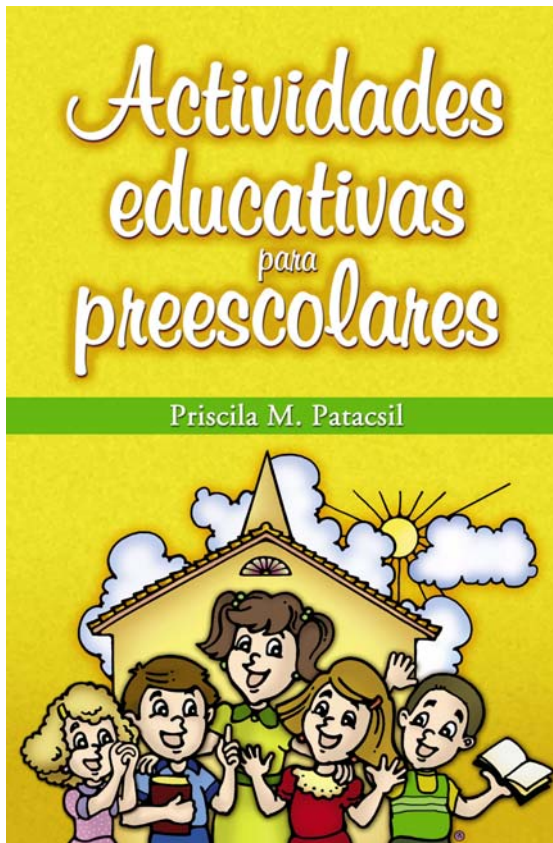


BIBLIOTECA ELECTRÓNICA PARA EL MAESTRO
EL MAESTRO Y LA DIDÁCTICA

**ACTIVIDADES EDUCATIVAS
PARA PREESCOLARES**

por Leroy Ford



EDITORIAL MUNDO HISPANO
© 2007

ACTIVIDADES
EDUCATIVAS
PARA
PREESCOLARES

PRISCILA M. PATACSI

*©Copyright 1988. Editorial Mundo Hispano. Todos los derechos reservados.
No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna
forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de
porciones breves en revistas y/o periódicos.*

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Dedicatoria

A mi hijo Lester, quien ha enriquecido mi vida con tantas experiencias infantiles que me han servido de mucha inspiración y ayuda; a todos los niños que han pasado y pasarán por las inolvidables aulas del Kindergarten Latinoamericano de la Iglesia Presbiteriana Interamericana de Miami, a sus maestras y a todo el personal que tan abnegadamente colaboran para la gloria de Dios y el bien de los niños; a todos los niños hispanoamericanos y a sus líderes, dedico este libro con el deseo ferviente de que sea de ayuda y orientación en la preciosa labor del desarrollo físico, moral y espiritual de los niños.

Indice

Dedicatoria

Prólogo

Tres Parábolas

Primera Parte: Planificación Del Programa Del Jardín De Infantes

Capítulo 1: Filosofía y Misión

Capítulo 2: La Maestra de Preescolares

Capítulo 3: Los Niños Preescolares

Capítulo 4: El Programa del Jardín de Infantes

Capítulo 5: El Salón del Jardín de Infantes

Segunda Parte: Recursos Para El Jardín De Infantes

Capítulo 6: Historias Bíblicas

Capítulo 7: Oraciones en Verso

Capítulo 8: Cuentos

Capítulo 9: Poesías, Acrósticos y Versos Digitales

Capítulo 10: Actividades Científicas

Capítulo 11: Actividades Creativas

Capítulo 12: Cantos y Juegos Musicales

Prólogo

Desde hace más de seis años, cada mañana, cuando me dirijo a mi oficina, tengo necesariamente que pasar junto a las aulas del Jardín de Infantes de mi iglesia. ¡Cuántas veces me he preguntado cómo se las arreglan las maestras para mantener a los niños alegres, disciplinados y, a la vez, entretenidos en el aprendizaje!

En más de una oportunidad he tenido que compartir historietas, materiales de trabajo manual, cuadros y todo cuanto la inventiva de una buena maestra pueda convertir en medio auxiliar para su trabajo, con las magníficas obreras del Jardín de Infantes de nuestra iglesia. Y muy a menudo me siento maravillado de la agilidad con que las maestras construyen su material de enseñanza, aunque otras veces me he sentido decepcionado al no poder recomendarles un buen libro en español con énfasis religioso, para que ellas lo utilicen en el ministerio de la enseñanza.

Hoy una gran amiga y admirada compañera en las lides del evangelio, me ha ofrecido la más cabal solución a la necesidad que por tantos años he experimentado. Priscila ha puesto en mis manos un libro repleto de recursos, ideas, sugerencias, temas y proyectos para ser usados con los preescolares. Con sencillez y modestia ha resuelto un problema al que sin duda se han enfrentado incontables obreras cristianas.

Yo no soy escritor de prólogos. Creo que en mi vida, éste será el único que escriba. Y doy crédito a la generosidad de Priscila, no a méritos personales.

Ahora bien, para decir lo que pienso y siento no es necesario mucha retórica. Y son simplemente tres las afirmaciones que quiero hacer sobre este libro, que es práctico y oportuno.

Primera, con este libro se llena una necesidad muy sentida en los programas diarios de la educación infantil.

Segunda, en este libro, con mucho tino y con muy buen juicio, se hace un provechoso uso religioso de elementos seculares. El cuento oportuno, la ilustración adecuada, la música infantil y toda una gama de variadísimos recursos hacen del libro una fuente apropiada para un plan de trabajo con colorido y contrastes.

Y finalmente, la autora no pierde nunca de vista cuál es la función preponderante del Jardín de infantes. El Jardín de Infantes entretiene, provee cuidado y atención personales, enseña, modela caracteres infantiles, contiene un mundo de posibilidades para la mente del niño; pero cuando es un Jardín de

Infantes cristiano, por encima y además de todo esto, proporciona un encuentro definitivo con Cristo. Y en el libro que se ha puesto en nuestras manos la idea central de sembrar en los corazones infantiles la simiente del evangelio, es constante, aplicable y efectiva.

Damos las más efusivas gracias a la admirada compañera en el evangelio, la inteligente y activa hermana Priscila M. Patacsil, por el formidable esfuerzo suyo que ha culminado en la publicación de este libro. Libro que provee ideas, establece planes y presenta a Jesucristo. Triple recompensa, merecida, para un esfuerzo grande y generoso, como el suyo.

Que Dios use estas páginas, y que toda la tarea desplegada para producirlas se vea justificada con nuevas vidas, que conozcan y sirvan a Jesús.

Rev. Martín Añorga

Primera Iglesia Presbiteriana Hispana

Miami, Florida.

Tres Parábolas

I

Tomé en la mía, la mano de un niño. Habíamos de caminar juntos durante breve tiempo. Lo debía guiar hasta el Padre. Tan tremenda fue la responsabilidad, que la tarea me abrumó. Hablé al niño solamente acerca del Padre. Le pinté la severidad del Padre en caso de que el niño no le agradara en algo. Caminamos bajo algunos árboles altos y expliqué al niño que el Padre tenía poder para hacerlos caer estrepitosamente, heridos por un rayo. Caminamos a la luz del sol, y hablé del niño acerca de la grandeza del Padre, que había creado ese sol ardiente y abrasador.

Y luego, una tarde, encontramos al Padre. El niño se escondió detrás de mí, pues tuvo miedo. No quiso levantar su mirada al rostro del Padre, pues recordaba el cuadro que yo le había pintado. No quiso poner su mano en la del Padre. Yo quedé entre el niño y el Padre, me quedé pensativa; yo había sido tan concienzuda, tan seria...

II

Tomé en la mía, la mano de un niño. Lo había de guiar hasta el Padre. Me sentí agobiada por la multitud de cosas que debía enseñarle. No divagamos. Pasamos apresuradamente de un lugar a otro. Ya comparábamos las hojas de los diferentes árboles, ya examinábamos el nido de un pájaro. Mientras el niño todavía indagaba sobre el nido, lo llevé precipitadamente a cazar una mariposa. Si acaso se dormía, yo lo despertaba para que no perdiera nada de lo que yo quería que viera. Hablábamos con frecuencia acerca del Padre, pero siempre con prisa. Metí por sus oídos todas las historias que debía saber, pero el viento nos interrumpía a menudo, y tuve que hablar de ese fenómeno. También nos interrumpió la salida de las estrellas que debíamos estudiar. El murmullo del arroyuelo nos interrumpió también, y fue necesario seguir la corriente hasta su nacimiento.

Y luego, al atardecer, encontramos al Padre. El niño apenas le echó una mirada rápida. El Padre le extendió la mano pero el niño no tuvo interés suficiente para estrechársela. Estaba enrojecido por el mucho ejercicio. Cayó exhausto al suelo y se quedó dormido. Otra vez quedé entre el niño y el Padre. Me quedé pensativa; le había enseñado tantas, tantas cosas...

III

Tomé en la mía, la mano de un niño para guiarlo hasta el Padre. Mi corazón rebosó de gratitud por tan grato privilegio. Caminamos despacio. Medí mis pasos por los pasitos del niño. Hablamos de las cosas que al niño le llamaban la atención. A veces era uno de los pájaros del Padre, que construía su nido; nos deteníamos a ver los huevecitos puestos en él. Luego hablábamos, admirados, del cuidado que los pájaros tienen de sus hijuelos. A veces recogíamos las flores del Padre, acariciábamos sus suaves pétalos, nos recreábamos en sus brillantes colores. A menudo contábamos historias acerca del Padre; yo se las contaba al niño y el niño me las contaba a mí. Las contábamos, el niño y yo, una y otra vez. A veces nos deteníamos para descansar, reclinados contra los árboles del Padre, dejando que el aire suyo refrescara nuestras frentes, sin hablar.

Y luego, en el crepúsculo, encontramos al Padre. Los ojos del niño brillaron. Levantó la mirada al rostro del Padre con amor, con confianza, con animación. Puso su mano en la del Padre. Por el momento, quedé en el olvido. Yo estaba contenta.

Anónimo

Capítulo 1 — Filosofía Y Misión

Por Que Este Libro

En el año 1963 se abrieron las puertas de la Misión Latinoamericana de la Iglesia Presbiteriana U.S. en Miami para recibir a ocho niños. Con aquellos ocho niños comenzó lo que hoy se conoce como el Kindergarten Latinoamericano de Miami. Al finalizar aquel primer mes, la matrícula había aumentado a treinta alumnos lo que nos dejó ver la necesidad tan grande de instituciones como ésta en nuestra comunidad.

Los padres necesitaban un lugar digno de confianza donde dejar a sus hijos mientras ellos trabajaban. La iglesia proveyó ese lugar y el Kindergarten ya estaba en marcha.

Una vez resuelto el problema de los padres, pudimos darnos cuenta que delante de nosotros teníamos otro problema serio: la necesidad de material en español. Allí estaban los niños listos para aprender. Agotamos todo el material que teníamos de Escuela Dominical y de Escuela Bíblica de Verano. Cuando este se terminó, no sabíamos qué hacer o a quién acudir. Fue entonces cuando la autora de este libro comenzó a escribir, a traducir y a adaptar material para nuestro Kindergarten.

Nunca pasó por su mente escribir un libro, pero al correr de los años muchas han sido las personas que han pasado por nuestro Kindergarten preguntando por material en español. Este libro ha sido preparado para llenar esta necesidad.

Cuando los padres y las maestras de niños preescolares encuentren ayuda y orientación en este libro, la autora habrá logrado su propósito.

El material aquí presentado puede ayudar a cualquier grupo de niños entre los cuatro y los cinco años de edad, ya sea el de la Escuela Dominical o de la Escuela Bíblica de Verano. Los padres que tengan niños de estas edades encontrarán que el material incluido en este libro, enriquecerá las experiencias diarias de sus hijos.

El Jardín De Infantes Como Parte Del Programa Educativo De La Iglesia

El programa de la iglesia como cuerpo de Cristo es muy amplio. Sin embargo, para el enfoque práctico de este libro, lo voy a resumir en dos palabras:

Adoración y Servicio. Creo que todo lo que la iglesia hace lo podemos considerar bajo estas dos áreas: adoración a Dios y servicio al prójimo.

El padre de la teología católico-romana, Santo Tomás de Aquino, dijo: “Dame un niño recién nacido y a la edad de siete años, te devolveré un hombre.”

Los sicólogos están de acuerdo con Santo Tomás de Aquino en que los primeros años de la existencia del niño son los más importantes de su vida. Es en estos años cuando se ponen las bases para una vida en crecimiento continuo. Lo que el niño aprende en esta edad no lo olvida. Aunque tal vez conscientemente no lo recuerde, la sicología nos dice que tales experiencias quedan en su subconsciente, por lo tanto influyen grandemente en su personalidad. Los primeros años son los que determinan la personalidad básica del individuo.

A través del trabajo con los preescolares la iglesia presta un servicio único a los niños, a sus padres y a la comunidad.

El Jardín de Infantes diario provee los medios a través de los cuales el niño puede encontrar a Dios y nutrir su vida en base a ese encuentro.

La atmósfera creada en un Jardín de Infantes donde el personal completo irradia el gozo de la vida abundante que encontramos en Cristo, produce una impresión muy favorable en los niños. Es aquí donde ellos obtienen una interpretación de la vida victoriosa que viven los seguidores del divino Maestro.

Objetivos Del Jardin De Infantes

Generales

- 1.** Desarrollar en los niños la conciencia de Dios y de su relación con el hombre.
- 2.** Desarrollar un sentido de pertenencia a Dios, a su iglesia, a su hogar y a su comunidad.
- 3.** Ampliar su vocabulario.
- 4.** Desarrollar actitudes saludables en su relación con los demás.
- 5.** Desarrollar aquellas destrezas y conocimientos que le preparen para toda su vida escolar.
- 6.** Iniciarlos en el disfrute y aprecio de las cosas bellas, naturales y culturales de su ambiente.

7. Iniciarlos en el ejercicio de sus facultades para percibir, observar, pensar, investigar, clasificar y hacer juicios.

Específicos

1. Desarrollar la habilidad de escuchar y discriminar lo que escuchan.
2. Desarrollar la habilidad de expresar sus ideas para comunicarse con los demás.
3. Desarrollar conocimientos, destrezas, hábitos y actitudes que los capaciten para funcionar en el grupo.
4. Desarrollar buenos hábitos y actitudes en el juego.
5. Iniciarlos en la práctica de observar el mundo que los rodea.
6. Desarrollar en los niños interés por la lectura.
7. Iniciarlos en la lectura.
8. Ayudarlos a mejorar sus hábitos de salud.
9. Desarrollar buenos hábitos diarios para mantenerse saludables: hacer ejercicios, descansar, etc.

Capítulo 2. — La Maestra De Preescolares

Aunque en este libro sólo se menciona la maestra de preescolares, se ha probado en algunos lugares, y con muy buenos resultados, que los hombres también pueden hacer una magnífica labor con los niños.

El tener “papás” como maestros es muy provechoso, especialmente para los niños que vienen de hogares destruidos por el divorcio. Cuando este niño encuentra que su maestro es un “papá” se siente seguro emocionalmente.

Cualidades Espirituales

1. *Cultivo de su vida espiritual.* Es de suma importancia que la maestra forme el hábito de orar y estudiar la Biblia diariamente. El verdadero éxito de su trabajo dependerá del tiempo que dedique a cultivar su vida espiritual.
2. *Lealtad al programa total de la iglesia.* El Jardín de Infantes es sólo una parte del programa de la iglesia. La buena maestra coopera y apoya todas las actividades de la iglesia, anhela la adoración a Dios, el estudio de la Biblia y la confraternidad con los demás hermanos en la fe.
3. *Testimonio cristiano.* La maestra debe dar testimonio de su fe diariamente a través de la práctica de las doctrinas cristianas, en el hogar, en la comunidad, en la escuela y en todo lugar.
4. *Interés por el crecimiento cristiano de los niños.* La maestra enseña las verdades bíblicas usando un lenguaje al alcance de los niños. Aprovecha todas las oportunidades que se le presenten para enseñar a los niños sobre el amor y cuidado del Padre celestial.
5. *Vida cristiana victoriosa.* Los niños son muy sensibles a la manera en que los adultos hacen frente a situaciones difíciles. Sin duda que todos tenemos problemas, pero si hacemos frente a los problemas con fe y serenidad, no podemos menos que mostrar alegría y confianza. La actitud de la maestra ejerce una tremenda influencia en la vida de los niños.

Cualidades De Su Personalidad

1. *Bondad y gentileza.* La buena maestra siempre está consciente de que los niños se hieren con facilidad, física, emocional y espiritualmente.
2. *Calma.* La excitación y la acción violenta tienden a confundir y a asustar a los niños.

3. Paciencia. Sin esta cualidad es imposible trabajar con niños. La maestra comprende las diferencias individuales de sus alumnos. Cuando un niño se porta mal, averigua la razón de tal comportamiento en lugar de regañarlo y humillarlo delante de los demás. Aunque los niños de esta edad tienen las mismas características generales, cada niño es diferente, dependiendo esto de infinidad de factores.

4. Alegría. La expresión del rostro es contagiosa. El estar alegre imparte seguridad y ánimo a los niños.

Cualidades Físicas

1. Buena salud. La salud es necesaria para evitar ausencias. El cambio de maestras afecta a los niños. Además, hay que recordar que los niños son susceptibles a las enfermedades. Debe ser requisito indispensable exigir un certificado médico, tanto a las maestras como a los niños.

2. Energía. La persona que trabaja con niños de esta edad tiene que tener energía para hacer frente a la actividad constante en que los niños se desenvuelven.

3. Buena apariencia. La maestra debe estar siempre bien presentada. La ropa debe ser cómoda para que le permita agacharse y sentarse en sillas pequeñas y en el piso. Debe estar confeccionada con material suave y de colores claros que atraigan la atención de los niños.

Cualidades Intelectuales

1. Comprender y amar a todos los niños sabiamente. Aceptarlos como son y respetarles sus derechos y personalidades.

2. Disposición para estudiar y aprender. Es muy importante que la maestra sepa y acepte que siempre hay algo nuevo que aprender. El plan de Dios en el universo es el de un crecimiento y desarrollo continuos.

3. Saber trabajar en armonía con otros. La capacidad o habilidad de poder trabajar con otros es una de las características del cristiano maduro. Reconocer que todos somos diferentes y respetar las opiniones y los puntos de vista de los demás no se consigue sin tener cierto grado de madurez. No es necesario estar de acuerdo con otras personas para escucharlas y respetar sus opiniones. La norma para llegar a un acuerdo debe ser el interés común del bienestar de los niños, aun cuando no se esté de acuerdo en otros temas.

4. Responsabilidad. Si la maestra se siente llamada para colaborar con Dios en la educación cristiana de los niños, sin duda es responsable. Esta labor requiere lo mejor de ella. Trabajará con gozo al preparar su clase diaria y al observar el efecto que ésta tenga en la vida de los niños.

5. Imaginación. La maestra tiene que tener la habilidad de captar lo que el niño ha comprendido en situaciones específicas. Deberá pensar rápidamente cuando tenga que adaptar la lección de acuerdo con el sentimiento o estado emocional de los niños.

6. Conocer las características y necesidades de los niños (vea el Capítulo III de este libro).

7. Conocimiento amplio de la Biblia. Es importante que la maestra conozca bien el mensaje bíblico, la geografía e historia de la Biblia y tenga habilidad para comunicar las verdades bíblicas en un lenguaje simple.

8. Trabajar en cooperación con los padres. La maestra confronta la información que ella tiene con la de los padres para que ambos puedan entender mejor sus respectivas responsabilidades, apreciando los éxitos del niño, ayudándolo en sus dificultades y aceptándolo como una persona por la cual Cristo murió.

9. Archivo de información. Es importante que la maestra mantenga su archivo al día. Esta información puede ser de mucha ayuda para el niño y para otros profesionales que se interesen en ayudar al niño en cualquier desequilibrio emocional que pudiera tener en el futuro.

10. Cooperación. La maestra coopera con la Directora de Educación Cristiana, el personal de la iglesia y con las organizaciones que en la comunidad se interesan en promover el propósito y significado de la educación de los niños preescolares.

11. Variedad de intereses. La maestra siente entusiasmo y curiosidad por el mundo fuera del aula. Se interesa en el experimento con materiales y en investigaciones sobre asuntos importantes de la comunidad. Ella también está aprendiendo junto con los niños. Aprecia lo verdadero, lo noble y lo bello dondequiera que estas cualidades se hallen.

12. Estabilidad emocional. La maestra vive una vida balanceada. Tiene buen sentido del humor. Se inspira en lo que alguien dijo en cierta ocasión: “Dame fuerzas para hacer frente a las cosas que no se pueden cambiar, valor para cambiar las que se pueden y sabiduría para reconocer la diferencia entre ambas.”

La Maestra Y Su Relación Con Los Padres

Todo bebé es aceptado en un verdadero hogar como una bendición. Al principio los padres se preocupan por su crecimiento físico, su peso, su talla, su salud. Pero llegará el tiempo en que aquellos padres que reconocen la responsabilidad que han adquirido como tales, comenzarán a preocuparse por el carácter de sus pequeños y emplearán todas sus posibilidades en sentar las bases de una vida que sepa enfrentarse con los problemas que pongan a prueba su fibra moral, su honestidad, su honradez, su obediencia y lealtad. Al darse cuenta de que no pueden lograr por sí solos el ideal que los anima, los padres acuden a la maestra de preescolares. Cuando entregan en sus manos la tierna y suave manecita de su niño, estarán depositando en ella toda su confianza, toda su esperanza. La maestra no puede defraudarlos. Los padres quieren hijos disciplinados, pero de una manera inteligente; por eso buscan ayuda de personas que, como la maestra de Jardín de Infantes, sean capaces de comprender y amar a su niño.

Las relaciones establecidas entre la maestra y los padres de los niños han de ser profundas, sinceras, cordiales, de cooperación mutua, unidas por el interés común de encaminar esa tierna vida que da sus primeros pasos en un mundo cada vez más complejo.

Muchas veces ha de atenderse a los padres con más paciencia y comprensión que a los propios niños. Tal vez por ignorancia o poca preparación para comprender las distintas reacciones que tienen los niños de acuerdo con su edad, algunos padres no comprenden la actitud de aquéllos ante situaciones difíciles y, desesperados, acuden a la maestra tal vez con palabras como estas: “Maestra, mi niño es un mentiroso.” Y lo triste del caso es que muchas veces esta queja se hace en presencia del niño. No se dan cuenta de que el mundo imaginado por los niños, para ellos es tan real y verdadero, como éste en el cual nos desenvolvemos los mayores. La fantasía llena sus vidas y no mienten cuando se creen capaces de las más grandes proezas.

Por eso son de vital importancia las reuniones periódicas entre los padres y las maestras del Jardín de Infantes, y las entrevistas personales entre ambos. A través de estas experiencias pueden estudiar a sus niños y comprender mejor las características y necesidades de ellos, y juntos planear programas para llenar esas necesidades.

Otro aspecto que puede ser desatendido por los padres, y en el cual la maestra puede ayudar, es el que se refiere a cimentar una vida cristiana. Tal vez por falta de tiempo, o por falta de conocimientos de un lenguaje sencillo y apropiado, esto queda desatendido sin darle mucha importancia.

En las reuniones de padres y maestros se pueden discutir preguntas que los niños hacen, tales como: ¿De dónde vine yo? ¿Quién es Dios y dónde está que no lo veo? ¿Por qué mi amiguito no tiene papá? ¿Dónde pone Dios la noche cuando viene el día? Y muchas otras preguntas que dejan a los padres perplejos.

La maestra, el pastor y la directora de Educación Cristiana pueden orientar a los padres en este particular. Y juntos pueden planear la forma más adecuada de proveer a los niños una educación cristiana, tan necesaria en la vida.

Capítulo 3. — Los Niños Preescolares, Sus Características y Necesidades

Para poder triunfar en la labor con los niños preescolares, es de suma importancia que la maestra se familiarice bien con las características y necesidades de los niños. Cuando estudiamos de cerca a estos niños nos damos cuenta de la tremenda responsabilidad que tenemos de ayudarles en los primeros años de sus vidas, a sentar las bases para lo que han de llegar a ser.

La maestra cristiana es consciente de esta responsabilidad, no sólo para con los niños, los padres y la iglesia, sino para con Dios. Es un privilegio grande. Nuestro Padre celestial ha contado con nosotras y ha puesto en nuestras manos esta labor tan necesaria e importante.

Los Niños De Cuatro Años

1. Crecimiento físico.

A los cuatro años podemos decir que el niño ha duplicado el tamaño que tenía al nacer. En los últimos meses ha crecido alrededor de cinco centímetros y ha aumentado más o menos tres kilos. Ya usa su cama, duerme doce horas de noche y ha dejado de dormir de día. A menudo padece de catarros. Sus ojos se extravían con facilidad.

El niño de esta edad se mueve constantemente, es muy activo y está creciendo rápidamente. Por lo tanto, necesita libertad para correr, saltar, caminar, trepar, cambiar de posición con frecuencia porque no puede mantenerse en la misma posición más de cinco minutos.

A los cuatro años el niño ha mejorado la coordinación de los músculos como también su balance. Puede controlar sus brazos, su cuerpo y sus piernas mejor que sus manos y sus pies. Necesita materiales grandes para jugar y trabajar como: plastilina, crayones y lápices gruesos, hojas de papel de tamaño grande, bloques de madera o de plástico y una aula amplia para sus movimientos.

Puede vestirse y desvestirse solo, peinarse y cepillarse los dientes. Necesita libertad y estímulo para hacer estas cosas por sí solo, siempre con alguien atento para prestarle ayuda cuando sea necesario.

Cuando se muestra excitado e irritado puede ser que esté fatigado, cansado o que no se sienta bien. En este momento necesita que los adultos se den cuenta de su condición y que comprendan su problema y le provean un lugar donde pueda descansar tranquilo sin sentirse castigado.

2. Desarrollo mental.

El niño de cuatro años tiene un vocabulario de entre 500 y 1,500 palabras pero entiende alrededor de 2,300. Le gusta repetir palabras raras. Puede ser que a los cuatro años y medio le sorprenda con preguntas como:

“¿Qué pasa cuando uno se muere?” o, “¿por qué Nancy no tiene papá?” Estas preguntas deben ser contestadas correctamente y en un lenguaje que el niño pueda entender.

Le gusta mucho que le narren los mismos cuentos una y otra vez. Tiene mucha imaginación. Necesita de adultos que le lean a menudo; materiales para hacer sus propias creaciones tales como: plastilina, pintura, bloques y otros; dramatizar cuentos y escenas bíblicas; ropa y objetos de los adultos para imitar a los padres, a las maestras y a las personas con quienes ellos están familiarizados como el médico, el cartero, el lechero, la enfermera, el policía.

Puede hacer decisiones. Si se le da tiempo, puede decidir la ropa que se va a poner o qué libro va a “leer” o qué cosa quiere hacer. Por lo tanto, es necesario que cuente con adultos pacientes que lo estimulen a hacer sus propias decisiones y no que decidan por él para “ganar tiempo”.

Su lapso de atención es más largo. Dele materiales interesantes y oportunidad para escoger lo que va a crear. Estimúlelo para que continúe interesado en el mismo proyecto.

Es un gran imitador. De pronto vuela como un pájaro, al instante ladra como un perro o galopa como un caballo. Inventa cuentos y desea decírselos a alguien que tome tiempo para escucharlo. A veces los adultos creen que el niño es mentiroso, pero no es así. Por eso es tan importante conocer las características de los niños.

Puede obedecer órdenes simples cuando son dadas después de haber captado su atención. Necesita de adultos que puedan dar indicaciones simples, que no se molesten si tienen que repetirlas hasta que él las entienda y que esperen que lo que han ordenado se haga y una vez hecho, expresen su aprecio.

Habla mucho, no porque tenga algo importante que decir o preguntar, sino para hacer amistades y llamar la atención. Converse con él y dele importancia a lo que dice.

Aprende por medio de sus sentidos: “Déjame verlo, déjame tocarlo, déjame olerlo.” Es necesario darle la oportunidad de satisfacer su curiosidad.

No termina lo que empieza pero puede hacer algo. Hay que darle oportunidad y libertad para probar sus habilidades. No hará las cosas perfectamente pero irá mejorando cada día.

Es curioso y hace preguntas: “¿Quién?, ¿qué? y ¿cómo?” Se interesa en el porqué de las cosas: “¿Por qué llueve? ¿A dónde termina el cielo? ¿A dónde se va la noche cuando viene el día?” Estas preguntas necesitan ser contestadas correctamente y en palabras sencillas. Puede que el niño le sorprenda con una pregunta que usted no sepa la contestación. No tenga temor de decirle al niño francamente que usted no sabe pero que tratará de buscar la respuesta. Recuerde que solamente Dios sabe todas las cosas.

3. Su relación con otros.

El niño de cuatro años tiende a ser dictador. Se cree “grande” y a veces amenaza a otros. No es tan fiero como parece pero trata de probar su “grandeza”. Necesita de adultos comprensivos que no hagan caso de su “fiereza”, y que se lo tomen a broma; y con calma y paciencia le hagan preguntas relacionadas con su estado agresivo.

Anhela ser querido y a veces se luce para llamar la atención. Es necesario que se le exprese afecto y se estimule su esfuerzo por mejorar sus relaciones. La persona que ama y conoce a los niños les da atención suficiente para evitar que la pidan a través del mal comportamiento.

Para él no hay diferencia entre raza, color, posición social o religión. Es muy importante que cuente con adultos libres de todo tipo de prejuicios.

Cuando el niño se cree incapaz de hacer lo que se le pide, patear, empuja y hasta muerde para que lo saquen del grupo. En vez de obligarlo, deben dársele reglas simples que lo ayuden a desarrollar un buen comportamiento y a ajustarse al grupo.

Se da cuenta de la actitud y el sentir de la maestra hacia él, y reacciona de acuerdo con lo que siente. La maestra debe mostrarle afecto y firmeza al mismo tiempo.

Le gusta hablar por teléfono aunque la conversación casi siempre se limita a decir: “Hola, adiós.” Tenga un teléfono de juguete y de vez en cuando, déjelo usar el verdadero, especialmente en el hogar.

Va aumentando el sentido de amistad, le gusta ser líder. Dele oportunidad para dirigir a un grupito de niños y a la vez ser dirigido por otro niño.

Puede desempeñar ciertas responsabilidades como colgar su abrigo y atarse los zapatos, si la maestra dedica tiempo a enseñarle.

Se va dando cuenta de lo bueno y de lo malo. La aprobación expresada con palabras de estímulo y alabanza contribuyen mucho más al buen comportamiento que los regaños y castigos.

Va comprendiendo el derecho de los demás, aprende a esperar su turno, pero todavía es egocéntrico.

4. Estado emocional.

Siente celos de sus hermanitos más pequeños. Los padres le deben expresar el mismo afecto de siempre para que él se sienta seguro y tan querido como el bebé.

Se excita con facilidad. Responde de la misma manera a diferentes emociones como amor, miedo, ira, gozo. Pelea y llora para salirse con la suya. Hay que ayudarlo a resolver su problema y comprender la causa de su estado emocional. Resiste a la madre pero una palabra del padre bastará para que reaccione positivamente. Necesita también de adultos con los cuales compartir sus emociones, siempre ayudándolo a comprender la razón de las mismas.

Cree en fantasmas y en hadas. La oscuridad y los truenos lo atemorizan. La mayoría de las cosas que le causan temor son imaginarias. Hay que explicarle con sencillez los fenómenos naturales y estimular su pensamiento en cosas positivas.

Es sensible a los niños menos afortunados y se goza en compartir y en servir a otros.

5. Despertamiento espiritual.

Los niños de cuatro años aceptan que Dios es invisible pero real.

Espontáneamente pueden darle gracias a Dios por su amor y cuidado. Pueden adorar a Dios con sinceridad. Aman el templo y se dan cuenta de que es un lugar distinto de todos los demás. Pueden aprender a amar a Jesús, el Hijo de Dios, quien los puede ayudar a hacer lo bueno.

Los Niños De Cinco Años

A los cinco años el niño ha cambiado totalmente. Es completamente distinto de cuando tenía cuatro años. Ahora es responsable, calmado, amigable. Se siente más seguro en lo que hace. Le gusta cooperar con los demás. Se ajusta con más facilidad al ambiente que lo rodea. Está deseoso de aprender y está preparado para ello. Comienza a cambiar sus dientes.

En el quinto año de vida es cuando se ponen los cimientos para la educación formal. Al llegar a los seis vuelve a cambiar. ¡Pero esos cinco son maravillosos!

1. Crecimiento físico.

A los cinco años las niñas están más adelantadas que los niños en su desarrollo físico.

Generalmente, a esta edad se tiene un buen estado de salud. Esta es una buena edad para desarrollar buenos hábitos de salud.

El desarrollo y la coordinación de los músculos lo hacen sentir confiado al usar lápices, crayones, tijeras y otros materiales.

Puede saltar alternando sus pies. Necesita libertad para correr, saltar, subir, correr en triciclos y jugar con pelotas grandes. Se siente muy cansado después de jugar. Por esta razón, es importante que después del juego haya actividades quietas.

Puede usar ciertos instrumentos y, con la ayuda de la maestra, realizar labores específicas.

Se lava, come, se viste y se peina solo. Dele libertad para hacer estas cosas que le ayudan a desarrollar la confianza en sí mismo y alábelo cuando lo hace.

Todavía no controla bien los músculos pequeños de las manos y los pies. Por lo tanto, los materiales de juego y trabajo deben ser grandes.

Es activo pero le interesa más la actividad que el resultado. Trabaja, no para hacer una obra perfecta, sino porque su naturaleza física lo demanda y él siente gran placer en el manejo de los materiales. Necesita estímulo para disfrutar de las actividades por la actividad en sí. Es muy importante que la maestra sepa esto y que no lo obligue a hacer un proyecto siguiendo determinado patrón. El gozo que él siente al manejar los materiales es más importante que el proyecto en sí.

Puede concentrarse en una actividad por veinte minutos. Necesita tiempo quieto para balancear los períodos de actividades movidas.

2. Desarrollo mental.

Es curioso y hace infinidad de preguntas. Puede razonar y usar oraciones para dar información sobre algo que le interesa. Con la ayuda de la maestra puede emitir juicios.

Conoce su nombre dondequiera que lo vea y dice con orgullo: “Yo sé leer.” Escribe su nombre, cuenta del uno al diez sin dificultad, nombra los colores y los días de la semana y distingue los colores de las señales del tráfico. Ya se interesa por conocer el reloj y el dinero. Sabe la diferencia entre algunas monedas.

Le gustan los poemas, especialmente los versos que riman. Comprende más de lo que memoriza ahora que cuando tenía cuatro años. Le encanta hojear libros y mirar las láminas.

Lo real le llama la atención. Desea saber cómo y por qué suceden las cosas: ¿Por qué llueve o nieva? ¿Por qué viene la noche? Desea conocer el mundo en que vive. Necesita libros, láminas, salir en excursiones para descubrir las maravillas de la naturaleza.

Piensa en la palabra por lo que la palabra expresa. Por ejemplo, silla es para sentarse, peine para peinarse, comida para comer. Necesita libros con láminas y oportunidades para conversar, enriquecer y estimular su vocabulario y pensamiento.

Tiene habilidad para recordar. Por lo tanto, necesita oportunidad para recordar las experiencias y hablar sobre ellas para usar nuevas palabras y para cantar las canciones que ha aprendido.

Puede aprender ciertas reglas de seguridad. Reglas simples que tengan que ver con el Jardín de Infantes y con el tráfico.

Tiene un concepto limitado del tiempo. El pasado y el futuro no significan mucho para él. Lo más importante es el presente.

Como su lapso de atención ha aumentado, puede trabajar en el mismo proyecto de veinte a treinta minutos si se mantiene interesado. Para esto necesita variedad de materiales y tiempo libre para crear.

Planea su trabajo, decide lo que va a hacer y lo hace aun cuando tenga que continuar al día siguiente. Necesita libertad para trabajar sin apuro, tiempo para terminar su trabajo y oportunidades para planear con el grupo y llevar a cabo los planes.

3. Su relación con otros.

La madre es ahora el centro de su vida. Hace un año lo era el padre. Necesita que el padre y las maestras comprendan esto y que no lo hagan sentirse mal por su preferencia.

El hogar es su mundo, por lo tanto necesita ayuda para ajustarse a la escuela y a la iglesia.

Comienza a sentir satisfacción en querer y cuidar a sus hermanitos más pequeños. Es amistoso y se lleva bien con los demás y le gusta proteger a los más pequeños.

Comienza a sentir interés en la comunidad donde vive. Le gusta ir al mercado, al departamento de bomberos, a la biblioteca pública, a la repostería, al correo. Es conveniente que se asocie con los adultos de esos lugares.

Puede trabajar en grupos de dos a cuatro niños al igual que con uno solo. La mayoría de las veces cede en vez de pelear y no demanda demasiado de los demás. Es amistoso pero sólo puede ajustarse a un número limitado de personas por vez. Desea hacer lo correcto y busca y necesita la aprobación y el apoyo de los adultos.

No hace diferencia de sexos. Juega bien con niñas y con niños. Tampoco tiene prejuicios raciales, sociales, económicos o religiosos. Necesita conocer diferentes clases de personas que estén libres de prejuicios.

Es dictador pero coopera fácilmente y espera su turno. Hay que proveerle de oportunidad para mandar a un grupito de niños y al mismo tiempo recibir órdenes. Espera su turno para participar de los materiales y también en el juego. Todavía pelea pero cede en la mayoría de las veces.

Tiene sentido de honestidad al jugar. Se siente más independiente y responsable. Puede cuidar de sus cosas y de las del Jardín de Infantes.

Desea ayudar a los adultos pero se resiste cuando se le pide que haga algo más allá de su capacidad y habilidad. Es muy importante que se le pida que haga lo que puede hacer sin que se fatigue.

4. Su estado emocional.

El niño de cinco años es orgulloso, por lo tanto necesita algo de qué estar orgulloso, como una camisa nueva, zapatos nuevos, su cumpleaños, un bebé en la familia.

También siente vergüenza cuando hace algo incorrecto. Es muy importante que los adultos lo ayuden a comprender que él no es el único que hace cosas incorrectas. A todos nos sucede de vez en cuando. Lo importante es estimularlo y ayudarlo a que mejore sin enfatizar lo malo que ha hecho. El niño mejorará si se da cuenta de que los adultos lo quieren y lo aceptan tal como él es porque están interesados en ayudarlo.

Es compasivo y dulce. Le gusta ayudar a los niños necesitados, especialmente aquellos que tienen hambre, que están solos o enfermos. Es natural que en situaciones como éstas le diga a la mamá: “Dale mi comida a Juanito, yo no tengo hambre.”

Es serio en ocasiones. De vez en cuando necesita conversar de “hombre a hombre” con los adultos.

Se siente feliz y desea compartir su felicidad con otros. Necesita personas que lo escuchen, charlen con él y se interesen en su conversación.

Cuando el niño de cinco años está irritado es porque no se siente bien. Puede estar fatigado física o mentalmente.

5. Desarrollo espiritual.

A los cinco años el concepto de Dios se ha ido desarrollando. Puede entender verdades espirituales que se relacionan con su experiencia. Cree todo lo que los adultos le dicen, especialmente aquellos a quienes él quiere y respeta. El niño que viene de un hogar cristiano donde se ora, se lee la Biblia y se practican las enseñanzas de Jesús, refleja en su vida la influencia positiva del hogar, donde Dios es real y personal. El cree que Dios lo quiere y lo cuida a través de sus padres y amigos que lo aman y lo ayudan. El niño no entiende todo lo que los adultos dicen acerca de Dios, pero siente admiración por las cosas maravillosas de la creación, por la vida y crecimiento de los bebés, por los animales, por las plantas y las flores. Siente que Dios lo cuida porque él es el Padre celestial.

Capítulo 4. — El Programa del Jardín de Infantes

La Enseñanza Informal y la Enseñanza Formal en el Jardín de Infantes

¿Qué se entiende por enseñanza informal? Yo creo que es aquella que provee al niño de libertad para trabajar y jugar de acuerdo con sus capacidades y habilidades sin exigirle perfección ni demandarle que siga un patrón definido. En la enseñanza informal no hay reglamentación estricta. Esto no quiere decir que no haya disciplina, pues una de las metas de este tipo de enseñanza es orientar y guiar al niño a apreciar el valor y la importancia de la disciplina experimentándola en su vida diaria en una atmósfera propia y sabiamente guiada.

Es necesario que los que trabajan con niños comprendan que el niño de esta edad no está interesado en el resultado de una actividad, sino en la actividad en sí. Le gusta colorear porque siente satisfacción en el manejo de los materiales y porque le fascinan los colores. Mientras hace esto se siente feliz. Pedirle que coloree “dentro de la línea” o que siga el patrón de la maestra es demandarle demasiado, y al mismo tiempo se le está limitando su habilidad creadora.

La enseñanza informal no quiere decir que el niño va a estar libre para hacer lo que le venga en gana sin la dirección sabia de la maestra. Al contrario, este tipo de enseñanza necesita mucha habilidad y cuidado al planearse.

Al planificar las actividades de cada día hay que dejar tiempo para las situaciones que surjan debido al estado emocional de los niños, al tiempo, o a cualquier otra cosa imprevista. La buena maestra está siempre lista para comenzar la enseñanza incidental. Ella puede tomar la experiencia del momento y educar en esa dirección.

Supongamos que el grupo de preescolares está aprendiendo sobre el mundo de Dios. La maestra está preparada con sus materiales didácticos acerca de la naturaleza, sus láminas, juegos, cantos, el pasaje bíblico y todo lo demás necesario para la lección del día. Es a mediados de la semana y ya los niños han comenzado la unidad sobre Dios y la Creación. Pero el jueves llega Luisito exaltado, hablando más que nunca. Los niños lo rodean para oírlo hablar con tanto entusiasmo y orgullo: “Yo tengo un hermanito nuevo, es pequeñito y llora mucho, pero yo lo quiero. Mi mamá y mi papá también lo quieren.”

Los niños conversan sobre el acontecimiento y la maestra comparte con ellos, al mismo tiempo que está pensando en el cambio que tiene que hacer en la presentación de la lección para que ésta sea de provecho y tenga significado para los niños. Ella cambia totalmente el programa del día y en lugar de hablar sobre la creación, habla sobre el hogar, la familia y cómo Dios, en su infinito amor, ha establecido un lugar para la familia en el mundo bello que él creó. Ese día usa cuentos e historias bíblicas relacionados con la experiencia de Luisito que se convirtió en la experiencia de todos. Las historias bíblicas como la del niño Moisés, Samuel, José y Jesús, se convierten en realidades para los niños. La maestra sabia queda satisfecha y no se frustra porque tuvo que cambiar sus planes. Después de todo, no son sus planes lo más importante sino los niños.

Esto es enseñanza informal. Se comienza donde están los niños. No es fácil porque hay que tener la habilidad para aprovechar la mejor oportunidad que los niños presenten para educar en esa dirección. Cuando se hace así la enseñanza informal logra su meta.

La enseñanza formal.

La enseñanza formal en el Jardín de Infantes es aquella impuesta por la maestra en una atmósfera de disciplina rígida.

La maestra planea todas las actividades y exige que se lleven a cabo al pie de la letra. Por ejemplo, cuando es la hora de trabajar los niños se sientan derechos alrededor de la mesa a hacer lo que se les pide y no se pueden levantar hasta que terminen su trabajo.

En una atmósfera como ésta el niño de cuatro y cinco años desarrolla tensión debido al esfuerzo que tiene que hacer para comportarse como se le exige.

Este tipo de enseñanza no es recomendable para los niños preescolares. Ellos todavía no están preparados para esta clase de disciplina. Aunque el niño pueda ajustarse al grupo y cumplir con las demandas rígidas de la maestra, no es provechoso.

En el Jardín de Infantes donde la maestra respalda la filosofía de la enseñanza formal, a cada niño se le da un libro para que trabaje en él página por página. Este libro contiene ejercicios que cansan y fatigan a los niños mental y físicamente. La maestra, tal vez ignorante del daño que esto le ocasiona a los niños, piensa que los está preparando para el primer grado. Cualquier persona que sepa un poco de psicología de la niñez sabe que en una situación como ésta, la enseñanza que debe ser el medio se ha convertido en el fin y el pobre niño es usado como medio cuando debe ser todo lo contrario.

Otra actividad característica de la enseñanza formal en el Jardín de Infantes es cuando se le pide a cada niño que traiga alguna cosa del hogar. El propósito de esta actividad es que el niño se pare frente a la clase, enseñe y hable sobre lo que ha traído. Una cosa es que el niño voluntariamente traiga algo a la clase y comparta con el grupo su experiencia y otra cosa muy distinta es que él traiga algo porque lo tiene que hacer. En el primer caso, el niño tiene una experiencia y habla sobre ella. En el segundo, lo que el niño dice no está relacionado con su experiencia y, por lo tanto, no tiene significado para él, pero se siente forzado a hacerlo y lo hace. Esta actividad requiere una agrupación formal. Los niños preescolares no están preparados para esto. Hay que tener mucho cuidado de no demandar al niño más de lo que puede hacer.

En la enseñanza formal se preparan programas para los padres y la congregación. La maestra se preocupa por las presentaciones de los niños. Se pierden varias horas diarias ensayando el programa. Los niños se cansan, se aburren y no entienden por qué se les exige tanta perfección.

Yo no estoy en contra de programas en el Jardín de Infantes. Creo que es una magnífica oportunidad para ensanchar los lazos de amistad entre todos. Pero es bueno dejar a los niños tomar parte de acuerdo con sus habilidades. ¿Para qué forzar a los niños a memorizar material para programas especiales si con lo mismo que ellos saben de las distintas lecciones diarias se puede preparar el programa? Los poemas, cantos, dramatizaciones que los niños han vivido en las experiencias diarias es el mejor material para un programa especial. Como el material es conocido para ellos y parte de sus propias experiencias, no se fatigan con la idea de “un programa especial”.

Otra actividad en la enseñanza formal son las bandas rítmicas. En la enseñanza informal los niños tocan instrumentos para acompañar los cantos, juegos y marchas. Ellos mismos van desarrollando el ritmo a medida que oyen la música. La maestra no les exige que toquen al compás de la música. Pero en la enseñanza formal se le da el instrumento al niño, se le enseña a tocarlo y se le exige que lo toque bien. Esta exigencia puede desarrollar en el niño un sentido de frustración al no poder hacer lo que se le pide.

En la enseñanza formal todo se hace con una disciplina estricta. Los círculos tienen que ser perfectos. Cuando los niños se van a mover a cualquier parte dentro de la propiedad de la iglesia, forman filas tan perfectas que parecen soldados y no niños preescolares.

La enseñanza formal no es recomendable en el Jardín de Infantes. El niño tiene por delante muchos años para este tipo de enseñanza. Démosle lo que necesita y lo que puede asimilar sin causarle daño físico, emocional o espiritual.

Uso Del Tiempo

El Jardín de Infantes que trabaja todo el día ofrece una oportunidad maravillosa para hacer una labor magnífica con los niños. Es muy importante hacer buen uso del tiempo para que éste resulte de provecho para todos.

Al planear el uso del tiempo hay que tener en cuenta las características de los niños y sus necesidades. Con esto en mente lo primero que hay que hacer es dividir el día en varios períodos de acuerdo con las actividades. El día debe tener un ritmo de actividades activas y pasivas.

Aunque las actividades sean buenas y bien planeadas, si no se llevan a cabo en el tiempo apropiado, pueden perjudicar a los niños en vez de ayudarles. Por ejemplo, sentar a los niños en la primera hora de la mañana para contarles un cuento o leerles la Biblia, no es provechoso. Tampoco es bueno tener actividades rítmicas inmediatamente después del recreo, o actividades pasivas después del descanso.

La consistencia en el orden de las actividades es muy importante. Si el niño sabe cuál es la próxima actividad, se sentirá más seguro.

El tiempo para la merienda y las necesidades físicas debe ser siempre a la misma hora para evitar complicaciones con su funcionamiento físico.

Antes y después de la merienda los niños deben tener actividades pasivas que tiendan a relajarlos.

El tiempo se distribuye de acuerdo con la actividad, dejando siempre tiempo disponible para lo imprevisto. La primera actividad del día es de mucho significado para los niños. La mejor actividad para comenzar el día es dejar a los niños jugar libremente en los centros de interés. Se deben tener, por lo menos, cuatro de éstos a saber: el centro de la familia con una casa de muñecas con todo el mobiliario y equipo; un taller de carpintería con herramientas y bloques grandes de madera o de plástico, varios vehículos de diferentes clases con sus respectivas vías; el centro de las maravillas de la creación donde hay varias clases de caracoles, hojas otoñales, flores, plantas, peces, pájaros, nidos, etc.; el centro de adoración con la Biblia y láminas que despierten admiración y adoración en los niños.

Si a la primera hora de la mañana se permite al niño jugar libremente en estos centros de interés, se ajustará mejor a las actividades del día porque estará libre de tensión.

Durante este tiempo, la maestra puede observar a cada niño y darse cuenta de su apariencia física sin necesidad de hacer una “inspección” formal.

Cuando los niños terminan su tiempo en los centros de interés guardan y ordenan las cosas. La maestra puede sentarse en una sillita o en el piso y comenzar a cantar suavemente un canto que esté relacionado con la unidad o con el énfasis de la lección del día. Los niños se le van acercando y uniéndose a ella en el canto. Un canto apropiado para esta hora es “Aquí estamos juntos” (este canto se halla en el capítulo XII de este texto). Cante la canción hasta que todos los niños hayan sido incluidos. Después de terminar esta canción se puede cantar otra que los niños pidan o un juego digital. Si los niños así lo desean, se puede cantar otra canción que esté relacionada con la unidad si ésta no ha sido alterada por alguna circunstancia imprevista. Luego se tiene una conversación dejando que los niños hablen y expresen lo que sienten. Al principio todos quieren hablar a la vez pero poco a poco van aprendiendo a escuchar y ser escuchados. Después de la conversación la maestra puede leer en su Biblia la lectura seleccionada para ese día.

Al terminar la lectura bíblica la maestra puede dirigir a los niños en una oración.

Inmediatamente puede continuar con la narración de la historia bíblica.

Después de la historia se pueden tener juegos rítmicos o una excursión alrededor de la escuela para que los niños observen la naturaleza.

Horario

A continuación presentamos un horario sugerido que le ayudará a distribuir el tiempo en una forma efectiva.

7:30-8:45 — Llegan los niños

Juegos al aire libre o dentro del aula

8:45-10:00 — Actividades pasivas - cuento - discusión

Música - Actividades rítmicas

Trabajos

Recoger los materiales y ordenar el aula

10:00-11:00 — Ir al baño

Refrigerio

Descanso

Juegos al aire libre

11:00-11:30 — Prepararse para almorzar

Actividades pasivas antes del almuerzo

11:30-12:30 — Almuerzo

12:30-3:00 — Dormir

3:00-3:15 — Levantarse

3:15-3:30 — Merienda

3:30-4:30 — Juegos al aire libre o dentro del aula

4:30-5:30 — Actividades pasivas antes de salir para sus hogares

No hay un horario establecido para el Jardín de Infantes. Cada maestra tiene que hacer su propio horario y adaptarlo a las necesidades de su grupo. El siguiente horario puede servir de guía para un Jardín de Infantes de tres horas.

9:00-10:00 — Juegos libres

Recoger los materiales y ordenar el aula

10:00-11:00 — Tiempo juntos; cuento, historia, adoración, cantos y actividades rítmicas

Ir al baño

Refrigerio

Descanso

11:00-11:45 — Juegos al aire libre

11:45-12:00 — Tiempo juntos: experiencias científicas, juegos simples, oír música
Prepararse para salir

Como Aprenden Los Niños Preescolares

1. Conversación.

La conversación es fundamental en el Jardín de Infantes. Los niños han ido desarrollando su vocabulario y necesitan ponerlo en práctica. Hablan de sus experiencias, de lo que ven, de lo que huelen, de lo que tocan y de lo que gustan. Les encanta el sonido de las palabras y frases. Inventan palabras que riman, aunque sean un disparate, y las repiten constantemente. Algunos niños no hablan mucho, pero entienden más de lo que se cree.

La conversación individual entre el niño y la maestra es muy importante. Al llegar al Jardín de Infantes el niño comparte sus experiencias con su maestra. Si ella le presta atención, por medio de dos o tres preguntas, puede averiguar lo que el niño tiene en su mente y corazón. La conversación entre el niño y la maestra desarrolla amistad y comprensión mutuas.

Durante el período de la historia es bueno estimular al grupo a que conversen. Sin duda que el cuento va a traer a sus mentes experiencias que hayan tenido o cosas que han hecho. A menudo todos quieren hablar a la vez. Con la paciencia y la dirección de la maestra los niños pueden aprender a escucharse unos a otros.

2. Juego.

A los niños no hay que prepararlos para jugar porque ese es su trabajo. Ellos siempre están listos. A través del juego aprenden en forma natural a explorar, a pensar y a actuar. El juego para el niño es lo que es el trabajo para el adulto. Lo planea, lo ejecuta, fracasa y trata otra vez hasta que triunfa. La maestra puede enseñar al niño muchas cosas a través del juego tales como: hábitos de salud, buen comportamiento, reverencia a Dios, reglas sociales, números, nombres de animales y frutas, los colores, etc.

A través del juego el niño expresa los deseos de su corazón. Desea ser adulto, se viste como su papá o su mamá y es “adulto”. Castiga a las muñecas, prepara comida, sale a trabajar.

Mediante el juego el niño trata de resolver sus problemas. Si se siente irritado por algo, golpea la plastilina, tumba una torre de bloques o simplemente se retira del grupo.

En el juego el niño aprende a llevarse bien con otros. Sabe lo que le pertenece, descubre y aprende que los demás niños tienen ideas también.

Al comprender el valor y la importancia del juego en el desarrollo de los niños, los padres y las maestras tienen la responsabilidad de proveerles espacio, materiales, tiempo y dirección para el juego.

Juego informal. Se entiende por juego informal la parte de la sesión en la que el niño está libre para jugar con lo que él quiere. Casi siempre este período se tiene al comenzar la sesión y se conoce como el tiempo en los centros de interés. Este tiempo es de gran valor para el niño. El examina el aula, el equipo y todo lo que hay alrededor. Prueba con algunos materiales, habla con niños de su misma edad e intereses y decide lo que quiere hacer.

La intervención de los adultos en este período echa a perder la diversión y el significado de estas experiencias. Esto no quiere decir que los niños se van a desatender. En ningún momento los niños preescolares deben estar sin supervisión. La maestra debe estar observando a los niños siempre, lista para cualquier emergencia. Si ve a un niño arrebatándole el material o un juguete a otro, con calma y serenidad pero con firmeza le dice que las cosas se piden y no se arrebatan.

El niño que no le gusta terminar su trabajo necesita ayuda. La maestra debe sentarse con él y trabajar con él hasta que él sienta satisfacción en lo que hace.

Si un niño persiste en interrumpir el trabajo de los demás, la maestra se acerca al grupo y lo mira directamente para que él se dé cuenta de que ella está hablando con él. Ella puede decirle algo así:

“Los niños no se molestan unos a otros cuando están trabajando. Es bueno trabajar juntos sin destruir lo que otros hacen. Yo no permito que ningún niño te destruya tu trabajo, y no te permito a ti que destruyas el trabajo de los demás.”

El niño que se mantiene alejado del grupo por un período de más de veinte minutos, necesita ayuda. La maestra puede acercarse a él, hablarle y dejarle saber que ella está interesada en él. Si el niño tiene cuatro años, le toma tiempo ajustarse al grupo.

Cuando un niño desea hacer algo y no encuentra cómo comenzar, la maestra puede orientarlo y estimularlo. Tal vez él cree que lo tiene que hacer de cierto modo para agradar a la maestra y a los demás niños. Entonces ella se le acerca, le da una palmadita en el hombro y le dice: “Tú lo puedes hacer como tú quieras. Yo sé que te vas a sentir muy bien trabajando.”

Si un niño se acerca a la casa de muñecas, no lo ridiculice. En algunos lugares se ve mal que los niños jueguen con muñecas, pero la maldad está en la mente de los adultos y no en la de los niños. En el mundo de la fantasía infantil las muñecas representan bebés. Los padres quieren a sus hijos, los acarician, los cargan y los pasean. Entonces, ¿qué hay de malo en que un niño que está desempeñando el papel de “papá” haga lo mismo con su “bebé”? A través de este juego, ellos aprenden que los “papás” quieren y cuidan a los bebés.

Con los niños que no se ocupan de guardar los materiales y ordenar el aula, la maestra debe ayudarles a sentir satisfacción cuando todo está limpio y ordenado.

A veces la maestra nota que un niño tiene ideas y las lleva a cabo. Este niño necesita estímulo para que siga mejorando cada día. Carlitos era un niño muy activo e inteligente. Le gustaba mucho construir con bloques. Un día se unió a dos niños más e hicieron una casa grande. La maestra se le acercó y le dijo:

—Yo compré un auto y no tengo garaje, ¿me prestan ustedes el de su casa?

—Esta casa no tiene garaje —dijo Carlitos.

—¿Y no pueden construir uno para que yo guarde mi auto? Ella pasó a otro de los centros de interés y dejó a los tres “carpinteros” añadiéndole un garaje a la casa.

El niño que es “mandón” necesita que le ayuden para que acepte las ideas de los otros. Ana Matilde estaba con María y Liana en la casa de las muñecas. La

maestra notó que hacía rato que Ana Matilde era “mamá mandona” y no dejaba hablar a los demás. Con mucha delicadeza la maestra le hizo una visita, tocó a la puerta y le dijo: “Mamá Ana, la vecina de al lado está enferma y necesita que usted vaya a verla.”

Inmediatamente Ana Matilde tomó la cartera y el sombrero y salió a ver a la vecina. Otra niña tomó su lugar. En esta experiencia la maestra introdujo otro aspecto en la familia: el de ayudar y preocuparse por los vecinos.

Dirigir el juego informal puede ser la labor más difícil de la maestra pero es una labor de mucho significado e importancia para los niños preescolares.

Juegos organizados. En el Jardín de Infantes el niño por primera vez toma parte junto con el grupo en un juego organizado. Esta es una experiencia nueva para él. Ahora es parte de un grupo grande jugando el mismo juego bajo la dirección de la maestra.

Los juegos deben ser simples con sólo dos o tres indicaciones. A medida que los niños se van familiarizando con los juegos se pueden seleccionar y enseñar otros un poco más difíciles. Los juegos se deben escoger con cuidado. Deben ser juegos que permitan la participación de todos los niños.

Con los niños pequeños no se recomienda la competencia, pues ésta tiende a desarrollar tensión física y juegan no por gozar del juego sino por ganar.

3. Dramatización.

La dramatización es una de las formas más fáciles, más útiles y de más valor en la enseñanza de los niños. A través de la dramatización el niño organiza sus pensamientos, estimula su imaginación y desarrolla su iniciativa.

En la dramatización el niño se olvida completamente de sí y desempeña maravillosamente el papel asignado. Al representar al papá o a la mamá, expresa exactamente lo que él siente y lo que sabe sobre ellos. Si hace el papel del chofer de la ambulancia o del camión de bomberos, hay que dejarle paso, pues llevará su vehículo a toda prisa a través del “tráfico” del salón.

La dramatización en el Jardín de Infantes surge espontáneamente en el período informal en los centros de interés o durante el juego o trabajo organizado. Por eso es tan importante dejar a los niños dramatizar el cuento o la lección. Cuando lo hacen, la enseñanza queda grabada en sus mentes.

A través de la dramatización el niño deja ver lo que entiende sobre un versículo, una lámina, un poema, un canto o un cuento. Al observar la dramatización, la maestra se puede dar cuenta de cualquier detalle que los niños no hayan entendido o que lo hayan mal interpretado.

Cuando el niño representa personajes nobles y valientes, siente deseos de ser como ellos. En este caso la dramatización los estimula a adquirir buenas cualidades que son tan importantes en la vida.

4. Apreciación.

Para conocer el valor de la apreciación como método de enseñanza en los niños preescolares, es necesario observarlos. Las gotas de agua, las flores, los insectos, las rocas, las hojas, todo es maravilloso para ellos. Cuando un niño viene con una hoja cortada o una piedra, préstele atención. El ha descubierto algo y es muy importante que la maestra participe de ese descubrimiento, y oriente la conversación alrededor de Dios como creador de todas las cosas bellas en el mundo.

Los niños expresan su apreciación sin palabras pero con gestos que dicen mucho más que las palabras. Una sonrisa, un “¡ah!” es todo lo que pueden expresar, pero la maestra que está al tanto no puede pasar por alto esas expresiones sin sentirse inspirada. Ella tiene el privilegio de introducir al niño al mundo de Dios donde todo es maravilloso.

Los niños aprecian láminas, objetos de otros países y se sienten felices cuando pueden tocarlos. Las láminas deben estar al nivel de su vista. Deben ser simples y de colores vivos.

5. Adoración.

Para que la adoración en el Jardín de Infantes tenga valor y significado, tiene que surgir espontáneamente y estar relacionada con sus experiencias. Cada vez que el niño siente admiración por algo, está preparado para adorar y si la maestra aprovecha esta oportunidad, puede enseñar al niño a darle gracias a Dios por aquello que le ha llamado la atención.

La maestra puede ayudar a crear un ambiente favorable para la adoración por medio de la conversación. La adoración formal que generalmente se tiene en las sesiones de Jardín de Infantes, puede ser adoración desde el punto de vista de los adultos, pero si no está relacionada con la experiencia del niño, no será adoración para él. Cuando ella lo manda a bajar la cabeza y a cerrar los ojos, le obedece pero no sabe por qué está orando.

Es muy distinto cuando un niño ve una nube o un arco iris a través de la ventana y dice: “¡Qué lindo!” La maestra puede aprovechar la oportunidad diciéndole: “Sí, es muy lindo. Dios hizo el arco iris, vamos a darle las gracias.” Esta oración es de valor para el niño porque está relacionada con su experiencia.

El lugar de adoración debe estar limpio y ordenado. Todo el material que se va a usar debe estar listo. Cualquier interrupción distrae la atención de los niños.

Es necesario que la maestra ayude al niño a reconocer sus errores y la importancia de confesar sus faltas y pedir perdón. Habrá ocasiones cuando el niño necesite orar para pedir ayuda en una situación específica.

La oración. Nuestro hijo no había cumplido cuatro años cuando hizo una oración que jamás olvidaremos. Mi esposo me había dejado en el hospital para ser operada de urgencia. De regreso al hogar él sorprendió a mi esposo cuando dijo: “Oh, Señor, sana a mami.”

Los niños que vienen de hogares cristianos saben orar. A veces memorizan oraciones y las dicen regularmente. Cuando son más grandecitos aprenden a orar usando sus propias palabras.

Las oraciones deben ser cortas, siempre incluyendo aquellas cosas que están más relacionadas con la vida de los niños. Es muy importante que el niño acepte que la oración es parte de su vida.

Los niños deben estimularse a orar en diferentes posiciones y no siempre con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. Por ejemplo, si un grupito de niños está observando a un ruiseñor fabricando su nido, allí mismo y mirando hacia arriba, la maestra los puede dirigir en oración. O si están en cuclillas observando el retoño de una semilla, en esa misma posición le expresan a Dios lo que sienten.

Este tipo de oración informal va ayudando al niño a crear conciencia de Dios siempre y no solamente cuando está en el templo el domingo.

Uso de la Biblia. El niño que viene de un hogar donde se lee la Biblia diariamente, está acostumbrado a pensar en la Biblia como un gran Libro que significa mucho para sus padres.

La Biblia contiene muchas historias que se pueden narrar a los niños, pero además del contenido que ellos pueden asimilar, es muy importante que desde pequeños desarrollen una actitud correcta y positiva en relación con la Biblia como la Palabra de Dios.

La maestra siempre debe leer el texto que va a usar directamente de la Biblia. Aunque se lo sepa de memoria es bueno decirlo con la Biblia abierta para que los niños se den cuenta de que ella está diciendo lo que la Biblia dice. Es bueno dejar que los niños vean la historia o el texto, que toquen la Biblia. Ellos no saben leer pero van aprendiendo que la Biblia es diferente de todos los demás libros. Tenga cuidado en el manejo de la Biblia. Si usted cree que la

Biblia es la Palabra de Dios, trátela como tal. Los niños se fijan mucho en esto, especialmente si vienen de hogares cristianos.

6. Música.

La música es fundamental. A través de la música se puede enseñar prácticamente todo lo que se enseña en el Jardín de Infantes. La música no tiene que ser instrumental. La voz de la maestra puede llegar a ser entendida mucho mejor que el piano. Si se usa piano, esté segura de que el énfasis está en la melodía y no en el acompañamiento.

No pida a los niños que canten alto. Mientras más suave canten mejor se oye. Lo importante es cantar con gozo y entendimiento.

Las canciones no deben ser largas. Para los niños pequeños los más apropiados son los cantos de cuatro líneas y de mucha repetición. La melodía debe ser sencilla y dentro de la escala del Do (C) central y no más alta que MI (E) diez teclas blancas más arriba del Do central.

Para enseñar un canto se pueden usar láminas que ilustren cada estrofa o línea. Tome tiempo para explicar las palabras nuevas y difíciles a los niños varias veces. Cante la canción y repítala. Los niños se irán uniendo a usted sin necesidad de decirles que canten.

7. Narración.

La narración es un buen método de enseñanza, no sólo para los niños pequeños sino para todas las edades. una historia bien narrada envuelve a los oyentes en tal forma que se olvidan de sí y viven la historia.

Al seleccionar historias y cuentos para el Jardín de Infantes es importante que se tengan en cuenta las características y necesidades de los niños.

El valor de la narración de cuentos e historias.

- a.** El cuento capta el interés de los niños por los elementos dramáticos y por las emociones que les hace vivir.
- b.** Los niños tienen mucha imaginación. Se envuelven completamente en el cuento sintiendo gran satisfacción a medida que la narración progresa.
- c.** Muchos niños han desarrollado simpatía hacia los demás, espíritu de cooperación, valor, amor y otras cualidades buenas a través de la narración de un cuento. Esto sucede porque el niño se siente atraído por los personajes y trata de imitarlos en aquellos hechos que se destacan.

d. El cuento lleva en sí su propia lección y aplicación. A través de su desarrollo, la enseñanza va quedando grabada en las mentes de los niños. Si el cuento ha sido bien narrado, la lección ha quedado viva en la mente. Cualquier sugerencia o comentario está de más.

e. El cuento produce satisfacción y gozo. ¡Cómo les gustan a los niños los cuentos! ¡Cuan a menudo les oímos decir: “Cuéntame un cuento”! Si el cuento que les narramos tiene una enseñanza moral o religiosa, sabemos que ha de influir en su vida.

f. El cuento se puede usar como preparación o introducción al tema; como ejemplo o ilustración en el curso de la lección; o como presentación de la lección. En este último caso, el cuento es la lección y la lección se encuentra en el cuento.

Requisitos para un buen cuento o historia.

a. Unidad. La trama y el argumento deben tener unidad. Todas sus partes deben estar relacionadas.

b. Lógica. A pesar de lo maravilloso y fantástico del cuento debe haber congruencia en lo que sucede. Por ejemplo, un hada buena no toma lo que no le pertenece; el niño educado no es contestador; el oso valiente no huye.

c. Interesante. Debe apelar a los intereses y necesidades del grupo.

d. Los personajes deben estar bien definidos. Deben describirse en una forma viva para despertar el interés y atención de los niños.

e. Debe tener diálogos. Los diálogos son muy importantes y deben ser sencillos, claros y animados. Es de mucho valor intercalar diálogos en lugar de narraciones.

f. Debe ser corto. No debe durar más de cinco a seis minutos. Los nombres deben repetirse a menudo. También se pueden usar frases cortas e imitación de sonidos. Con los niños preescolares se pueden presentar cuadros que ilustren el cuento.

Cómo preparar el cuento o historia

a. Estudie varias veces el cuento hasta que quede fijo en su mente y esté segura del argumento.

b. Destaque el propósito y la enseñanza central. Familiarícese con el ambiente en que se desarrolla la acción.

c. Analice el cuento. Anote sus elementos dramáticos, sus personajes, el clímax y el desenlace.

d. Practíquelo frente a un espejo y observe sus gestos.

e. Una buena forma de comenzar un cuento es:

“Hace muchos, muchos años ... En un país muy lejos ... En una casita muy bonita ... Debajo de un árbol de almendras ...”

8. Actividades creativas.

Las actividades creativas son de suma importancia en el Jardín de Infantes; tanto, que he creído necesario discutir las aparte. El capítulo XI de este libro está dedicado completamente a este método de enseñanza.

9. Memorización.

Los niños memorizan con facilidad. Muchas veces no entienden lo que memorizan. Es muy importante que al escoger el material se les explique a los niños varias veces. Si hay alguna palabra nueva o difícil, tome tiempo explicándola e ilustrándola hasta que los niños la entiendan. Recuerde que el vocabulario de los niños es limitado.

10. Excursiones.

Conocer directamente a las personas y los lugares es mucho más importante y de mayor interés que conocer sobre ellos por medio de una narración, láminas o conversación.

Las excursiones se pueden hacer a lugares que están a unos cinco kilómetros de distancia, como también alrededor de la cuadra donde está el Jardín de Infantes. Los niños deben ser transportados en vehículos debidamente asegurados, manejados por personas responsables.

Es muy importante que los niños tomen parte en los planes de cualquier excursión, sea ésta lejos o cerca. Todos juntos deben hablar sobre las reglas que tienen que observar durante la excursión.

La excursión como método de enseñanza para los preescolares es de gran valor y debe tomarse en cuenta al preparar el programa.

11. Descanso.

Es necesario que los niños aprendan el valor del descanso. Especialmente cuando el Jardín de Infantes es de todo el día los niños necesitan saber por qué tienen su propia cama y se espera que descansen. Algunos niños se resisten, tal vez porque no se ha sabido enfatizar el valor del descanso. Naturalmente, si al niño lo castigan mandándolo a la cama, o a pararse en un rincón, o a sentarse

después de haber hecho algo incorrecto, entonces él asocia el descanso con un castigo.

La maestra puede crear una actitud favorable en relación con el descanso. Por ejemplo, si ella misma se sienta después de una actividad movida y dice: “¡Qué bueno es descansar cuando uno está cansado! Todos necesitamos descansar. Nuestro Dios quiere que descansemos.”

Al descansar, los niños deben sentirse cómodos. Si hace frío, deben tener frazadas. Si hace calor, el lugar debe tener aire acondicionado, o estar suficientemente ventilado para que entre aire fresco.

Si el niño no sabe acostarse, la maestra lo ayudará. A veces él no sabe para qué lado poner la cabeza o los pies.

A los niños se les debe enseñar a recoger y arreglar sus propias camas. Los de cinco años pueden hacer esto sin ninguna dificultad.

Unidades Para El Año

Este texto contiene suficiente material para desarrollar las siguientes unidades generales:

Jesús nuestro amigo
Dios el creador
La iglesia
La familia

Si el Jardín de Infantes trabaja todos los meses del año, se puede presentar una unidad por trimestre con tres temas relacionados, uno para cada mes en la forma siguiente:

1. Unidad General: *La familia*
 - a. Mi familia
 - b. Mi familia en la comunidad
 - c. Mi familia en el mundo
2. Unidad General: *Jesús nuestro amigo*
 - a. Nacimiento y niñez de Jesús
 - b. Jesús enseñaba y ayudaba
 - c. Su muerte y resurrección
3. Unidad General: *Dios el creador*
 - a. Dios creó la tierra
 - b. Dios creó las aguas
 - c. Dios creó el espacio (cielos)

- 4. Unidad General: *La iglesia*
 - a. La iglesia en tiempos de Jesús
 - b. La iglesia primitiva
 - c. La iglesia cristiana hoy

Estas unidades son sólo una sugerencia. La maestra decidirá lo que va a enseñar de acuerdo con las necesidades de su grupo.

Evaluación Del Jardín De Infantes

I. Líderes.

Los requisitos más importantes son, una fe vital y una habilidad creciente para comprender el trabajo con los niños y con sus padres. ¿Cuenta la organización con los siguientes líderes?

- A.** Una maestra principal para cada grupo, quien dirige y coordina los esfuerzos de las demás maestras.
- B.** Maestras auxiliares - suficientes para dar atención individual a todos los niños.
- C.** Uno o más superintendentes que se hagan cargo de las responsabilidades administrativas del trabajo del Jardín de Infantes.
- D.** Una o más personas para visitar los hogares.
- E.** Un líder responsable que coordine el trabajo con los padres. (Este puede ser uno de los superintendentes.)

II. Adiestramiento de líderes

Proveer:

- A.** Un programa de adiestramiento continuo en la iglesia local, incluyendo tales aspectos como, grupos de estudio, uso de maestras auxiliares, supervisión por una persona capacitada, uso de las conferencias regulares para líderes.
- B.** Aprovechar oportunidades de adiestramiento fuera de la iglesia local, tales como, instituto de líderes denominacional e interdenominacional; observación de otros Jardines de Infantes debidamente organizados.

III. Relaciones

- A.** Con el pastor: ¿Hay comunicación frecuente entre los líderes de los grupos y el pastor, para ayudar a los niños y a sus familias en una manera efectiva?

B. Con la Junta o Comisión de Educación Cristiana: ¿Está el Jardín de Infantes debidamente representado en dicha comisión de manera que sea cierto lo siguiente?:

- 1.** El trabajo del Jardín de Infantes es una parte integral del programa total de Educación Cristiana de la Iglesia.
- 2.** En el presupuesto regular se proveen finanzas adecuadas.
- 3.** Se provee orientación y guía sobre el currículo denominacional y materiales impresos.
- 4.** Se mantiene al día una lista de posibles líderes.
- 5.** Se mantiene a la congregación entera informada sobre las necesidades de los niños preescolares y el ministerio de la iglesia a dichos niños y a sus familias.
- 6.** Se mantienen contactos con otros grupos que trabajan con niños en la comunidad.
- 7.** Hay planes para evangelizar a los niños y a sus familias que no van a la iglesia.

C. Con los padres

- 1.** ¿Tienen los padres la oportunidad de planear y evaluar el ministerio del Jardín de Infantes a través de medios como: grupos de padres, visitas a los hogares por las maestras, participación de los padres en conferencias, etc.?
- 2.** ¿Se ayuda a los padres en la tarea de la educación cristiana en el hogar a través de medios como los ya expuestos, como también a través de materiales impresos?

IV. Aulas

A. ¿Hay salones separados para cada grupo de 20 niños?

B. ¿Es el lugar atractivo y con ventanas bajas, paredes claras, pisos limpios, suficientes armarios, baños adecuados, facilidad para salir al patio o a los lugares principales del edificio?

C. ¿Hay suficiente espacio para las actividades libres? (Se sugieren 10 metros cuadrados por cada niño.)

D. ¿Hay provisión para la salud y seguridad? (Ventilación, escalones que no sean altos, muebles que no estén rotos, etc.)

E. Si el lugar es inadecuado, ¿hay planes para mejorarlo?

V. Equipo

A. ¿Hay suficiente equipo del tipo que sigue para proveer varios centros de interés en cada aula?

Muebles adecuados; muñecas con ropa y equipo del hogar; bloques; material para actividades creativas; libros con láminas, etc.; un tocadiscos y discos apropiados; lupas; maceteros para plantas; floreros con flores e imanes.

B. ¿Hay un plan para equipo incluyendo lo siguiente?:

1. Una lista con todas las necesidades anticipadas, indicando las necesidades más urgentes.
2. Un plan para conseguir equipo hecho en la casa a través de los padres o de algún grupo de jóvenes.
3. Plan de un presupuesto para ir adquiriendo lo necesario.
4. Provisión para cuidar y reparar el equipo por parte de maestros y padres.

VI. Programa

A. Las experiencias de crecimiento al nivel de los niños proveen lo siguiente: juegos; adoración informal; música; experiencias con la naturaleza; conversación; cuentos; trabajo libre y creativo; uso de la Biblia.

B. ¿Incluye el programa medios para servir a los niños a través de sus hogares como: consulta entre padres y maestras, grupos de padres, visitas a los hogares por las maestras, literatura para el uso en el hogar?

C. ¿Incluye el programa una o más de las siguientes actividades, dependiendo de las necesidades y oportunidades de la iglesia o comunidad en particular: escuela dominical, Jardín de Infantes diario, Escuela Bíblica de Vacaciones?

D. ¿Son todas las sesiones informales pero planeadas con cuidado y flexibilidad?

E. ¿Se celebran reuniones regulares para estudiar las necesidades de los niños, planificar experiencias para satisfacer esas necesidades, hacer posible que los líderes trabajen como equipo?

F. ¿Están los padres representados en estas reuniones?

G. ¿Hay un plan para guardar toda la información necesaria e importante sobre cada niño?

H. ¿Se evalúa periódicamente el programa resultando en recomendaciones para mejoras continuas?

Capítulo 5. — El Salón Del Jardín De Infantes

El salón del Jardín de Infantes debe ser adecuado. Debe facilitar el desarrollo del programa. Proveyendo un clima favorable en que maestros y niños se sientan cómodos se realiza el propósito de educar y de enseñar.

El salón debe tener una correcta ventilación en que haya luz suficiente para cada uno de los niños. La organización del salón es muy importante porque hay que proveer espacio adecuado y suficiente para cada uno de los niños, para que no se amontonen unos con otros causando irritación, malestar y contiendas.

El Ambiente Y La Organización

Al organizar el salón se debe separar el espacio en áreas. Dentro del salón se recomienda tener:

- un área de juego
- un área del hogar
- un área de bloques
- un área de investigación y experimentación
- un área de bellas artes
- un área de carpintería
- un área de biblioteca
- un área de educación cristiana donde estén la Biblia y láminas bíblicas.

En el patio debe separarse un área para columpios, toboganes, laberintos, cilindros, y otra área para juegos en los que no se necesite equipo ni materiales.

A continuación presentamos algunos criterios que podrían utilizarse para seleccionar el equipo básico:

- ¿Es apropiado?
- ¿Es durable?
- ¿Es de tamaño correcto?
- ¿Es fuerte y resistente?
- ¿Es seguro?
- ¿Estimula el interés, la curiosidad, la iniciativa y la creatividad?

Entre el equipo recomendado está el siguiente:

Mesas de 50 cms. de alto con superficie fácil de limpiar

Sillas firmes de esquina redondeada con silenciadores de goma de unos 30 cms. de alto

Armario con compartimientos individuales para cada niño.

Tablero de anuncios

Archivos para láminas

Equipo apropiado (juego de sala, de comedor, y de dormitorio pequeños, pero en los que puedan sentarse y jugar los niños). Debe incluir heladeras, gabinetes, fregaderos, basureros, vajilla y utensilios de cocina

Baño y tabla de lavar, cordeles y palillos para tender la ropa.

Banco de carpintería (tope de 50 cm. X 1 m. X 55 cm.), herramientas y materiales, tales como escuadra, metro, regla, martillo, clavos, tornillos, etc.

Anaqueles para libros y revistas

Mesas de trabajo con superficie resistente, caballetes para pintar y materiales de arte

Instrumentos musicales (maracas, güiros, palitos, panderetas, cascabeles, etc.)

Bloques

Pelotas

Mesas o bancos de arena

Juguetes con ruedas tales como velocípedos, carretillas, coches de muñecas, etc.

Escaleras, toboganes, subibajas

Implementos de jardinería

Equipo y materiales de limpieza

Ropa de hombre y de mujer

Materiales para actividades de la creación

Capítulo 6. — Historias Bíblicas

Alguien ha dicho que la Biblia ha sido escrita por adultos y para adultos. Sin embargo, los que trabajamos con niños, y los que hemos asistido a la iglesia desde que nacimos, sabemos la influencia que las historias bíblicas han ejercido en nuestras vidas, aun cuando no las entendíamos totalmente.

Los que enseñamos historias bíblicas tenemos que tener cuidado con el lenguaje que usamos. La historia debe estar clara pero nunca diluir su significado. No tengamos temor de enseñar a los niños las grandes verdades de la Biblia, tal y como son. El primer concepto que ellos adquieran es muy importante. Seamos fieles a lo que está escrito. El Espíritu Santo nos iluminará para comunicar estas verdades en un lenguaje que los niños puedan entender.

Al introducir palabras nuevas en las historias, no olvidemos explicarlas en forma clara y sencilla y, si es posible, ilustrar tales palabras. Los niños comenzarán a entender algunas historias después de oírlas varias veces. De ahí la importancia de la repetición.

Muchas de las historias en este capítulo tendrán que ser cuidadosamente seleccionadas de acuerdo con las necesidades de cada grupo. Estas historias se pueden usar como guía para que las maestras preparen sus propias historias en caso de necesidad.

Algunas de las historias tienen sugerencias útiles y específicas al final o al principio de la narración.

La Creación — Gén. 1: 1-2:24

Hace mucho, mucho tiempo, no había cielo ni tierra. No había sol, ni estrellas, ni día, ni noche. No había ríos ni mares, ni peces en las aguas. No había pájaros ni animales. Tampoco había niños, ni mamás ni papas. Lo único que había era Dios.

En el principio, hace mucho, mucho tiempo, Dios creó el mundo. Primero las aguas lo cubrían todo. Todo estaba oscuro. Entonces Dios dijo: “Sea la luz.” Y separó la luz de la oscuridad, y llamó a la luz Día y a la oscuridad llamó Noche.

Después hizo el cielo azul y las nubes. Hizo los ríos, los lagos y los mares. A la parte seca la llamó tierra. Dios hizo salir hierba verde que cubrió la tierra como una alfombra. Además, hizo los árboles y todas las plantas.

Dios hizo también el sol, la luna y las estrellas. Después creó toda clase de peces para vivir en el mar, en los ríos y en los lagos. Creó también los pájaros grandes y pequeños.

Pero todavía no había gente en el mundo. No había una casita. No había niños, ni mamás, ni papás. Dios no había terminado de crear. Entonces Dios creó el primer hombre y lo llamó Adán. Lo hizo del polvo de la tierra y le dio vida, lo hizo vivir.

Adán le puso nombre a los pájaros y a los animales. El tenía que cuidar de todo lo que Dios había creado. Como Adán estaba solo, necesitaba compañía y Dios creó a la mujer para que fuera la esposa de Adán y para que lo ayudara. Adán llamó a su esposa Eva.

Después de hacer todas estas cosas, Dios descansó. Había terminado de crear todo lo que hay en el mundo.

Dios hizo las montañas
los ríos de cristal,
el sol de la mañana
el cuerpo celestial.
Sí, todo lo hermoso
lo hizo con amor,
lo grande y lo pequeño
de Dios la creación.^{f1}

Dios Visita El Hogar De Abraham — Gén. 18: 1-15; 21: 1-7

Veo una casa grande de campaña. ¿Quién vivirá allí? ¡Shh! un hombre sale de la casa y se sienta a la puerta. Es Abraham. ¡Oh, sí! Es el hogar de Abraham y Sara. Parece que Abraham tiene calor porque está sentado al fresco.

¡Oh, oh! ¡Visitantes! Tres hombres se acercan a Abraham. Abraham sale corriendo, corriendo a saludarlos... ¿Qué está haciendo ahora? ¿Por qué se ha agachado? ¡Oh! Es que está saludándolos. ¡Shh! Abraham está hablando con ellos, escuchen.

—Señores, yo les pido que no pasen de largo por mi casa. Descansen debajo de este árbol. Yo les voy a traer agua para que se laven los pies y se refresquen. También voy a avisarle a Sara para que prepare comida. Después que descansen y coman pueden seguir su camino.

—Muy bien Abraham, aceptamos tu invitación.

Aquellos hombres son mensajeros de Dios pero Abraham no lo sabe. Allá va Abraham a llamar a Sara.

“Sara, toma harina y prepara panes. ¡Tenemos visitantes! Yo voy a matar un becerro para comerlo.”

Abraham va caminando ligero. ¡Cuántas vacas, bueyes y ovejas! Se ve que Abraham es muy rico. ¿Qué está haciendo ahora? ¡Ah! está buscando el becerro para matarlo. Está mirando a unos cuantos ... parece que ya tiene el que va a matar. Eligió el más bonito y saludable.

Los tres hombres están sentados a la sombra de aquel árbol. Allá va Abraham; lleva una vasija con agua, se la da a los hombres ... se están quitando las sandalias. ¡Oh, el agua es para lavarse los pies! Abraham vuelve a entrar en la casa...

Ya debe estar lista la comida. ¡Allá sale Abraham de nuevo! Lleva ... déjame ver... lleva carne asada, leche, pan y mantequilla, ¡Um! ¡Cómo huele esa comida! ¡Pero qué pronto terminaron de comer! ¡Shh! están hablando.

—Abraham, ¿dónde está Sara, tu esposa?

—En la casa.

—Sara tendrá un hijo.

¡Un hijo! Pero si Sara y Abraham ya son viejos. El cabello de Sara ya está blanquito. Nunca han tenido hijos. ¡Y cómo le gustan a Sara los niños!

Abraham cree lo que le dicen, la que no cree es Sara ... se está riendo y ellos la oyen.

“¿Por qué se ríe Sara? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”

Sara está avergonzada por no haber creído ... Terminaron de comer. Los hombres se están despidiendo de Abraham... se fueron.

¿Y ustedes saben una cosa? Dios cumplió su promesa. Al poco tiempo Sara tuvo un hijo y Abraham lo llamó Isaac.

Nota: El éxito de esta historia depende de la imaginación y la habilidad dramática de la maestra.

El Viaje De Jacob — Gén. 28:10-22

*Jacob salió de Beerseba
para la ciudad de Harán.
El camino era muy largo,
tenía que descansar.*

*Cansado de tanto andar,
Jacob se buscó una piedra,
la puso como almohada
y durmió sobre la hierba.*

*Con el fresco de la noche
Jacob se quedó dormido,
en aquel lugar tan solo
lejos del hogar querido.*

*Aquella noche Jacob
soñó con una escalera,
que terminaba en el cielo
y comenzaba en la tierra.*

*Y por aquella escalera
ángeles se paseaban,
unos subían al cielo,
otros del cielo bajaban.*

*Y Jacob vio que allá arriba
estaba Dios el Señor
diciéndole: “Estoy contigo,
no tengas miedo, Jacob.*

*A tus hijos y a tus hijas
siempre los protegeré,
y dondequiera que fueren
yo con ellos estaré.”*

*Cuando Jacob despertó
ya era casi de día,
y dijo: “Dios está aquí
pero yo no lo sabía.”*

*¡Qué bueno es saber que Dios
siempre cuida de sus hijos!
Nuestro Padre celestial
vela por grandes y chicos.*

El Niño En La Canasta — Exo. 2: 4-9

En una pequeña casita al lado de un río, vivía una familia. ¡Amram, el padre tenía miedo!

¡Jocabed, la madre tenía miedo!

¡Aarón, el hijo tenía miedo!

¡Miriam, la hija tenía miedo!
¡Todos tenían miedo!

El rey de aquel país era un rey malo. No quería que nacieran más niños. El rey tenía miedo de perder el trono. Un día mandó a que echaran al río a todos los niños que nacieran en los hogares hebreos. Solamente las niñas podían vivir.

En la casita al lado del río había nacido un niño. Las primeras semanas lo escondieron y no lo dejaban llorar. Los soldados del rey no sabían que en la casita al lado del río había un niño.

Cuando el niño cumplió tres meses era imposible esconderlo.

—¿Qué haremos? ¡Tengo miedo! —dijo el padre.
—¿Qué haremos? ¡Tengo miedo! —dijo la madre.
—¿Qué haremos? ¡Tengo miedo! —dijo el hermano.
—¿Qué haremos? ¡Tengo miedo! —dijo la hermana.

Mientras tanto el niño se reía. El no sabía lo que estaba pasando.

A veces lloraba,
a veces reía.
De lo que pasaba
él nada sabía.

Jocabed, la mamá, estaba pensando. Había que hacer algo para salvar a su niño. De pronto dijo:

—Voy a preparar una canasta para poner a mi hijito. Una canasta que no le entre el agua. Luego le hago una camita con pañales y lo acuesto... lo colocamos en el río. El no se va a ahogar. La canasta irá río abajo como un barquito sobre el agua. Dios cuidará de mi hijito.

—Yo también me quedaré cuidando a mi hermanito —dijo Miriam.

—Gracias, hijita. ¡Eres muy buena! Unas muchachas fueron a bañarse al río. Una de ellas era la hija del rey malo.

—¿Qué es aquello que está flotando? —le dijo a una de sus criadas.

—Parece una canasta.

—Tráemela acá.

La criada tomó la canasta y se la dio a la hija del rey. Cuando ella la abrió vio al niño. El bebé empezó a llorar.

—¡Qué niño más hermoso!

Lo tomó en sus brazos y lo estaba acariciando cuando Miriam apareció.

—¿Quieres que te busque una persona para que cuide a este niño?

—Sí, niña, por favor. Yo quiero a este niño. Hablaré con mi padre para que lo deje vivir.

Miriam fue a buscar a su mamá y la hija del rey le dijo:

“Lleva este niño a tu casa, cuídalo; yo te pagaré.”

¿Se imaginan ustedes lo feliz que se sintió esa mamá? Ya podía tener a su hijo en su casa sin tener miedo. Dios lo había cuidado. La hija del rey llamó al niño, Moisés.

Moisés llegó a ser un hombre muy importante a quien Dios amaba mucho.

***Gracias, buen Dios
por cuidar de mi hijo,
en el pequeño barquito
que echamos al río.***

Los Regalos Para La Casa De Dios — Exo. 35: 4-9, 20-29

Hace muchos, muchos años, un pueblo viajaba por el desierto. Este era el pueblo judío. Vivían en casas de campaña. Estas casas estaban hechas de tela gruesa que no dejaba pasar la lluvia. Estas casas se podían doblar y abrir con facilidad. Ellos quisieron construir una de estas casas para adorar a Dios. Esta sería diferente de las demás.

Moisés era el líder del pueblo. Un día él le dijo a todos:

“Esto es lo que Jehová nuestro Dios ha mandado: que se traigan ofrendas para la casa de Dios: oro, plata, bronce, madera, aceite, y piedras preciosas y muchas otras cosas más.”

En el desierto no había tiendas donde comprar estas cosas. Pero ellos querían tener la casa de Dios hermosa y diferente a todas las demás. Así que comenzaron a buscar en las maletas y cajas y bolsas donde guardaban sus cosas. Unos encontraron telas muy bonitas, otros encentaron adornos de plata y oro, otros encontraron madera, aceite y otras cosas más. Cada uno llevó una ofrenda para construir la casa de Dios.

Un día los trabajadores le dijeron a Moisés:

“La gente ha traído más de lo que necesitamos.”

Muchos hombres ayudaron a construir aquella casa. Trabajaron días y días hasta que la terminaron. En esta casa ellos adoraron a Dios, y la llevaban con ellos dondequiera que iban.

Aquella casa les recordaba que Dios estaba siempre con ellos. Ellos lo adoraban y le daban gracias por su cuidado y estaban muy contentos porque habían ayudado. Con sus regalos habían ayudado a construir una casa para adorar a Dios.

Rut Ama A Su Suegra — Rut 2

Booz era un agricultor rico. Tenía campos sembrados de trigo y cebada. Cuando el trigo y la cebada estaban maduros, Booz conseguía hombres que iban a trabajar en sus campos.

Estos hombres tenían machetes bien afilados. Con ellos cortaban el trigo. En Belén había otras personas que eran pobres. No tenían muchas cosas para comer. Una mujer pobre se llamaba Rut. Desde que murió su esposo, Rut vivía con su suegra Noemí en una casita pobre.

Una mañana Rut le dijo a Noemí:

—Fuera del pueblo de Belén están cortando trigo. ¿Me permites ir a ver si puedo recoger algo, aunque sea de lo que dejan los demás? Quizá pueda recoger suficiente para molerlo y hacer pan para comer.

Y Noemí le respondió:

—Vé, hija mía.

Rut fue al campo y les dijo a los hombres que estaban trabajando:

—Les ruego que me dejen recoger algunas espigas de trigo, aunque sea de las que se les caigan a ustedes.

—Está bien, puedes hacerlo —dijeron los trabajadores.

Toda la mañana Rut fue por el campo recogiendo las espigas de trigo y de cebada. Aquel campo donde Rut estaba era de Booz. A mediodía Booz fue al campo para ver cómo iba el trabajo. Cuando vio a Rut, preguntó a los trabajadores:

—¿Quién es esta joven? Ellos le contestaron:

—Es, Rut, la nuera de Noemí.

Entonces Booz vino a donde estaba Rut y le dijo: “Oye, hija mía, no vayas a trabajar a otro campo. Quédate aquí con nosotros. Cuando tengas sed, toma del agua que hay para los trabajadores.”

Rut estaba muy contenta. Le dio las gracias a Booz y siguió trabajando. Al llegar la noche, Rut tenía una cesta llena de trigo para ella y su suegra.

Entre las dos molieron el trigo, hicieron pan y dieron gracias a Dios por la comida. Rut también dio gracias a Dios por el trabajo en el campo de Booz.

Cuando Booz vio que Rut era tan buena con su suegra y que era una mujer tan trabajadora, se casó con ella. Como Booz era rico, tenía una casa muy linda y grande. Rut estaba feliz con su casa nueva. Noemí fue a vivir con ellos.

Un Cuarto Para Eliseo — 2 Rey. 4: 8-11

Hace mucho, mucho tiempo, en el pueblo de Sunem había una casita. En aquella casita vivía una señora con su esposo. Ellos eran muy buenos amigos de todos los que pasaban cerca de su hogar.

Un día esta buena señora vio al predicador Eliseo que pasaba cerca de su casa.

“Entre y descanse en nuestro hogar”, dijo la señora al predicador Eliseo.

Eliseo entró y descansó en aquel hogar. Eliseo comió con ellos y se sentía muy contento de estar en aquel hogar con sus amigos.

Después que terminaron de comer la buena señora le dijo a Eliseo:

—Cada vez que usted venga por aquí, puede visitarnos y quedarse con nosotros.

—Muchas gracias. Yo los visitaré otra vez —dijo Eliseo y se despidió de sus amigos.

Un día, la buena señora le dijo a su esposo:

“Vamos a añadirle un cuarto a nuestra casa. Así el predicador Eliseo se puede quedar en él cada vez que venga por aquí.”

El esposo quería mucho a Eliseo y pensó que sería muy bueno si hacían un cuarto para él. Buscaron los carpinteros y la madera, los clavos y todo lo necesario para trabajar haciendo el nuevo cuarto. “Tan, tan, tan”, se oían los golpes del martillo clavando la madera. Muy pronto el cuarto estuvo terminado. La buena señora arregló el cuarto. Con la ayuda de su esposo pusieron una cama, una silla y una lámpara. El cuarto estaba muy limpio y ordenado.

Cuando Eliseo volvió a visitarles, la buena señora le dijo:

—Tenemos una sorpresa para usted. Nos alegramos que haya venido. Venga conmigo, le voy a enseñar algo. Entonces lo llevó al cuarto preparado para él.

—Este cuarto es para usted. Puede quedarse aquí todas las veces que usted quiera. Aquí puede leer, escribir, descansar y dormir.

Eliseo miró su cuarto. Estaba muy limpio y bien ordenado.

—Muchas gracias. Me siento muy agradecido y feliz con mi cuarto nuevo. Son ustedes muy amables. Cada vez que venga por aquí, sé que tengo mi cuarto.

Aquella noche Eliseo durmió en su nuevo cuarto construido sólo para él. La buena señora y el esposo estaban muy contentos y dieron gracias a Dios porque podían tener al predicador Eliseo en su casa.

David Toca Para El Rey Saúl — 1 Sam. 16:14-23

David vivía en Belén. Pasaba muchas horas fuera de la casa cuidando las ovejas de su padre. Mientras las ovejitas descansaban, David miraba todo lo que había a su alrededor. Escuchaba el agua de los arroyos correr entre las piedras; escuchaba el canto de los pajaritos. Aprendió a tocar un instrumento musical que se llama arpa. Escribía canciones acerca del amor y cuidado de Dios. Esas canciones están en la Biblia y se llaman Salmos.

El rey Saúl estaba enfermo. Se sentía triste y preocupado. No podía dormir. Los que trabajaban en el palacio se preocupaban mucho por la salud del rey.

Un día, los criados del rey le dijeron:

—¡Oh, rey!, si consigues a alguien que toque para ti, seguramente te sentirás mejor.

Entonces el rey les contestó:

—Bueno, consigan a una persona que toque arpa y tráiganla aquí.

Uno de los criados dijo:

—Yo he visto a un pastor de Belén que toca muy bien. Se llama David. Es un muchacho valiente y ama y obedece a Dios.

Entonces Saúl mandó un mensajero a la casa del padre de David. El criado le dijo: “Así dice el rey Saúl: 'Envíame a David, tu hijo, el que cuida las ovejas.'”

David y su padre no sabían para qué el rey quería a David; pero como quería ayudar al rey, David fue a donde estaba Saúl. Tomó su arpa y fue al palacio con el mensajero.

Cuando el rey vio a David, se sintió contento. Le pidió al padre de David que lo dejara vivir con él en el palacio.

Cada vez que Saúl se sentía triste, David tomaba su arpa, comenzaba a tocar y Saúl se mejoraba. David tocaba las canciones que había aprendido mientras cuidaba las ovejas de su padre en los campos de Belén.

Aquellas canciones eran sobre el amor y cuidado de Dios, por eso ayudaban a Saúl a sentirse bien. David se sintió muy contento de poder ayudar al rey.

Un Día Especial — Nehemías 8

El pueblo judío estaba en guerra. Los enemigos habían destruido a su país. Les robaron los alimentos y les quemaron las casas. A muchas personas las habían llevado a vivir en otros países lejanos. Fueron días muy tristes para los judíos.

Pero Dios no se olvidó de su pueblo. Dios envió un hombre muy bueno llamado Nehemías para que ayudara a construir lo que estaba destruido.

Nehemías ayudó a su pueblo a conseguir madera y piedras. Les dijo que trabajaran mucho para reconstruir sus casas y la ciudad. Al poco tiempo, la ciudad estaba construida. Sembraron el campo y a las pocas semanas tenían muchos alimentos para todos.

¡Qué felices se sintieron otra vez! ¡Qué agradecidos estaban a Dios! Estaban tan contentos que decidieron dedicar un día para dar gracias a Dios. Aquel día fue muy especial; leyeron la Palabra de Dios y oraron dando gracias por lo bueno que Dios había sido con ellos.

Prepararon un pulpito de madera, y al aire libre celebraron el culto a Dios. Esdras era el predicador. El leyó la palabra de Dios y habló al pueblo. Todos estaban muy atentos escuchando lo que Esdras decía. Todos se dieron cuenta de que habían desobedecido a Dios y por eso habían sufrido. Entonces se pusieron muy tristes y comenzaron a llorar. Y Esdras les dijo: “No lloren, piensen en que Dios los ha traído a la tierra de ustedes nuevamente y alégrense. Este es día santo al Señor. Vayan a sus casas, coman su comida, den gracias a Dios y compartan con los que tienen menos que ustedes.”

Entonces fueron a sus casas y celebraron aquel día con sus familias. Todos estaban muy agradecidos a Dios.

Un Pastor Que Amaba A Dios — 1 Samuel 16 y 17; Salmo 23

Hace muchos, muchos años, había un pastor que se llamaba David. David cuidaba muchas ovejas. Las ovejas eran de su papá. David conocía el campo y sabía dónde había pastos verdes. Allí llevaba sus ovejas a comer. David sabía también dónde había agua fresca y clara. Allí llevaba sus ovejas a beber. David

sabía dónde había un lugar con hierba suave y fresca. Allí llevaba sus ovejas a descansar.

Muchas veces las ovejas descansaban al lado de un arroyo. Cuando las corrientes eran fuertes, David esperaba que las ovejas estuvieran descansando. Tomaba piedras y hacía un remanso para que las ovejas bebieran. Las ovejas beben solamente cuando el agua está quieta. Ellas le tienen miedo al agua. No saben nadar y como tienen tanta lana, si caen al agua se ahogan.

David tenía una vara larga de madera que se llama cayado. Esta vara no era derecha. En una de las puntas tenía una curva. Cuando alguna ovejita caía en un barranco, David alcanzaba la oveja con la curva del cayado. También con este cayado guiaba las ovejas y las defendía cuando venían animales salvajes a atacarlas.

David tenía también una honda que usaba para defender a las ovejas. En una ocasión vino un león a atacar las ovejas y David le tiró una piedra con su honda y lo mató. Otro día vino un oso a atacar a las ovejas. David lo mató también. El quería mucho a sus ovejas y no permitía que nadie les hiciera daño.

David tenía también un arpa. Eso es un instrumento de cuerdas como la guitarra, pero tiene otra forma. David la tocaba muy bien. Cuando las ovejas descansaban, David se sentaba sobre una piedra y tocaba su arpa y cantaba. El escribió muchos cantos que están en la Biblia. Estos cantos se conocen como Salmos. Uno de estos cantos es el Salmo veintitrés. David era un buen pastor porque amaba y cuidaba a sus ovejas. Pero David pensó que Dios era el mejor Pastor. Por eso escribió este Salmo que dice:

Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
¡Confortará mi alma!
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra y muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis
angustiadores;
Unge mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Nota: Esta historia producirá mejor efecto si se ilustra. De cartulina gruesa se pueden hacer un arpa y una honda. Consiga también un cayado. Tome tiempo para explicar las palabras nuevas ilustrándolas y usando un lenguaje simple. Esta historia es magnífica para familiarizar a los niños con el Salmo 23. Soy de la opinión de que no se deben cambiar las palabras del texto bíblico. Es bueno que los niños vean desde temprano que la Palabra de Dios es un *libro diferente*.

Dios Manda La Lluvia — 1 Rey. 17: 1-7

—¿Por qué tendrá que llover?

Anita estaba muy disgustada. Era sábado y su mamá le había prometido llevarla al parque con su amiguita.

—¡Esta lluvia mala! ¡Quisiera que no lloviera!

Anita estaba enojada y seguía rezongando porque estaba lloviendo. De pronto Anita dio con sus puños en la silla y comenzó a llorar. Su mamá estaba en la cocina y corrió a ver qué pasaba.

—Yo quería ir al parque. Ahora no puedo ir.

Su mamá le dio un beso y le dijo:

—Hijita, no llores. Iremos otro día.

—Pero yo quería ir hoy. ¿Por qué Dios hace que llueva?

—Anita, hija mía, Dios hace que llueva porque todos necesitamos la lluvia.

La mamá le secó las lágrimas y le dijo:

—Te voy a contar una historia que pasó hace mucho, mucho tiempo.

Anita abrió los ojos y miró atentamente a su mamá. Le gustaban mucho los cuentos y las historias.

Hace muchos, muchos años, había un país muy lejos de aquí. Los papas y las mamás y los niños estaban tristes. Los abuelitos y las abuelitas y los tíos y las tías también estaban tristes. Muchas ovejas, vacas y bueyes habían muerto. Los árboles estaban secos. No quedaba hierba en los campos. No había agua en los ríos. No se oía cantar a los pajaritos ... ¡Todo estaba tan triste!

Un hombre que se llamaba Elias, estaba triste también. Pero Elias amaba mucho a Dios. El sabía que Dios podía cambiar la tristeza en alegría. Todo esto cambiará si llueve', dijo Elias. Y pensando en esto, se subió a un monte muy alto. Allí se arrodilló y pidió a Dios que mandara lluvia. Dios oyó la oración de Elias y ¡comenzó a llover!

A los pocos días la hierba comenzó a salir. Los campos se pusieron verdes otra vez. Los árboles echaron hojas. El río se llenó de agua. Aparecieron pájaros cantando. La tristeza desapareció porque Dios mandó la lluvia.

Anita ya no lloraba. Le parecía oír a las plantitas y a los pajaritos decir:

*Dios manda la lluvia.
Dios manda el sol,
y gracias le damos
a nuestro Señor.*

El Nacimiento De Jesús — Luc. 2: 1-20

“Clop, clop, clipiti, clop”, hacían las pisadas de un burrito. Una joven llamada María, viajaba sentada en el burrito. Delante iba José, su esposo, caminando.

—Creo que llegaremos pronto, María.

—¿Sí? Me alegro, porque me siento muy cansada.

El viaje hasta Belén era largo pero tenían que hacerlo. El gobernador quería saber cuánta gente había en el país. Cada uno tenía que ir a la ciudad donde había nacido para ser contado.

—¡Por fin llegamos a Belén, María! ¡Pero, cuánta gente hay en la ciudad! Vámonos al mesón en seguida. Tal vez encontremos un cuarto para pasar la noche.

María se alegró mucho. Ya pronto iba a descansar. “Tun, tun, tun”, José tocó a la puerta del mesón. El dueño del mesón abrió la puerta y mirando a José y a María dijo:

—Lo siento, pero no tenemos cuartos vacíos. En Belén hay mucha gente esta noche.

—Pero, señor, mi esposa necesita descansar.

—Bueno, es que no hay lugar ... Únicamente hay espacio en el establo.

Al decir esto el mesonero señaló hacia donde dormían los animales.

—Bueno, no importa, iremos allí.

José y María fueron al establo. Las vacas, los bueyes y las ovejas estaban durmiendo. Todo estaba tranquilo. Durante la noche nació el niño Jesús. María lo acostó en el pesebre donde comen los animales. Con un poco de paja y unos pañales, María le hizo una camita y acostó a Jesús allí.

En el campo había unos pastores cuidando las ovejas. De pronto vieron una luz brillante que venía hacia ellos. Con miedo y temblando cayeron a tierra. El ángel les dijo:

—No se asusten, les traigo buenas noticias. Esta noche nació en Belén, Jesús el Salvador del mundo. El niño está envuelto en pañales acostado en el pesebre.

Los pastores alzaron los ojos y vieron al ángel que les hablaba. De pronto muchos, muchos ángeles se unieron al primer ángel. Todos juntos dijeron:

“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Vayan a Belén. En el pesebre del mesón está el niño Jesús envuelto en pañales.”

Los ángeles volaron al cielo. Los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos a Belén para ver esto que ha sucedido.”

Al llegar a Belén, vieron que los ángeles habían dicho la verdad. Allí estaban María, José y el Niño acostado en el pesebre. Se arrodillaron y dieron gracias a Dios por enviar a Jesús al mundo.

Unos Hombres Sabios Visitan Al Niño Jesús — Mat. 2: 1-11

Cuando Jesús nació en Belén, vivían unos hombres muy sabios en un país lejano. Estos hombres sabían que Dios había prometido un Salvador, una noche vieron una nueva estrella en el cielo.

—¡Mira, qué estrella más hermosa!

—¡Y cómo brilla!

—Seguramente nos está anunciando que el Salvador ya nació.

—Vamos a seguir esa estrella. Ella nos llevará adonde está el Salvador.

—Sí, pero antes de salir vamos a preparar los regalos que le vamos a llevar.

—Yo le voy a llevar oro.

—Y yo, incienso.

—Y yo mirra.

—Pues vamos a prepararnos para salir en seguida.

Los hombres sabios prepararon los regalos y salieron en busca del niño Jesús. El viaje era muy largo. Pasaron muchos días viajando. Al fin, estaban cerca de Belén.

—¡Por fin! Ya podemos ver la ciudad donde está el Salvador.

—Sí. Si nos apuramos podremos llegar pronto.

“Clip, clipití, clop, clip, clipiti, clop”, hacían las pisadas de los camellos. La estrella se detuvo, y los hombres sabían que habían llegado. Se bajaron de los camellos y fueron a ver al Niño. Cada uno le llevó un regalo.

El primero se arrodilló y mirando al niño dijo:

*“¡Oh, precioso Niño!
Yo te traigo oro.
¡Eres Rey de reyes!
Yo humilde te adoro.”*

El segundo hombre sabio también se acercó al niño y le dijo:

*“Yo te traigo incienso,
¡Oh, Hijo de Dios!,
y mi corazón
también te lo doy.”*

Faltaba otro de los hombres sabios. Este vino también y se arrodilló delante del niño y dijo:

*“Yo te traigo mirra,
¡Oh, Niño Jesús!
¡Que me guíe siempre
tu divina luz!”*

Jesús Visita El Templo A Los Doce Años — Luc. 2:41-52

La familia de Jesús vivía en un pueblo llamado Nazaret. José y María tenían una familia grande. Como José era carpintero, sostenía la familia trabajando en la carpintería.

En el tiempo de Jesús, el día de ir al templo era el sábado. Cada sábado José y María llevaban a sus hijos a la pequeña iglesia de su pueblo.

Nosotros hoy día vamos al templo el domingo porque después que Jesús resucitó, todos sus seguidores comenzaron a reunirse el domingo para adorar a Dios. También la Biblia dice que el domingo es el día del Señor. Jesús resucitó temprano en la mañana del domingo.

En la ciudad de Jerusalén estaba el templo que el rey Salomón había construido. ¡Era muy hermoso y grande! Todos los judíos iban a este gran templo una vez al año para celebrar una fiesta religiosa.

“Cuando tengas doce años podrás ir con nosotros al templo”, le decían sus padres a Jesús. Jesús se sentía feliz y esperaba con gozo ese día. Cuando tuviera doce años iría al templo en Jerusalén. El había oído hablar mucho acerca de aquel templo y tenía muchos deseos de visitarlo.

¡Por fin llegó el cumpleaños de Jesús!

“Ya tienes doce años, hijo. Este año irás con nosotros al templo en Jerusalén.”

Muchas personas de Nazaret iban para Jerusalén. Como era un viaje largo, cada familia tenía que llevar ropa y alimentos y otras cosas necesarias para dormir en el camino.

Todos iban juntos. Unos iban montados en asnos y otros a pie. Jesús iba entre ellos con sus padres y otros familiares.

Llegaron a Jerusalén. ¡Qué hermoso el templo! Jesús se sentía muy feliz porque al fin podía ver el gran templo de Jerusalén.

Los maestros del templo estaban reunidos para hablar con las personas y contestar las preguntas que les hicieran. Jesús se acercó a ellos y comenzó a hablar y a hacerles preguntas. Lo que decían era muy interesante. Hablaban de Dios, el Padre celestial.

Cuando terminó la celebración de la fiesta, todos se prepararon para regresar. La gente de Nazaret salió de Jerusalén. José y María no vieron a Jesús pero pensaron que estaba entre la gente y siguieron caminando.

Después de caminar un día, José y María buscaron a Jesús pero no lo encontraron.

“¿Ustedes han visto a Jesús?”, preguntaban a sus parientes y amigos. Pero nadie lo había visto.

Entonces regresaron a Jerusalén y después de tres días, lo encontraron en el templo hablando con los maestros. Todos estaban asombrados de que Jesús supiera tanto.

—Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado por tres días. Hemos estado muy preocupados.

—Oh, madre, ¿pero tú no sabías que yo tenía que estar en la casa de mi Padre Dios?

Pero Jesús, como un hijo bueno y obediente fue con sus padres a su casa en Nazaret. ¡Qué feliz se sentía! ¡Por fin había visitado el gran templo de Jerusalén!

De Tal Manera Amo Dios Al Mundo^{f2} — Juan. 3:16

(El propósito de esta historia es enseñar al niño que el nacimiento de Jesús es parte de la historia que la Biblia presenta y no un hecho aparte conocido como la Historia de la Navidad. Esta historia es más efectiva cuando se usan las siguientes láminas grandes para ilustrarla: Abraham adorando a Dios; un profeta hablando a un grupo de personas; láminas de gente adorando a Dios en el tabernáculo y en el templo de Jerusalén; María y José en el camino hacia Belén.

Esta historia debe repetirse varias veces en el año. Cada vez que se narre tendrá un significado más profundo para los niños. Ellos irán comprendiendo la realidad de la promesa del pacto: "... con amor eterno te he amado..." (Jer. 31: 3.)

La Biblia dice que Dios nos ama y desea que seamos de él. Nos dice que hace mucho tiempo, Dios habló a un hombre que se llamaba Abraham y le prometió que a través de él iba a bendecir a todos los pueblos.

Abraham obedeció a Dios porque lo amaba y porque sabía que Dios amaba a todas las personas. Como Abraham amaba mucho a Dios, lo adoraba a dondequiera que iba. El trató de obedecerle siempre y de hacer todo lo que Dios le pedía que hiciera.

Al pasar los años, muchas personas desobedecieron a Dios y se olvidaron de él. Hacían cosas que a Dios no le gustaban, pero Dios seguía amándolos. A veces Dios los castigaba para ayudarlos a entender las cosas malas que hacían y por qué no debían hacerlas.

Unos hombres que amaban mucho a Dios, querían ayudar a los demás a que obedecieran y amaran a Dios. Estos hombres se llamaban profetas. Estos profetas fueron escogidos por Dios para que hablaran a otros sobre el amor de Dios por ellos. Les decían que Dios había prometido enviarles un Salvador que les iba a enseñar cómo era Dios y cómo ellos tenían que vivir.

Los que oyeron a los profetas y creyeron lo que decían, vivían cada día esperando la venida de ese Salvador. Uno de estos profetas fue Isaías. Ellos oyeron a Isaías decir: "Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado ... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz" (Isa. 9: 6).

Isaías dijo también: "Preparad camino a Jehová ..." (Isa. 40: 3 a).

Muchos oyeron a los profetas, otros no hicieron caso y siguieron haciendo lo malo. Dios estaba triste porque los amaba mucho y quería que ellos hicieran lo bueno, que fueran obedientes.

Cuando el tiempo se cumplió, Dios envió a su Hijo como lo había prometido. Esta fue la mejor manera de demostrar a la gente que Dios los amaba. Dios envió un ángel a María. El ángel le dijo:

“María, no tengas miedo porque Dios se ha agradado de ti ... Tendrás un hijo y llamarás su nombre Jesús... será grande y será llamado Hijo del Altísimo.”

María se alegró mucho con esta noticia que le dio el ángel y cantó una canción a Dios.

En aquellos días el gobernador quería saber cuánta gente vivía en el país. El ordenó que cada persona fuera a la ciudad donde había nacido y pusiera su nombre en un libro que se llamaba Registro. En este Registro se guardaban los nombres de todas las personas que nacían en el país. En nuestro país se hace esto también.

José y María fueron a Belén donde vivían los familiares de José, Mientras estaban en Belén, nació Jesús, el Hijo de Dios, tal como el ángel lo había dicho.

Esta historia tan maravillosa la encontramos en nuestra Biblia. (Muestre a los niños el capítulo 2 de Lucas. Léales Luc. 2: 8-20.)

Aquí aprendemos que Dios amó al mundo tanto que envió a su Hijo para que fuera nuestro Salvador. Dios ama a cada uno de nosotros y él quiere que nosotros lo amemos a él también.

La Comida Milagrosa — Luc. 9:10-17

*Voy a contar una historia
que pasó hace mucho tiempo.
Jesús estaba en el mundo ...
Así que es verdad, no es cuento.*

*Esta historia está en la Biblia
que es la Palabra de Dios.
Cada vez que la leemos
aprendemos de su amor.*

*Jesús y sus ayudantes
querían ir a un lugar,
para hablar sobre el trabajo,
para orar y meditar.*

*Pero al llegar al lugar
mucha gente se reunió,
para oír las enseñanzas
de Jesús el Salvador.*

*Todo el día lo pasaron
trabajando sin parar,
muchos que estaban enfermos
recibieron sanidad.*

*El sol se estaba ocultando
ya la noche se acercaba,
y nadie quería irse ...
nadie de allí se alejaba.*

*“Señor, despide a la gente;
como ya tú puedes ver,
estamos en el desierto
y no hay nada que comer.”*

*“Sírvanles ustedes comida
porque todos tienen hambre”,
dijo Jesús sonriendo
a sus buenos ayudantes.*

*“Cinco panes y dos peces
es todo lo que nos queda;
aquí hay miles de personas
y todas están hambrientas.”*

*“En grupos sobre la hierba
a todos que se recuesten.
Aunque el alimento es poco,
será más que suficiente.”*

*Y Jesús bendijo el pan.
Todos guardaron silencio,
y un grupo de cinco mil
comió de aquel alimento.*

*Nadie se quedó con hambre;
comieron pan y pescado
y todavía quedaron
doce cestas de pedazos.*

*Esta historia se conoce
como uno de los milagros,
que hizo nuestro Señor
hace muchos, muchos años.*

Jesús, Amigo De Los Niños — Mar. 10:13-16

“Vamos a ver a Jesús”, dijo un niño saltando de alegría. El no iba solo, iba con sus padres y con otros niños. Todos querían ver a Jesús.

“Tuid, tuid”, decían los pajaritos al volar entre las ramas de los árboles. Ellos también estaban contentos.

—¡Qué lindo está el día! —dijo una mamá mirando al cielo.

—Sí, este es un buen día para llevar a nuestros hijos a ver a Jesús —dijo otra mamá.

—Yo también quiero verlo, pues me siento tan alegre que si no fuera mayor, también saltana de alegría, como están saltando nuestros niños —dijo otra más.

—Yo creo que todos nos sentimos alegres porque vamos a ver a Jesús.

Mientras hablaban, caminaban. Ya estaban cerca del lugar donde estaba Jesús. Los niños seguían saltando y corriendo. Todos se sentían muy contentos.

—Allí hay un grupo de personas —dijo una mamá, señalando.

—Creo que Jesús está allí. ¡Vamos a ver! Los niños corrieron hacia Jesús. ¡Qué felices se sentían! ¡Al fin vieron a Jesús!

—Miren, niños, no molesten a nuestro Maestro. El está hablando con nosotros. Además, está cansado. Vayanse, vuelvan otro día —les dijeron unos hombres.

Los niños se pusieron muy tristes. Iban a comenzar a llorar cuando Jesús les dijo:

—Dejen a los niños que vengan a mí. Yo los amo. No les prohíban que se acerquen a mí.

Cuando los niños oyeron lo que Jesús dijo, corrieron de nuevo hacia él. Jesús los abrazó y los acarició y habló con ellos. ¡Qué felices estaban los niños! Jesús los amaba y ellos también amaban a Jesús.

Nota: Esta historia se puede terminar con el canto: Yo tengo un gran Amigo. (Consulte el índice del Capítulo XII.)

Jesús Sana A Un Paralítico — Luc. 5:17-26

—Ustedes dos sujeten por allí y nosotros sujetamos este lado.

—Muy bien, creo que así lo podemos llevar hasta donde está Jesús.

El pobre enfermo estaba acostado en la cama. Estaba tan enfermo que no se podía mover. Tenía una enfermedad que se llama parálisis. ¡Pobre señor! Hacía mucho tiempo que no podía moverse de la cama.

Este enfermo tenía cuatro amigos que lo querían mucho. Un día uno le dijo a los otros:

—La mejor ayuda que le podemos dar es llevarlo a Jesús.

—Eso creo yo también —dijo otro.

—Si lo llevamos a Jesús, él lo sanará.

El día llegó cuando los cuatro amigos tomaron al enfermo en su cama y lo llevaron a donde estaba Jesús.

—¡Cuánta gente!

—¡Mira! Si no caben en la casa. Hay gente hasta en el patio.

—¿Y cómo vamos a entrar en la casa? Hay tanta gente que no podremos llegar hasta donde está Jesús.

—Yo tengo una idea. Vamos a subir al techo de la casa y abriremos un hueco para bajar a nuestro amigo. Creo que es la única manera en que lo podremos llevar hasta Jesús.

—Buena idea. Pues vamos en seguida.

Los cuatro amigos del enfermo se subieron al techo de la casa. Hicieron un hueco grande y por allí bajaron la cama. Cuando Jesús vio al enfermo les dijo: “ustedes creen en mí. Si no creyeran no hubieran hecho esto. Yo les voy a ayudar. Voy a sanar a su amigo.”

Todos los que estaban allí, miraron a Jesús asombrados. Ninguno habló nada. Todos estaban callados. Jesús miró al enfermo, lo tocó y lo sanó. El enfermo se levantó de la cama y comenzó a caminar. ¡Todos lo que estaban allí se miraron unos a otros! ¡Estaban asombrados! Pero los amigos del enfermo no se asombraron porque ellos sabían que Jesús podía sanar a los enfermos. Ellos y el que había estado enfermo le dieron las gracias a Jesús por haberlos ayudado. Todos se sintieron muy felices.

Jesús Sana A Dos Ciegos — Mat. 9:27-31

—¿Oyes? Parece que alguien viene por ahí.

—Sí; en verdad oigo gente hablando. ¿Qué estará pasando? ¡Si pudiéramos ver! ¡Si alguien se acercara a nosotros y nos dijera por qué hay tanta gente!

—¿Oíste? Parece que es Jesús, el que sana a los enfermos.

—Sí. He oído hablar mucho acerca de Jesús. Yo sé que si él nos ve, nos va a ayudar.

—Yo también lo sé. Vamos a gritarle. Seguramente que si él nos oye vendrá hacia nosotros.

—¡Vamos!

Y los dos ciegos comenzaron a gritar a la misma vez:

“¡Jesús! Ten compasión de nosotros.” Jesús estaba llegando a una casa. Los dos ciegos seguían gritando detrás de él: “¡Jesús, ten misericordia de nosotros!”

—¿Ustedes creen que yo les puedo ayudar?

—¡Oh, sí! ¡Lo creemos! —dijeron los dos ciegos a la vez.

—Pues si lo creen, si ustedes confían en mí, yo les voy a ayudar.

Jesús tocó los ojos de los ciegos y en seguida comenzaron a ver.

“¡Qué maravilla! ¡Qué hermoso es el mundo! ¡Jesús nos sanó!”

¡Qué alegres estaban aquellos dos hombres! Jesús los miraba con amor y compasión. Las otras personas estaban asombradas y calladas. Miraban a Jesús y a los dos hombres que habían sido ciegos.

Uno de ellos le dijo al otro:

—¡Yo te lo decía! ¡Yo lo sabía!

—Y yo también. ¿Y sabes una cosa? El mundo es muy bello, pero poder ver a Jesús es mejor que ver todo lo que hay en el mundo.

Y aquellos dos hombres dijeron a Jesús: “Gracias, Jesús, muchas gracias.”

Zaqueo El Solitario — Luc. 19: 1-10

“A mí no me gusta Zaqueo. Es muy egoísta”, dijo el hombre enojado.

Todo el mundo decía lo mismo en la ciudad de Jericó donde vivía Zaqueo. ¡Pobre Zaqueo! ¡No tenía amigos!

—Espere un momento. Me tiene que dar más dinero —le decía Zaqueo a la gente que iba a pagarle los impuestos.

—Señor, yo tengo muchos hijos y lo que gano no me alcanza para darles de comer. Por favor, no me cobre tanto.

—Ese dinero no es para mí, es para el gobierno.

Pero Zaqueo no decía la verdad. Del dinero que recibía guardaba una cantidad para él.

Un día Zaqueo oyó decir que Jesús venía para Jericó.

“¡Me gustaría tanto ver a Jesús! He oído hablar mucho de él. Oí decir que sanó a un cojo, a Bartimeo el ciego y a un paralítico. ¡Yo quisiera ver a Jesús!”

pensaba Zaqueo.

Y el día llegó cuando Zaqueo fue a ver a Jesús.

“¡Oh, cuánta gente! ¿Cómo podré ver a Jesús? Todas esas personas son más altas que yo. ¡Qué lástima que yo sea tan bajito... pero tengo que ver a Jesús... ¡Ah, ya sé lo que haré! Me subiré a ese árbol y me esconderé entre las ramas. Así podré ver a Jesús sin que nadie me vea.”

Y Zaqueo se subió al árbol. Pero cuando Jesús pasó por debajo del árbol donde estaba Zaqueo, miró hacia arriba y dijo:

“Zaqueo, baja de ese árbol porque voy a visitarte y a comer contigo.”

A la gente que conocía a Zaqueo no le gustó que Jesús hiciera esto. Pero Zaqueo se sentía feliz. Jesús visitó a Zaqueo y comió en su casa. Hablaron mucho sobre el amor de Dios. Zaqueo se sintió triste y avergonzado porque había hecho cosas que a Jesús no le gustaban.

“Jesús, yo soy egoísta. He tomado dinero que no me pertenecía.”

Jesús sabía que Zaqueo estaba triste por lo que había hecho. Zaqueo sabía que estar triste y avergonzado no era suficiente.

—Yo voy a dar la mitad de lo que tengo para los pobres. También pagaré a cada uno lo que le debo y les daré aún mucho más.

—Zaqueo, yo he venido al mundo a ayudar a personas como tú que necesitan saber que Dios las ama. Yo he venido a enseñarles cómo Dios quiere que vivan.

¡Qué feliz se sintió Zaqueo! Desde aquel día vivió amando a Dios y ayudando a otros.

Bartimeo El Ciego — Mar. 10:46-52

*En la Biblia está la historia
de un hombre que estaba ciego.
Yo se las voy a contar,
se llamaba Bartimeo.*

*Pidiendo junto al camino
este ciego se encontraba;
unos le daban dinero
otros le daban la espalda.*

*¡Pobrecito Bartimeo!
No podía ver las flores,
ni las bellas mariposas
ni los pájaros cantores.*

*“¡Cómo se verá el cielo!
¡Si yo lo pudiera ver!
Dicen que se ve muy bello
temprano al amanecer.”*

*“Pero soy ciego y no veo
lo que hay alrededor.
Aquellos que tienen vista,
deben dar gracias a Dios.”*

*Pero un día Bartimeo
oyó que Jesús venía
y creyó de corazón
que Jesús lo sanaría.*

*Bartimeo alzó la voz:
“Jesús, Hijo de David,
escúchame, te lo ruego,
y ten compasión de mí.”*

*“Cállate ya, Bartimeo
no molestes al Señor”,
dijeron unos que estaban
presentes en la reunión.*

*Y Jesús mandó a llamarle,
y le dijeron al ciego:
“Ten confianza, él te llama,
ven con nosotros a verlo.”*

*Dejando caer la capa
se levantó Bartimeo,
y de mano lo llevaron
adonde estaba el Maestro.*

—¿Qué quieres que yo te haga?

—preguntó Jesús al ciego.

—¡Oh, Señor, yo quiero ver!

Dame la vista de nuevo.

—Bartimeo, ve a tu casa

que tu fe te ha salvado.

—¡Oh, Señor, bendito seas!

¡Mis ojos están sanados!

La Saltarina

(Este cuento está basado en la parábola de la oveja perdida en Mat. 18:10-14.)

“Salgan todas mis ovejitas”, dijo el pastor abriendo el portón del aprisco. Así se llama el lugar donde el pastor recoge las ovejas.

“¿Cómo pasaron la noche? Vengan... una, dos, tres, cuatro cinco...”

El pastor siguió contando las ovejitas según iban saliendo.

“Todas están aquí. ¡Qué lindas se ven todas en fila una detrás de la otra!”

Unas eran blancas con lunares negros, otras eran blancas como el algodón, una tenía un lunar en la frente. Se llamaba Saltarina porque siempre estaba saltando y corriendo. A veces corría y saltaba tanto que se iba lejos de las otras.

“Yo las voy a llevar a comer pastos frescos y verdes. Yo sé también dónde hay agua fresca y clara”, les decía el pastor todos los días.

Las ovejitas escuchaban al pastor. Cada vez que él les hablaba, ellas lo miraban con cariño y dulzura.

“No se vayan lejos de mí. Este es un lugar donde hay mucho peligro. Hay barrancos que sólo yo sé dónde están. También hay lobos que les pueden hacer daño. Así, que no se alejen de mí.”

Todos los días el pastor decía lo mismo a sus ovejitas. Ellas conocían muy bien su voz y el silbido que él usaba para llamarlas.

En una preciosa mañana, Saltarina salió corriendo y saltando y se alejó del pastor y de las otras ovejas. El día estaba hermoso. Los pájaros estaban muy alegres volando y cantando entre las ramas de los árboles.

“Quédense en este lugar. Aquí hay agua suficiente y pastos para pasar el día.”

Saltarina no hizo caso, siguió corriendo, corriendo hasta que se perdió en el campo.

A la hora de regresar, el pastor llamó a las ovejas. Ya era tiempo de descansar. Al entrar al aprisco para dormir, el pastor las iba contando: “Una, dos, tres, cuatro, cinco... Aquí falta una.”

El pastor buscó con la vista a ver cuál faltaba.

“¡Oh, no! ¡Es Saltarina la que falta! ¡Cómo no me di cuenta antes! ¿Adonde estará?... Ya es casi de noche... y parece que viene una tormenta... el cielo está nublado.”

El pastor cerró bien la puerta y salió corriendo en busca de Saltarina. Fue al mismo lugar donde las ovejas habían estado durante el día.

“¡Saltarina, Saltarina!”

No se oía nada más que el silbido del viento de la tormenta que se acercaba. El pastor estaba desesperado. Siguió caminando ligero por todo el valle.

“¡Saltarina! ¡Saltarina!”

De repente oyó un quejido que venía desde lejos.

“Baah... baah.”

El pastor corrió al lugar de donde venían los quejidos... Volvió a llamar “¡Saltarina!”

Esta vez los quejidos se oían más cerca. El pastor corrió y allí, en un barranco lleno de espinas, estaba Saltarina. Su lana se había enredado entre las espinas y estaba colgada. Se había lastimado una patita. En la garganta tenía otra herida profunda... la pobre ovejita estaba tan débil que casi no podía balar.

Estaba comenzando a llover y había oscurecido. El pastor bajó hasta el borde del hoyo, y con mucho trabajo desenredó la lana de Saltarina, la alzó en sus brazos y la apretó contra su pecho. ¡Estaba tan contento por haberla encontrado! Le curó las heridas, la cargó y suavemente le dijo: “¡Oh, mi ovejita, tantas veces que te he dicho que no te alejes de mí! Me has hecho sufrir. Me alegro de que al fin te encontré.”

Saltarina miraba al pastor como queriéndole decir:

“Lo siento mucho, mi buen pastor, perdóname, no volveré a desobedecer.”

Un Enfermo Agradecido — Luc. 17:11-19

Un día Jesús iba para la ciudad de Jerusalén. Al pasar por una pequeña aldea, diez hombres enfermos salieron a encontrarse con él. Estos hombres no se acercaron a Jesús como hacían todos los demás que querían verlo. Se pararon lejos porque tenían una enfermedad muy mala y contagiosa. Tenían lepra.

Los que tenían esta enfermedad tenían que vivir alejados de la ciudad y de los familiares.

“¡Qué vida tan triste la nuestra! No podemos ver a nuestros hijos. Tenemos que vivir lejos de todos”, decían los leprosos unos a otros.

Pero ese día que encontraron a Jesús, aunque estaban bastante lejos de él, gritaron:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

El Señor Jesús los oyó y tuvo compasión de ellos. Jesús sabía que estaban sufriendo mucho por estar enfermos y lejos de la ciudad y de los familiares.

—Vayan a ver al sacerdote —les dijo Jesús.

Ellos obedecieron. Aunque no les era permitido ver a ninguna persona, Jesús los mandó y ellos sabían que Jesús sabía más que ellos. En el camino se dieron cuenta de que ya estaban sanados.

—¡Miren! Yo estoy sanado —dijo uno.

—¡Y yo también!

—¡Y yo!

—¡Y yo!

Todos estaban bien. Ya no estaban leprosos. Jesús los había sanado. Uno de ellos estaba tan contento que no pudo seguir su camino. Tenía que regresar a ver a Jesús para darle las gracias.

Cuando Jesús lo vio le dijo:

“¿Dónde están los otros? ¿No eran diez los enfermos?”

Sí. Habían sido diez los leprosos pero sólo uno volvió a dar las gracias. Jesús estaba contento porque había ayudado a aquellos diez enfermos. También le agradó mucho ver que aunque fuera uno de ellos se había acordado de darle las gracias.

Jesús Ayuda A Una Familia — Juan. 4:46-53

En Palestina, la tierra donde nació Jesús, había una ciudad llamada Capernaum. En esta ciudad vivía una familia rica. Había varios niños en la familia. Un día uno de los niños enfermó. El pobre niño no comía, no podía moverse, estaba muy enfermo.

La mamá del niño llamó a uno de los criados y le dijo:

“Vé corriendo y dile a mi esposo que venga en seguida, que nuestro niño está muy enfermo.”

El criado fue a buscar al papá del niño. El papá estaba trabajando bastante lejos de la casa.

—Señor, venga pronto, que su niño está enfermo.

El padre, al oír esto se asustó. El quería mucho a sus hijos.

—En seguida voy. Dile a mi esposa que voy a buscar un médico.

El criado regresó a la casa y el padre fue a avisarle a un médico. En Capernaum había varios médicos. Todos fueron a ver al niño.

—Este niño está muy enfermo. No podrá seguir viviendo.

—¡Oh, no! ¡Mi pobre hijito! —dijo la madre llorando.

El papá también comenzó a llorar. Salió al patio a pensar. De pronto vino un vecino por allí y le dijo:

—¿Sabes quién viene llegando a Capernaum?

—¿Quién?

—Jesús.

—¿Cómo? ¿De veras?

—Sí. Ya está bastante cerca de la ciudad.

El papá salió en seguida a buscar a Jesús.

—Yo sé que Jesús me ayudará. Lo tengo que encontrar.

Cuando llegó donde estaba Jesús le dijo:

—Maestro, ¿puedes venir a mi casa? Mi hijo está muy enfermo.

Jesús lo miró con cariño y compasión. Jesús sabía que aquel padre quería mucho a su hijito.

—Vete a tu casa, tu hijo ya está bien.

El papá creyó lo que Jesús dijo y corrió a su casa. Antes de llegar, los criados salieron a recibirle.

—Tu hijo ya está bien.

—Yo lo sé. ¿A qué hora sanó?

—A las siete.

El papá se acordó que a esa hora él había estado hablando con Jesús.

—¡Jesús es un médico maravilloso!

Llegó a la casa. Todos estaban muy contentos. El niño que había estado enfermo dijo:

—Ya estoy bien, papá.

—Gracias a Jesús —dijo el papá. Y levantó a su hijo en sus brazos.

—Y también a ti, papá, porque fuiste a buscar a Jesús —dijo el niño.

Todos dieron gracias a Dios. Aquella familia amó mucho a Jesús.

El Cuidado De Dios — Mat. 5: 1-6:26-29

*Un día Jesús estaba
con mucha gente en el campo.
Había flores, hierba verde,
árboles y lirios blancos.*

*El sol en el cielo azul
daba su luz y calor.
También se veían nubes
blancas como el algodón.*

*Jesús subió al monte
y desde allí enseñaba,
sobre el cuidado de Dios,
a todos los que le aman.*

*“¿Ven las aves de los cielos
que vuelan alrededor?
Nunca les falta comida,
pues las cuida el Creador.*

*“¡Miren qué lindas las flores!
A todas las cuida Dios.
Así cuidará de ustedes;
confíen en el Señor.”*

*Los pajaritos alegres
cantaban entre las ramas:
“Tuid, tuid, ¡qué felices estamos!
Tuid, tuid, ¡qué linda está la mañana!”*

*“Y aquellos lirios tan blancos
que embellecen la pradera,
ni aun el rey Salomón
vistió con tanta belleza.*

*“Si Dios cuida de la hierba
que hoy es y mañana muere,
¡cuánto más él cuidará
de cada uno de ustedes!*

*“No se afanen por riquezas
ni se preocupen por nada.
Nuestro Padre celestial
les dará lo que les falta.”*

*Cuando Jesús terminó
todos se sentían felices,
porque habían aprendido
que Dios cuida de los tristes.*

Un Canto De Bienvenida — Mar. 11: 1-11

—Necesito un burro para ir a Jerusalén —dijo Jesús a dos de sus discípulos.

“Tap, tap, tap”, hacían las sandalias de estos dos hombres cuando comenzaron a caminar para buscar el burro.

“Clip, clipiti, clop, clip, clipiti, clop”, hacían las pisadas del burro.

—Aquí está el burro que necesitas, Maestro.

—Gracias, muchas gracias.

Jesús iba a montar el burro. Las personas mayores y los niños que estaban allí, comenzaron a poner mantas sobre el animal. Ellos querían que Jesús se sintiera cómodo para el viaje.

¡Cuánta gente! Jesús montó el burro y comenzó su viaje. ¡Parecía un gran desfile! Grandes y chicos se unieron al grupo. Unos comenzaron a cortar ramas de los árboles, y otros, flores, y las ponían en el camino por donde Jesús iba pasando.

Todos se sentían felices en aquel gran desfile. Los niños y los padres caminaron mucho para acompañar a Jesús en su viaje a la gran ciudad de Jerusalén. De pronto todos comenzaron a cantar:

*¡Hosanna! ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene!
¡Hosanna! ¡Hosanna!
Jesús, Rey de reyes.
¡Hosanna al que viene
en nombre de Dios!
¡Hosanna en lo alto!
¡Hosanna al Señor!*

(Este canto está en el Capítulo XII.)

Por fin llegaron a Jerusalén. Todos se sentían felices. Todos habían ayudado a Jesús en su viaje. Los dos discípulos que le buscaron el burro, el dueño del burro que lo prestó, los que pusieron mantas sobre el animal, los que cortaron ramas y flores para poner en el camino y los que cantaron la canción de bienvenida a Jesús.

Todos estaban contentos. ¡Todos eran felices! El viaje a Jerusalén fue como una gran marcha.

El Día Mas Feliz — Luc. 24: 1-12

*Un domingo bien temprano
antes de salir el sol,
unas mujeres salieron
a la tumba del Señor.*

*Ellas llevaban perfume
para echarlo sobre el cuerpo
de Jesús que días antes
crucificado había muerto.*

*Mas al llegar a la tumba
se quedaron asombradas,
pues alguien había quitado
la piedra de aquella entrada.*

*Corrieron a toda prisa
a ver lo que había pasado,
pero el cuerpo del Señor
no pudieron encontrarlo.*

*Y dentro de aquella tumba
a dos ángeles hallaron,
que aquel día a la tierra
Dios los había enviado.*

*Los ángeles les dijeron
a aquellas mujeres tristes:
“No busquen entre los muertos
Al Hijo de Dios que vive.*

*“Ya no está Jesús aquí,
del cielo Dios nos mandó
a darles las buenas nuevas:
El señor resucitó.*

*“Recuerden bien lo que dijo
cuando estaba en Galilea.
Su muerte y resurrección
anunciaron los profetas.”*

*De la tumba las mujeres
salieron con alegría,
a dar las gloriosas nuevas
que Jesucristo vivía.*

*Los apóstoles de Cristo
no creyeron en seguida,
y Pedro corrió a la tumba
pero la encontró vacía.*

*Y esto que estoy diciendo
de Jesús el Salvador,
sucedió en la madrugada
del Día de Resurrección.*

El Día De La Resurrección — Luc. 24:13-35

*Hay una historia muy bella
en la Palabra de Dios,
que sucedió el mismo día
que el Señor resucitó.*

*Dos discípulos que iban
a la aldea de Emaús,
se encontraron a un viajero
y el viajero era Jesús.*

*Ellos estaban tan tristes
que no lo reconocieron,
y continuaron hablando
de cosas que sucedieron.*

*—¿Qué les pasa, amigos míos?
¿Por qué hablan con tristeza?*

*Ellos sin alzar la vista
le dieron esta respuesta:*

—¿Es que tú eres extranjero?

*¿No sabes lo que ha pasado
a nuestro amigo Jesús
que murió crucificado?*

*“Unas mujeres dijeron
que había resucitado.*

*Nosotros no lo hemos visto,
no lo hemos encontrado.”*

*Entonces Jesús les dijo
que lo que había pasado
tenía que suceder
para quitar el pecado.*

*—La Escritura habla bien claro,
pues Moisés y los profetas
dicen que para esto Dios
mandó a su Hijo a la tierra.*

*Al llegar a aquella aldea,
como estaba oscureciendo,
le pidieron al Viajero
que se quedara con ellos.*

*Cuando fueron a comer
en su hogar en Emaús,
el Viajero dio las gracias,
y vieron que era Jesús.*

*¡Qué glorioso fue aquel día!
Y por ser hospitalarios,
Jesús estuvo con ellos
después de resucitado.*

Amigos De Pablo — Hech. 18: 1-6

Los que aman a Jesús tienen muchos amigos. Pablo amaba a Jesús. Iba por muchos lugares hablando y enseñando sobre el amor de Dios que había enviado a Jesús al mundo. Dondequiera que Pablo iba tenía amigos.

Una ciudad que Pablo visitaba se llamaba Corinto. Esta ciudad estaba en el país de Grecia muy lejos de aquí. En Corinto vivía un amigo de Pablo que se llamaba Aquila. Aquila vivía con su esposa Priscila.

Una vez Pablo visitó a Corinto y se quedó en casa de Aquila y Priscila. Todos los días Pablo caminaba mucho predicando y enseñando a la gente acerca de Jesús.

“¿Ustedes esperaban un Salvador? Ese Salvador ya vino. Es Jesús, el Hijo de Dios. El murió crucificado pero volvió a vivir. Yo lo sé porque lo vi. Cuando lo vi creí que él era el Hijo de Dios y que vino al mundo para salvarlo. El cambió mi vida. Yo era un hombre malo y no quería a los cristianos.”

Muchos creyeron lo que Pablo decía y Jesús cambió sus vidas también. Otros no creyeron y siguieron siendo malos. Pablo seguía hablando de Jesús. No se cansaba de decirles a todos que Jesús era el Salvador que vino para salvar a los hombres, mujeres y niños.

Pablo se sentía feliz de estar en el hogar de Aquila y Priscila. Ellos también eran cristianos. En su hogar ellos enseñaban la palabra de Dios. Aquila y Priscila se sentían muy contentos de tener a Pablo en su hogar. Los que siguen a Jesús se aman y se ayudan unos a otros. Ellos amaban a Jesús.

Dos Amigos Cristianos — Hech. 13: 1-12

Bernabé y Pablo eran amigos. Salían juntos a decir a las personas que Dios envió a Jesús al mundo para salvar a los hombres.

—Bernabé —dijo Pablo un día a su amigo—, vamos a la ciudad de Pafos.

Pafos era una ciudad que quedaba en Chipre, un país muy lejos de aquí.

— Sí, Pablo. Tú sabes que el gobernador de Chipre vive en Patos.

—Yo lo sé. Vamos a decirle al gobernador que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

Bernabé y Pablo fueron a Pafos donde estaba el gobernador que se llamaba Sergio Paulo. Este gobernador quería oír la palabra de Dios. En Pafos había un mago que engañaba a la gente. Era mentiroso, no decía la verdad. Este mago no quería que el gobernador oyera hablar de Jesús.

Pablo no era mago, pero tenía poder porque Dios estaba con él. Entonces Pablo le dijo; “¡Oh, engañador, enemigo de Jesús y de la iglesia cristiana, deja ya de molestar a los que quieren seguir a Jesús!”

El mago quedó ciego por malo y engañador. El gobernador creyó lo que Pablo le dijo sobre Jesús. Jesús lo ayudó a conocer las cosas de Dios y a vivir con amor, como viven los cristianos que aman y adoran a Dios.

Una buena forma de repasar las historias es por medio de adivinanzas. También la maestra puede comenzar una historia y dejar que los niños la terminen. A continuación hay algunos ejemplos que pueden servir de guía:

Adivinanzas

Yo era ciego. Como no podía trabajar, pedía limosna junto al camino a todas las personas que pasaban. Un día Jesús pasó por allí y yo le dije:

—Jesús, ten compasión de mí. El me dijo:

—¿Qué quieres que te haga? Y yo le respondí:

—Señor, yo quiero ver—. Jesús me sanó. ¿Quién soy? (Bartimeo.)

Un día oí decir que Jesús venía para Jericó. Yo quería verlo. Me sentía muy solo. Yo no tenía amigos. Como soy bajito, me subí a un árbol para poder ver a Jesús. Cuando Jesús pasó por allí, me mandó que bajara del árbol y fue conmigo a mi casa. Yo era un hombre malo, pero Jesús me perdonó y cambió mi vida. ¿Quién soy? (Zaqueo.)

Yo tenía una casa grande de campaña. Yo era muy rico. Un día Dios envió tres mensajeros a mi casa. Entre mi esposa y yo les preparamos comida. Ellos dijeron que mi esposa iba a tener un niño. Mi esposa no lo creyó porque ya éramos viejos, pero sucedió así como ellos habían dicho. ¿Quién soy? (Abraham.)

Yo estuve caminando un día entero. Al ponerse el sol me sentía muy cansado. Puse una piedra como almohada y me quedé dormido. Soñé con una escalera muy grande. Por aquella escalera bajaban y subían ángeles. Yo oí la voz de Dios que hablaba conmigo. ¿Quién soy? (Jacob.)

Completar La Historia

Un día Jacob salió de su hogar en Beerseba para la ciudad de Harán. Al anoecer Jacob estaba muy cansado. Tomó una piedra y la puso como almohada y se quedó dormido en aquel camino solitario. Aquella noche Jacob soñó

Un día cuatro amigos de un paralítico querían ayudarlo. El pobre enfermo no se podía mover. Sus amigos pensaron que la mejor ayuda que podían darle era llevarlo adonde estaba Jesús. Jesús estaba en una casa pero había tanta gente que los amigos del paralítico tuvieron que

Capítulo 7. — Oraciones En Verso

Por Los Alimentos

*Gracias, Padre
por los alimentos,
y porque nos cuidas
en todo momento.*

*Gracias por el desayuno
que siempre es tan delicioso.
¡Oh Dios, que nunca me olvide
que eres bueno y bondadoso!*

*Por los alimentos
que comemos hoy,
te damos las gracias
querido Señor.*

*Padre nuestro
que estás en los cielos,
gracias te damos
por los alimentos
de todos tus hijos
en el mundo entero.*

*Por los cereales
que son deliciosos,
te damos las gracias,
Padre bondadoso.*

*Gracias por los huevos
y por la gallina,
por el pan sabroso
y la mantequilla.*

*Gracias por la leche,
gracias por las vacas
y por el lechero
que la trae a casa.*

*Oh, Padre, que estás en los cielos
bajamos nuestras cabezas
y te agradecemos estos alimentos
que hay en nuestra mesa.*

*Señor, cuida a los agricultores
que trabajan en los campos
sembrando los alimentos
que todos necesitamos.*

Nota: Aunque estas oraciones son en verso se sugiere que se terminen en el nombre de Jesús.

A La Hora De Acostarse Y Levantarse

*Gracias, Señor, por la noche,
por la luna y las estrellas,
por mis padres que me cuidan,
gracias también por mi escuela.*

*Por las montañas hermosas,
por los lagos y los ríos,
por la noche silenciosa
te doy gracias, Dios querido.*

*Gracias te damos, oh Dios,
gracias te damos,
porque velas nuestro sueño
cuando descansamos.*

*Oh Dios, oye la oración
de este niño que te ama.
Que pueda dormir tranquilo
desde ahora hasta mañana.*

*Gracias, Dios, por las estrellas
que brillan en el alto cielo.
Yo quisiera atrapar una
si no estuvieran tan lejos.*

*Por tu cuidado, buen Dios,
gracias te damos.
Tú velas nuestro sueño
cuando descansamos.*

*Señor, yo te pido
que veles mi sueño.
Que estés a mi lado
mientras yo duermo.*

*Por la luz del nuevo día
te doy gracias, buen Señor,
y por las aves cantando,
que oigo a mi alrededor.*

*Bien temprano me levanto
cuando veo que es de día,
y le doy gracias a Dios
por cuidar de mi familia.*

*Te damos gracias, Señor,
por la noche que ha pasado,
por el descanso y el sueño,
por tu amor y tu cuidado.*

*Por el sol que nos alumbra
en esta bella mañana.
Por los pájaros que alegres
van cantando entre las ramas.*

*Gracias, Señor, por el sol
que alumbra este nuevo día.
Gracias te doy por mi vida
y por todo lo que soy.*

*Por mis padres y mi hogar,
por mis buenos hermanitos,
por todos los amiguitos
con quienes voy a jugar.*

Generales

*Padre amado celestial,
Guárdanos en tu amor,
y que no nos falte nunca
tu cuidado protector.*

*Quieras, tú, Padre divino,
bendecirnos con tu amor,
para que nunca nos falte
tu divina protección.*

*Señor, que estás en los cielos,
oye siempre la oración
de los niños que amorosos
te aman con el corazón.*

*Gracias, oh Dios, por las flores
y las bellas mariposas,
que con sus bellas alitas
van volando entre las rosas.*

*Enséñame, oh Dios, a ser bueno
con toditos mis amigos.
Que pueda tratar a todos
con amor y con cariño.*

*Te damos gracias, Señor
por el gozo que sentimos
cuando venimos al templo
en el día del domingo.*

*Perdóname, Padre santo,
cuando no me porto bien,
en mi escuela y en mi hogar
siempre quiero obedecer.*

*Gracias te damos, oh Dios,
por el descanso y el juego,
por mi hogar y por mi escuela
y por todo lo que tengo.*

*Por la lluvia y por la nieve,
por la luz del claro sol,
por todas las cosas bellas
te damos gracias, oh Dios.*

*Gracias, Señor, yo te doy
por los cuentos y los libros
que leo todos los días
junto con mis amiguitos.*

Las Estaciones

*Gracias te damos, oh Dios,
por la linda primavera
cuando florecen las flores
adornando nuestra tierra,*

*Por los colores de otoño
te damos gracias, Señor,
por el invierno y verano
por el frío y el calor.*

Capítulo 8. — Cuentos

Estoy Creciendo ^{f3}

(Este cuento es apropiado para un cumpleaños. Será más efectivo si la maestra prepara de antemano un álbum de un niño para ir ilustrándolo según lo va narrando. Puede ser que sea necesario adaptar el cuento de acuerdo con las láminas que la maestra haya conseguido. Utilice el nombre del niño que cumple años, al hacer el cuento. La maestra se dará cuenta de que el niño a quien se le cuenta la historia, se identificará con ella aunque la haya oído anteriormente.)

Clarita y su mamá estaban mirando un álbum que tenía muchos retratos. Debajo de cada retrato había algo escrito sobre Clarita.

Al ver la primera página, su mamá le dijo:

—Este fue tu primer retrato. Eras bien pequeñita cuando Dios te trajo a nuestra familia. Eras la niña que tu papá y yo queríamos.

—Yo no tenía pelo —observó Clarita.

—Muy poco. Tampoco tenías dientes —continuó diciendo la mamá—. No podías sentarte, ni caminar, ni hablar. Así Dios ha hecho a todos los niños recién nacidos.

La mamá, señalando al otro retrato, sonriendo dijo:

—Aquí te estoy bañando. Aunque eras pequeñita, ¡cómo te gustaba el agua!

—Ahora yo me sé bañar sola —dijo Clarita mirando a la página siguiente—. ¿Esa soy yo en mi coche?

—Sí. Siempre te gustaba pasear. Pero al poco tiempo ya estabas tan grande que no cabías en el coche. Entonces te compramos un carrito.

Cuando Clarita cambió la página comenzó a reírse. La madre también se rió. Las dos se rieron del retrato de la niña sentada en su silla comiendo por sí sola.

—¿Qué es eso que tengo en la cara? —preguntó Clarita.

—Me parece que es cereal. Te embarrabas toda la cara, las manos, el babero, y a veces hasta el piso también.

—¿Verdad que yo hacía eso? —preguntó Clarita mientras cambiaba la página.

—Sí, mi vida. A veces tirabas la cuchara y la taza al piso, pero así es como los niños aprenden a comer solos. Lleva mucho tiempo aprender a comer como comes tú ahora. Tú estás creciendo cada día y aprendiendo muchas cosas.

—Aquí cumplías dos años, caminabas y tocabas todo —dijo la mamá, señalando un retrato de Clarita apagando las dos velas de su pastel de cumpleaños.

—Mi pastel tenía dos velitas nada más —dijo Clarita contando las velitas—. Mañana mi pastel tendrá cinco porque cumplo esto— Clarita alzó su mano derecha mostrando sus cinco dedos.

La niña y su mamá se gozaban mirando aquel álbum. Cada vez que veían un retrato hablaban y se reían. Había retratos de Clarita con sus muñecas, jugando en la playa con su tío, corriendo en su triciclo cuando tenía tres años, jugando con sus amiguitos en su caja de arena, ayudando a la mamá a hacer los mandados, ayudando a su papá a sacar las hojas del patio y observando a su abuelo que ordeñaba a Negrita, la vaca de la familia.

A Clarita le gustaba mucho el retrato del Jardín de Infantes de la iglesia.

—Estos son mis amigos: Lilian, Ana, Carlitos, Andrés y todos estos.

—Sí, hijita —dijo la mamá—, tienes muchos amiguitos y todos crecen en varias formas. Cada día son más grandes y más fuertes y pueden hacer muchas cosas que no podían hacer cuando tenían tres años. También han aprendido muchas cosas. Les gusta oír y hacer cuentos, cantar las canciones que han aprendido. También han aprendido a jugar con otros niños sin pelear. La primera vez que jugaste con tus amiguitos, les arrebatabas los juguetes, todos los querías para tí. Llorabas y le pegabas a los otros niños cuando no te daban los juguetes que tú querías. Pero has aprendido a compartir con los demás y a esperar tu turno en el juego y el trabajo. También estás aprendiendo a ayudar en la casa, ordenando tu cuarto y entreteniendo a tu hermanito mientras yo preparo la comida. Sí, Clarita, estás creciendo en muchas formas, como Dios lo ha planeado.

Martín Esta Creciendo ^{f4}

Todas las noches, antes de acostarse, Martín se sentaba en la falda de su mamá y conversaban. A veces Martín le contaba a su mamá las cosas que había hecho durante el día. Otras veces la mamá le leía cuentos a Martín y eso a él le gustaba mucho. Una noche, Martín le dijo a su mamá:

—Mami, cuéntame un cuento de mí.

—Muy bien —dijo la mamá—. Había una vez un niño que tenía una abuelita que lo quería mucho. Cuando nació, su abuelita le hizo un abrigo blanco. Se lo puso muchas veces hasta que un día el abrigo le quedó pequeño.

Cuando cumplió un año, su abuelita le hizo otro abrigo azul. Se lo puso muchas, muchas veces hasta que un día le quedó pequeño. Cuando cumplió

dos años, su abuelita le hizo otro abrigoito amarillo. Se lo puso muchas, muchas veces, hasta que un día le quedó pequeño. Todos los años la abuelita le hacía un abrigoito nuevo, porque el que le había hecho el año anterior le quedaba pequeño.

Cuando el niño cumplió tres años, su abuelita le hizo un abrigoito verde. Se lo puso muchas, muchas veces hasta que un día le quedó pequeño. Cuando cumplió cuatro años, su abuelita le hizo un abrigoito rojo, y cuando cumplió cinco años se lo hizo azul.

El niño se puso su abrigoito azul muchas, muchas veces, hasta que un día le quedó pequeño. Entonces le dijo a su abuelita:

—Abuelita, los abrigos que tú me haces, se ponen pequeños, y ya no entro en ellos. Estas mangas ya no me tapan los brazos. ¿Por qué, abuelita, por qué?

Martín se miraba las mangas de su abrigo que casi llegaban a la mitad del brazo.

—Ese cuento es sobre mí. Mis abrigos siempre se ponen pequeños... y eso mismo le dije yo a abuelita.

—Bueno —dijo la mamá—, parece que tus abrigos se ponen pequeños, pero, ¿tú, qué crees?

—¡Que yo estoy creciendo! —dijo Martín.

—Sí, por supuesto, y estás creciendo de diferentes maneras. Vamos a ver si tú puedes pensar en cuántas maneras estás creciendo.

—Soy más alto y más grande. Mis brazos son más largos... y peso más —observó Martín.

—Sí —dijo la mamá—, estás creciendo en estatura y en peso, pero, ¿eso es todo?

—Puedo ayudar más.

—Sí. Puedes poner la mesa y vaciar los cestos de papeles. Casi sabes bañarte y vestirse solito.

—Estoy aprendiendo cosas nuevas todos los días. Aprendo sobre los árboles y las flores, sobre pintura, sobre rocas e insectos.

—Estás aprendiendo todos los días. El aprender es parte del crecimiento. ¿En qué otra forma estás creciendo? ¿Qué sobre crecer en amor?

—Bueno —dijo Martín—, abuelita dijo que yo estaba creciendo cuando dejé a la hermanita de Víctor jugar hoy con mis juguetes.

—¡Muy bien! —dijo la mamá. Estás aprendiendo a ver cómo otras personas demuestran su amor por ti. Y estás aprendiendo más y más que Dios te ama. Sí, Martín, estás creciendo en amor también. ¡Es tan maravilloso cómo Dios ha planeado el crecimiento!

Tu Cuento ^{f5}

(Este es un cuento para los que cumplen años. Cuando un niño cumple años, se relata este cuento al grupo, dedicado al niño. Si el cuento está bien dicho, cada niño se identificara con él, no sólo el que cumple años. Por más que este cuento se repita, los niños no se cansarán de él, pues tiene un elemento personal.)

Yo sé un cuento maravilloso.. Este cuento es sobre ti. Comienza con tu mamá y tu; papá. Un día ellos tenían un secreto. Estaban muy contentos porque algo maravilloso iba a pasar.

Cómo estaban tan contentos, no pudieron guardar el secreto. Se lo dijeron a sus amigos. ¡Tu mamá y tu papá iban a tener un hijo! Y este hijo eras tú. Ellos sabían que tú venías, pero no sabían si ibas a ser un niño o una niña.

¡Cuánto gozaron ellos pensando en ti! ¿Cómo te llamarían? Muchos nombres vinieron a sus mentes. Si eras niño te llamarían Andrés, Juan, Alberto o Luis. Si eras niña, pensaron en nombres como: María, Angela, Esther o Matilde. (Siempre mencione el nombre del niño a quien se le dedica el cuento.)

Tu mamá y tu papá pensaban si tendrías el pelo negro, rubio o castaño. Si tus ojos serían negros, azules o grises. Por supuesto, el color no importa. Ellos te querían como Dios te había hecho.

Tu mamá y tu papá planearon comprarte una cunita y un bañito. Ellos sabían que tú ibas a necesitar mucha ropa abrigadita, porque a los niñitos recién nacidos les da frío. Pensaron también en todas las cosas que tú ibas a necesitar según ibas creciendo. Un coche, un carrito y una silla alta para comer. También un corralito y juguetes.

¡Qué felices se sintieron ellos haciendo los preparativos para tu llegada!

Algunos de los amigos de tus padres tomaron parte en los preparativos para recibirte. Te hicieron una fiesta antes de que nacieras. No fue una fiesta de cumpleaños, pero ellos le trajeron regalos a tu mamá para ti. Le trajeron frazadas calentitas y suavécitas, trajecitos y batitas muy bonitas, una almohadita, jabón, polvo, botitas color de rosa y azules, y otras cosas que los niños necesitan.

El día (diga el día, mes y año cuando el niño nació) tú llegaste. Tu mamá y tu papá estaban muy contentos. Tu papá se lo dijo a todos tus familiares, al pastor y a sus amigos. Todos estaban muy interesados en ti. Todos querían saber cuántos centímetros de largo medías y cuánto pesabas. También querían saber cómo te ibas a llamar.

Muchos amigos vinieron a verte cuando tenías pocos días de nacido. Ellos querían verte y compartir con tus padres la alegría de tenerte.

Sí, tú fuiste ese niño maravilloso. Pero pronto creciste. Todos los días creces un poquito y seguirás creciendo hasta que estés como tu papá o como tu mamá. Dios te ha hecho así. El hace que crezcas.

Ahora, ¿ves qué grande estás? Hoy es tu cumpleaños. (Mencione el nombre del niño) tiene (diga la edad). ¡Feliz cumpleaños! (Al terminar el cuento, se puede cantar una canción de cumpleaños.)

El Paseo De Jaime

Jaime era un niño de cinco años. Un día en la primavera Jaime salió al campo. El campo estaba cubierto de hierba verde. Jaime vio un árbol que comenzaba a echar sus hojas.

“¿Quién te dio esas hojas?”,
preguntó Jaime al árbol.
Con la brisa suave y fresca
aquel árbol se mecía,
como queriendo decir:
“Me las dio el Creador.”

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto el viento sopló las hojas que había por el camino. El cabello de Jaime le tapó los ojos.

“Viento, ¿de dónde vienes? ¿Para dónde vas?”, preguntó Jaime al viento.

El viento sopló y sopló
diciendo que no sabía
contestar a las preguntas
que el niño Jaime le hacía.

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto vio a un ruiseñor que cantaba muy alegre.

“Oye, pajarito, ¿qué estás cantando?”, preguntó Jaime al pajarito.

La primavera me trae
alegría al corazón,
y lo demuestro cantando
esta muy linda canción.

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto se encontró con un lirio blanco como el algodón.

“¡Qué bello eres! ¿Quien te puso perfume en tus pétalos?”, preguntó Jaime al lirio blanco como el algodón.

El perfume que yo tengo
me lo dio el Creador.
También hizo mi color
blanco como el algodón.

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto se encontró con una rosa. Jaime la encontró tan bella que la fue a tomar cuando... ¡ay! ¿Por qué me pinchas? Tan bella que eres, no debes tener espinas.

Pero la rosa dejó caer un pétalo como queriendo decir:

Así me hizo el Creador.
Es verdad que tengo espinas,
pero sin ellas no soy
la rosa que tanto admiras.

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto se encontró con un arroyo. ¡Qué clarita estaba el agua! Jaime se sentó sobre una piedra, se lavó las manos y la cara.

“¿De dónde vienes? ¿Para dónde vas?”, preguntó Jaime al arroyo. El arroyo siguió corriendo, corriendo. Jaime entendió que le decía:

Yo bajo de la montaña
y voy camino hacia el mar,
pero siempre tú me encuentras
en este mismo lugar.

Jaime continuó su camino por el campo cubierto de hierba verde. De pronto se dio cuenta de que ya era tarde. Tenía que regresar a su casa. Salió corriendo, corriendo... “Le voy a contar a mis padres lo que he aprendido en mi paseo”, pensaba Jaime mientras corría. Pero al llegar a la casa estaba tan cansado que se quedó dormido.

Un Abrigo Nuevo ^{f6}

La mamá de Pedrito lo estaba acostando. A los pies de la cama había un abrigo rojo nuevo. Pedrito lo había recibido por correo ese día. Era un regalo de su abuelito.

—Mamá, ¿puedes dejarlo ahí toda la noche? Quiero verlo cuando me despierte en la mañana.

—Muy bien, Pedrito. Te gusta mucho el abrigo, ¿verdad?

—Sí, mamá. Y creo que mi abuelito es el mejor abuelito de todos por habérmelo enviado. ¿Cómo sabía él que yo lo quería? ¿Dónde lo compró?

La mamá sonrió y luego le dijo:

—Simplemente yo creo que abuelito se acordó de las cosas que a él le gustaban cuando era niño como tú y creo que lo compró en la tienda de ropa.

—Mamá, cuéntame la historia de mi abrigo, por favor.

Y la mamá comenzó la siguiente historia:

“Hace algún tiempo, tu abrigo pertenecía a otro niño, pero entonces no era un abrigo. Era la lana de su pequeña ovejita. Todos los días el niño daba de comer a su ovejita y le tenía un lugar especial donde ésta dormía. La ovejita creció y creció hasta llegar a ser una oveja grande. Un día el papá del niño tomó unas tijeras grandes y cortó parte de la lana de la oveja. Entonces, junto con la lana de otras ovejas que él tenía, la llevó al taller. Allí, unos hombres pasaron la lana por unas máquinas para lavarla y suavizarla.

Cuando la lana ya estaba seca, la pintaron de un bello color rojo, y luego la pusieron en bolillos que daban vuelta hasta convertir la lana en hilo.

Ahora, el hilo tenía que ser llevado a una fábrica para allí hacer la tela. Cuando la tela estuvo terminada fue enviada a otra fábrica donde muchas personas trabajaron para hacer tu abrigo. Entonces, cuando tu abrigo se terminó de hacer, junto con otros abrigos fue llevado por un camión a la tienda. En la tienda, varios empleados sacaron los abrigos de sus cajas y los pusieron en perchas.”

—¿Y el abuelo lo compró? —interrumpió Pedrito.

—Sí. ¿Y sabes quién te lo trajo?

—Sí, el cartero.

—Fueron muchas las personas que ayudaron a hacer tu abrigo, ¿verdad? Dios cuida de nosotros de muchas maneras y permite que muchas personas ayuden a cuidar de nosotros.

—Es un abrigo muy lindo, y me va a mantener calentito

—dijo Pedrito, y comenzó a cantar una canción que había aprendido en el Jardín de Infantes:

*Contento estoy,
Contento estoy,
Por mi abrigo contento estoy.
Gracias, mi buen Dios.*

Nota: Este canto está en el Capítulo XII de este libro.

¿Gracias A Quien?¹⁷

—Gracias, mamá, por esa mazorca tan sabrosa que me has dado —dijo Alfredito mientras se limpiaba la boca con la servilleta.

—Yo no te la di, hijito, yo sólo la preparé como a tí te gusta. Alfredito miró sonriendo a su papá:

—Pues, gracias a tí, papi.

El papá, sentado a la cabecera de la mesa, sonreía. Su esposa no le dio tiempo a que él contestara.

—Tu papá sólo las compró en el mercado.

—¡Ay, mami! ¿Y a quién le doy las gracias, entonces? ¿Al vendedor?

—Esto parece un juego, ¿verdad, Alfredito? —dijo el padre quien hasta ese momento no había hablado.

—Sí. Y un juego muy interesante —continuó diciendo la mamá—. Vamos a ver, Alfredito, ¿a cuántas personas crees tú que debes darle las gracias por la mazorca de maíz?

—Bueno, mami, al vendedor.

¿Y de dónde las consiguió él? —preguntó la mamá.

—Yo no sé.

—Entonces, deja que tu papá nos lo diga.

—Muy bien —dijo el padre—. ¿Tú te has dado cuenta de un camión azul que viene todas las semanas al mercado?

—¡Oh sí! El chofer es mi amigo porque se ríe conmigo.

—Pues él trae el maíz del campo. En el campo están los agricultores que son los que siembran el maíz y lo cuidan día por día hasta que está listo para cosechar.

—¡Oh! Ya entiendo. Entonces daremos las gracias al chofer y a los agricultores. Aquí se acabó el juego.

—¡Oh, no! —dijo la mamá—. Todavía nos falta alguien. Alfredito notó que su mamá y su papá lo miraban y sonreían con dulzura, como queriendo decir que él sabía quién faltaba.

Después de pensar por unos momentos dijo:

—Seguro, mami, yo sé quién es, ¡Dios!

—Sí, mi vida —le dijo la mamá—. Tú ves, el agricultor prepara la tierra y siembra la semilla. Pero Dios manda la lluvia y el sol. Luego, cuando está listo para comer, los agricultores lo recogen. Entonces viene el señor del camión azul y lo lleva al mercado.

—Sí, yo sigo —continuó Alfredito—, del mercado papi lo trae a la casa y tú lo preparas como a mí me gusta.

*Pues, gracias, mami, por prepararlo,
y gracias papi, por comprarlo.
Gracias al vendedor por venderlo,
y gracias al agricultor por sembrarlo
y gracias a Dios por cuidarlo.
—Adaptación por Priscila M. Patacsil*

Regalos Del Mar¹⁸

(Trate de conseguir una lámina de niños en la playa para usar con este cuento.)

La señorita Angélica había estado ausente de la escuela dominical porque estaba de vacaciones en la playa. El domingo cuando regresó había sobre su mesa una caja grande color marrón.

—¿Qué hay en esa caja? —preguntaron los niños—. Vamos a abrirla.

—Sí, vamos a abrirla —dijo la señorita Angélica—. Es algo que les traje de la playa.

Dentro de la caja había caracoles grandes, pequeños, rosados, blancos y amarillos. ¡Eran tantos caracoles!

—Este parece un plato —dijo Marta mostrando un caracolito rosado que tenía en sus manos.

—Y este parece una corneta. “Tut, tut” —dijo Rosita, llevándose a la boca un caracol en forma de espiral.

—Pégalo a tu oído y escucha —dijo la maestra—. ¿Qué oyes?

—Se oye algo como Shhh, shhh, shhh.

—Algunas personas creen que suena como el mar —dijo la señorita Angélica—. Vamos a hablar del mar. Ricardo, tú que has estado en la playa, ¿cómo es el mar?

—Es grande, mucho más grande que nuestro río y tiene olas grandes que hacen “suish, suish”.

—Es azul y el agua es salada —dijo Luisito, quien también había ido a la playa.

—Y es muy divertido —dijo Rosita—. A mí me gusta excavar en la arena y poner caracoles en un baldecito.

—¿Saben ustedes que los caracoles son, en realidad, pequeñas casitas? —añadió la señorita Angélica.

—No parecen casitas —dijo Ana levantando un caracol y observándolo cuidadosamente.

La señorita Angélica tomó otro caracol y lo unió al que Ana tenía en sus manos.

—Esta es la casita de un pequeño animal —dijo—, él la hizo y vivió adentro de ella.

—¿Qué clase de animalito vivió en éste? —preguntó Luisito mostrando en sus manos un caracol de forma larga y torcida.

—Pues, un animalito largo y torcido igual que el caracol.

—¿Saben ustedes que cada animalito conoce qué clase de casa es mejor para él?

—Pero, ¿cómo lo sabe? —preguntó Rosita sorprendida. La maestra pensó un momento y luego dijo:

—Esa es una buena pregunta, Rosita, y te daré una buena respuesta. La respuesta es Dios. Dios hizo el mar y todos los millones de animalitos que hay en él. Y Dios los hizo de tal manera que ellos saben qué clase de casita construir para vivir. La contestación a tu pregunta se encuentra en la Biblia, la Palabra de Dios. Abra la Biblia en el Sal. 95: 3 a y 5a y lea:

“Porque Jehová es Dios grande... Suyo es el mar, pues él lo hizo.”

—Dickson Vardell Murray

El Sapito Perezoso

Había una vez un sapito que era muy vago. Nunca hacía lo que se le mandaba. Cuando la maestra lo mandaba al pizarrón, no iba.

Sus compañeros de clase pronto aprendieron a leer y a escribir. Pero Sapín no sabía ni escribir su nombre.

Un sábado Sapín se sentó en la escalera de su casa. De pronto vio pasar uno a uno a todos los compañeros de su clase. Todos iban muy bien vestidos con sus trajes de domingo y con corbatas muy bonitas

—¿Adonde irán? —pensó Sapín.

Toda aquella tarde se quedó preocupado, sin saber adonde habían ido sus compañeros. El lunes, al llegar a la escuela, uno de sus compañeros le dijo:

—Sapín ¿por qué no viniste a la fiesta el sábado?

—¿Fiesta? ¿Qué fiesta?

—La fiesta de cumpleaños —dijo un sapito asombrado de que Sapín no supiera sobre la fiesta.

—¿Cumpleaños?... ¿De quién?

—Mío —dijo Fibio, el sapito más pequeño del grupo—. Me extraña que tú no sepas nada de esto, pues yo le mandé una invitación a todos mis compañeros.

“¡Oh!”, pensó Sapín. “A lo mejor aquel sobre que llegó el otro día era para mí. Como yo no sé leer no sabía de quién era... y ni sé dónde lo puse.”

Sapín se puso a pensar en lo que se había perdido. Al llegar a la casa buscó el sobre y se lo dio a su mamá para que lo leyera. La cartita que venía adentro del sobre decía: “Querido Sapín:

Te invito a mi fiesta de cumpleaños en mi casa, el sábado 3 de octubre a las 3:00 de la tarde. No dejes de venir. Pasaremos un buen rato.

*Tu amigo,
Fibio*

“¡Cuánto siento haberme perdido esa fiesta!”, dijo Sapín tristemente a su mamá.

La mamá sabía cómo se sentía su pobre hijito. ¡Tanto que ella le había dicho que estudiara y que obedeciera siempre a su maestra! Pero Sapín no había hecho caso. Después que había perdido la fiesta se puso a pensar: “De ahora en adelante voy a hacer todo lo que la maestra me mande. Voy a estudiar mucho. Así podré leer las cartas que recibo.”

A las pocas semanas Sapín leía mucho. La maestra lo escogió para leerle un cuento a la clase.

—¡Qué bien! —dijo uno de sus compañeros.

—¡Un aplauso para Sapín! —dijo otro.

Sapín estaba contento. Había aprendido que el obedecer lo hacía sentirse feliz y contento.

—Priscila M. Patacsil

La Gallinita Vieja ^{f9}

Había una vez una gallinita muy trabajadora. Siempre estaba ocupada buscando alimento, un día se encontró unos granos de trigo. En vez de comérselos pensó que sería mejor sembrarlos, pero ella solita no lo podía hacer.

Entonces llamó a sus tres amigos: el pato, el ganso y el cerdito para que vieran lo que ella había encontrado, y les dijo:

—Me he encontrado estas semillas de trigo y quiero sembrarlas en mi huerto. ¿Quién quiere ayudarme?

—¡Yo voy! —dijo el pato.

—¡Yo voy! —dijo el ganso.

—¡Yo voy! —dijo el cerdito.

Y todos fueron con la gallinita a sembrar las semillas de trigo. Pasaron unos días, y las semillitas empezaron a crecer.

Crecieron y crecieron hasta que el trigo estuvo listo para cortar. La gallinita llamó de nuevo a sus amigos: el pato, el ganso y el cerdito y les dijo:

—El trigo ya está listo para cortar. ¿Quién quiere ayudarme?

—¡Yo voy! —dijo el pato.

—¡Yo voy! —dijo el ganso.

—¡Yo voy! —dijo el cerdito.

Y así la gallinita y sus amigos fueron todos juntos a cortar el trigo. ¡Y cómo se divirtieron!

Pasaron los días hasta que el trigo estuvo listo para moler. La gallinita dijo a sus amigos: el pato, el ganso y el cerdito:

—¿Quién quiere ayudarme a moler el trigo?

—¡Yo voy! —dijo el pato.

—¡Yo voy! —dijo el ganso.

—¡Yo voy! —dijo el cerdito.

Y cada uno tomó su turno dándole vueltas a la rueda del molino hasta que todo el trigo estuvo molido.

—¡Qué buena harina! —exclamó la gallinita—. ¿Quién quiere ayudarme ahora a amasarla para hacer pan?

—¡Yo voy! —dijo el pato.

—¡Yo vo! —dijo el ganso.

—¡Yo voy! —dijo el cerdito.

Y todos ayudaron a amasar la harina hasta que estuvo lista para ponerla en el horno.

—¿Quién quiere ayudarme a hornear el pan? —preguntó de nuevo la gallinita a sus tres amigos.

—¡Yo! —dijo el pato.

—¡Yo! —dijo el ganso.

—¡Yo! —dijo el cerdito.

Y todos ayudaron. ¡Qué delicioso olía el pan mientras se horneaba! ¡Al fin estuvo listo, caliente, tostadito! La gallina sacó el pan del horno y lo puso a enfriar. Estará listo para comer dentro de un rato.

Mientras el pan se estaba enfriando, la gallinita preparó té y abrió un frasco de jalea de fresas que ella misma había preparado. Deseaba hacer algo especial para sus amigos que le habían ayudado tanto.

Cuando el pan estuvo listo para partirlo, la gallinita llamó de nuevo a sus amigos:

—¿Quién quiere ayudarme a partir el pan?

—¡Yo! —dijo el pato.

—¡Yo! —dijo el ganso.

—¡Yo! —dijo el cerdito.

Y todos ayudaron a partir el pan y a ponerlo en una bandeja. Mientras sus amigos estaban ocupados partiendo el pan, la gallinita sirvió cuatro tazas de té.

—Esta vez no voy a preguntar quién quiere ayudarme a comer el pan. Ya la mesa está lista y hay un lugar para cada uno de ustedes. Siéntense y

permítanme servirles el pan más sabroso que jamás han comido. Sírvanse jalea de fresa, yo misma la hice.

—¡Umm! —dijo el pato—. ¡Qué delicioso está todo!

—¡Umm! —dijo el ganso—. ¡Qué delicioso está todo!

—¡Umm! —dijo el cerdito—. ¡Qué delicioso está todo!

Y así todos pasaron una tarde muy divertida y feliz con la gallinita disfrutando de las cosas tan deliciosas que ella había preparado para todos. Y cuando ya estaban listos para irse a sus casas, la gallinita les dijo:

—Gracias por haberme ayudado. Por favor, vuelvan otra vez.

Y desde entonces siempre iban a visitar a su amiga la gallinita.

—Versión de Josephine Newbury

El Pinito

En el bosque creció un pinito, y sus hojas eran muy largas y finas como agujas verdes. Era pequeñito y aunque 'había más árboles en el bosque, sel pinito se sentía muy solo porque era el único árbol de pino.

El pinito estaba muy orgulloso de sus hojas como agujas verdes cuando los demás árboles estaban sin hojas y cubiertos de nieve. Pero en el verano, cuando los otros árboles tenían sus hojas tan lindas y grandes, él pinito pensó que sería bueno poder tener hojas lindas y grandes como los otros árboles.

“Me gustaría tener hojas grandes y hermosas, más hermosas que las de ningún otro árbol”, pensó el pinito. “Si pudiera tener lo que deseo, me gustaría tener hojas brillantes de oro.”

El pinito durmió toda la noche, y al despertar en la mañana, ¡tenía hojas brillantes de oro!

¡Qué hermoso soy! ¡Cómo brillan mis hojas con el sol! Ahora seré feliz.

Por la tarde, un hombre pasó por el bosque, vio las hojas de oro, las cortó todas y las echó en una bolsa y se las llevó para su casa. El pinito se quedó sin hojas.

“¿Qué haré? No deseo tener más hojas de oro. Sí pudiera tener lo que deseo, me gustaría tener hojas de cristal.”

El pinito durmió toda la noche, y al despertar en la mañana tenía hojas claritas de cristal.

“¡Qué hermoso soy! Mis hojas son de cristal y cantan cuando el viento las mece.

Toda la mañana el pinito estuvo contento. Pero en la tarde el cielo se puso negro y comenzó a llover. El viento sopló con tanta fuerza que al pasar la tormenta, las hojas de cristal estaban todas rotas. El pobre pinito no tenía hojas.

“¿Qué haré?”, dijo el pinito llorando. “Un hombre se llevó mis hojas de oro y la tormenta rompió mis hojas de cristal. Si pudiera tener lo que deseo, esta vez me gustaría tener hojas grandes y verdes como los demás árboles del bosque.”

Otra vez el pinito durmió toda la noche, y cuando despertó en la mañana, tenía hojas grandes y verdes muy bellas.

“Ahora soy bello como los otros árboles del bosque.”

El pinito estaba feliz. Pero una cabra vino por allí buscando qué comer. Como el pinito era bajito, la cabra lo vio y se comió todas sus hojas.

“¡Caramba!”, exclamó el pinito, “un hombre se llevó mis hojas de oro, la tormenta rompió mis hojas de cristal y la cabra me comió mis hojas verdes y hermosas. Si pudiera tener lo que deseo, me gustaría tener otra vez mis hojas largas como agujas verdes.”

Al venir la noche el pinito se quedó dormido, y durmió toda la noche. Cuando despertó en la mañana, tenía sus hojitas largas como agujas verdes. Los pájaros volaron alegremente alrededor del pinito al verlo de nuevo con sus propias hojas.

“Las hojas de oro, las hojas de cristal y las hojas grandes y verdes son buenas, pero no hay nada mejor para mí que mis hojas largas y finas como agujas verdes”

—Una vieja leyenda alemana

El Miedo De Lourdes

—¡Ay, mami tengo miedo! —dijo Lourdes entrando al cuarto a sus padres.

—¿Qué te pasa, hijita? ¿Por qué tienes miedo?

—Porque en mi cuarto hay un monstruo.

—¿Un monstruo?

—Sí. Y qué feo es. Yo no quiero dormir en mi cuarto. Déjame dormir aquí.

—¿Tú oyes, Antonio, lo que Lourdes dice?

—Sí, ya oí —dijo el padre levantándose de la cama—. Vamos a tu cuarto y tú verás que ya el monstruo no está allí.

Los tres fueron al cuarto de la niña. Buscaron por todas partes y no encontraron al monstruo.

—¿Ves, hijita, que no hay nada? Acuéstate y duérmete. ¿Está bien?

—Está bien, mami.

La mamá y el papá besaron a su hija y volvieron a su cuarto. Al poco rato volvió la niña, esta vez más asustada.

—¡Mami! ¡Papi! El monstruo está allí otra vez. La mamá se levantó y siguió a Lourdes.

—Vamos a ver a ese monstruo. Esta vez no se me escapará. Con la luz encendida, la mamá buscó por todos los rincones. Buscó detrás del ropero, debajo de la cama y en todas las esquinas del cuarto.

—Lourdes, ese monstruo... ¿se movía o estaba quieto?

—Sí que se movía, mami. Parecía que me iba a atrapar.

—Ven aquí, Lourdes —dijo la madre parada al lado de la ventana.

—¿Ves tú aquel árbol que está más acá del poste de la luz?

—Sí.

—Muy bien. Ahora apaga la luz, hijita... mira a ver si ves al monstruo.

—¡Oh, mami! Es la sombra de una rama del árbol!

—Sí, mi vida, pero como no sabías lo que era, por eso te daba miedo.

Lourdes se rió a carcajadas.

—Ya no tengo miedo... pero, ¿ves que parece un monstruo?

—Ya lo creo que sí. Esas dos ramas parecen los brazos... Y mira cómo se mueve, parece que viene hacia nosotras. Y es el viento que lo mece. Bueno, hijita, ahora acuéstate.

***Duérmete, mi niña,
duérmete, mi amor.
Desde el alto cielo
te cuida el Señor.***

El Almendro De Mi Casa

—¡Ay, mami, estoy tan cansado!—dijo Luisito tirándose en la hierba.

—Yo creo que León está más cansado que tú. ¡Mira cómo saca la lengua! ¡El pobre! ¡Está muy fatigado!

León se había acostado en la hierba. La mamá de Luisito había puesto una silla debajo del almendro y se había puesto a coser mientras Luisito jugaba con su perro León. De pronto ambos se tiraron en la hierba fatigados de tanto correr.

Luisito, mirando al árbol de almendro dijo a su mamá:

—Mami, ¿quién hizo este árbol?

—Hace muchos años tu abuelo lo trajo del campo.

—¿Mi abuelo lo hizo?

—No. Tu abuelo lo trajo pequeñito y lo sembró ahí.

—¿Pequeñito? ¿Y cómo está tan grande?

—Está grande porque creció. Tú ves, ese árbol es como tú. Ahora estás pequeño, pero estás más grande que cuando eras un bebé. Dentro de unos años estarás más grande. Así era este árbol, pequeñito, pero ha ido creciendo poco a poco. Tu abuelo lo ayudó a crecer. Cuando lo trajo, preparó la tierra y con mucho cuidado lo sembró. Todos los días le echaba agua y lo cuidaba de los insectos. También la lluvia, el sol y el viento lo ayudaron a crecer.

—¡Oh!... pero, ¿quién lo hizo?

—Pues te voy a decir.

La mamá de Luisito abrió el costurero y sacó un libro negro.

—Esa es la Biblia, mamá.

—Sí, hijito.

—¿Y por qué no me dices quién hizo el árbol antes de leer?

—Porque la contestación a tu pregunta está aquí.

—¿En la Biblia?

—Sí. Escucha.

La mamá abrió la Biblia y leyó: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”

—¿Y Dios hizo nuestro almendro, mamá?

—Sí, hijito.

*Dios hizo los cielos,
la luna y el sol.
Hizo las estrellas
también, el Señor.
Hizo las montañas,
las flores, el mar.
Hizo nuestro almendro
y todo lo demás.*

—¡Oh, qué bueno es Dios que hizo tantas cosas lindas! León y yo estamos contentos por esta sombra. Aquí descansamos cuando estamos cansados.

La Fiesta De Los Tabernáculos ^{f10}

Todos los pueblos del mundo tienen días especiales en los cuales se reúnen con sus familiares, comen juntos y recuerdan alguna fecha importante. La Navidad es una fiesta en la cual recordamos especialmente el nacimiento de Jesús.

Hace muchos, muchos años en un país lejano, del cual la Biblia nos habla, la gente celebraba una fiesta especial llamada la Fiesta de los Tabernáculos. Esta fiesta duraba una semana completa.

Vamos a imaginarnos por unos momentos lo que pudo pasar en una casa mientras la familia esperaba la llegada de esta fiesta.

—Ismael, hijo mío, despierta —decía la mamá de Ismael sacudiéndole suavemente—. Despierta pronto, hoy vamos a tener un día muy ocupado. Recuerda que mañana empieza la Fiesta de los Tabernáculos.

—¡Oh sí, mamá! —dijo Ismael sentándose en la cama—. A mí me gusta la Fiesta de los Tabernáculos, y quiero ayudar a papá y: a ti a preparar las cosas para la fiesta.

Entonces Ismael se levantó ligerito, se vistió y corrió adonde estaba el resto de la familia que ya estaban desayunando.

Ismael estaba muy contento pensando en la fiesta. Recordaba el año anterior cuando había dormido y comido en la pequeña casita construida sobre el techo de su casa. Pero Ismael no entendía por qué su familia y todos sus amigos y vecinos construían una pequeña casita de hojas y ramas sobre los techos de las casas todos los años, y por que la gente vivía en estas casitas por siete días. Entonces Ismael preguntó a su papá:

—Dime, papá, ¿por qué todos vivimos en la pequeña casita sobre nuestra casa?

Entonces su papá le contó:

—Hace muchos, muchos años nuestros bisabuelos hicieron un largo viaje por el desierto desde la tierra de Egipto hasta la tierra que Dios les había prometido. Como viajaban de sitio en sitio, no podían construir casas. Tenían carpas, las cuales podían armar, desarmar y llevar de un sitio a otro. Por eso todos los años nosotros construimos nuestra casita sobre el techo para recordar su viaje. Porque esto nos recuerda que Dios siempre cumple sus promesas. Dios nos dio la tierra que nos prometió. Y sabemos que todavía Dios cuida de nosotros y deseamos darle gracias de una manera especial.

—¿Qué puedo hacer yo para ayudar, papá?

Tú me puedes ayudar a cortar las ramas de las palmas y los sauces mientras tus hermanas ayudan a tu mamá a preparar el pan y las cosas de comer.

Toda la familia trabajó durante aquel día hasta que todo quedó listo. La casita se veía muy bonita, cubierta de ramas verdes. La comida y todas las cosas estaban listas para los días de la fiesta. También las ofrendas para llevar al templo estaban listas.

¡Qué días más felices pasó Ismael con su familia durante esta semana! Dieron gracias a Dios por haber traído a sus abuelos de Egipto. Le dieron gracias por la tierra donde vivían, por su cuidado, por las buenas cosechas que habían tenido. Llevaron sus ofrendas al templo y cantaron cantos a Dios. Todos pasaron unos días muy felices con sus amigos y vecinos.

Ismael y sus hermanos jugaban en el patio con los otros niños que también estaban celebrando la fiesta con sus familiares. Por la noche toda la familia se reunía para ver salir las estrellas en el cielo. Hablaban de la bondad de Dios. Le dieron gracias por su amor y por la alegría que ellos habían tenido en sus corazones durante la Fiesta de los Tabernáculos, su fiesta especial para dar gracias a Dios.

Las Campanitas De Navidad

En la parte más alta de la torre de un templo, colgaban las campanitas de la Navidad. Habían colgado allí por muchos, muchos años. Cada vez que llegaba la Navidad las campanitas tocaban una música muy bella. Un día una de las campanitas se rompió y no pudo sonar más. La Navidad se acercaba y una nueva campanita fue puesta en el lugar de la que se había roto.

—¿Qué haré? ¡Yo no sé tocar! —dijo la nueva campanita.

—No te preocupes, cuando llegue el día tú sabrás tocar —le dijeron las otras campanitas.

Y la nueva campanita esperaba y escuchaba. Un día las calles del pueblo se llenaron de gente; unos iban por aquí y otros por allá. Cuando llegó la noche, las calles tenían muchas luces, unas alumbraban las vidrieras de las tiendas, otras estaban en los trenes, omnibuses y automóviles.

Pero a la campanita nueva le gustaba más que nada ver a la gente pasar y escuchar lo que decían, porque esperaba oír lo que iba a tocar en la Navidad.

Un anciano pasó por la calle. Aquel anciano era el abuelo de alguien. Sus manos estaban cargadas de regalos. La campanita le oyó decir: “Este paquete es para Carlitos, este es para el bebé. ¡Qué sorpresa más agradable les voy a dar! ¡Ja, ja, ja!”

Por allí pasaron unos niños que venían de la escuela. Ellos también hablaban y se reían. Uno dijo: “¡Oh, yo tengo un regalo para mamá y otro para papá!”

“Y yo tengo un regalo para mi abuela”, dijo un niño sonriendo.

La campanita pudo oír desde la torre lo que cada uno iba a regalar.

De repente, pasó por allí una mamá con una cara muy alegre. ¡Tenía tantos paquetes que no se podían contar! Había algo para todos en el hogar: para papá, para los hermanos y hermanas y para el bebé. La campanita los miraba a todos... escuchaba y pensaba...

Por fin, llegó el día de Navidad y las Campanitas de Navidad comenzaron a tocar. Toda la gente se paró a escuchar la bella música de las campanitas. La campanita nueva sabía lo que iba a tocar y comenzó así: “Yo doy a-mor, a-mor yo doy.” Las otras campanitas cantaron la misma canción: “Yo doy a-mor, a-mor yo doy.”

—Autor desconocido

Don Pavo Avo

Un día don Pavo Avo estaba buscando su comida, cuando de pronto: “¡pum!”, un tiro se escapó de la escopeta de un cazador.

*“¡Ay, algo terrible va a pasar!
Hay que decírselo al presidente.
Voy corriendo a la Casa de Gobierno
antes que pase de repente.”*

Echó a correr, a correr. Corrió y corrió hasta que se encontró con el Pato Fato.

—Buenos, días Pavo Avo, ¿a dónde vas tan apurado?

—¡Ay, algo terrible va a pasar!
Hay que decírselo al presidente.
Voy corriendo a la Casa de Gobierno
antes que pase de repente.

—Pues yo voy también aunque sea a pie. Y así don Pavo Avo y el Pato Fato
comenzaron su viaje.

Caminaron, caminaron hasta que se encontraron con la Cabrita Bitá.

—Buenos días, don Pavo Avo, Pato Fato, ¿a dónde van tan apurados?

—¡Ay, algo terrible va a pasar!
Hay que decírselo al presidente.
Vamos corriendo a la Casa de Gobierno
antes que pase de repente.

—Pues, yo voy también aunque sea a pie.

Y así don Pavo Avo, Pato Fato y Cabrita Bitá siguieron su camino. Caminaron,
caminaron, hasta que se encontraron con Conejo Tejo.

—Buenos días, don Pavo Avo, Pato Fato y Cabrita Bitá, ¿a dónde van tan de
prisa?

—¡Ay, algo terrible va a pasar!
Hay que decírselo al presidente.
Vamos corriendo a la Casa de Gobierno
antes que pase de repente.

—Pues, yo voy también aunque sea a pie.

Y así don Pavo Avo, Pato Fato, Cabrita Bitá y Conejo Tejo siguieron su
camino. Caminaron, caminaron hasta que se encontraron con el Caballo Tallo.

—Buenos días, Pavo Avo, Pato Fato, Cabrita Bitá, Conejo Tejo, ¿a dónde van
tan ligero?

—¡Ay, algo terrible va a pasar!
Hay que decírselo al presidente.
Vamos corriendo a la Casa de Gobierno
antes que pase de repente.

—Pues, yo voy también aunque sea a pie.

Y así don Pavo Avo, Pato Fato, Cabrita Bitá, Conejo Tejo y Caballo Tallo
siguieron su camino. Caminaron, caminaron, hasta que al fin llegaron a la Casa
de Gobierno.

—Señor presidente —dijeron a coro—.
Algo terrible va a pasar,

don Pavo Avo buscaba su comida
cuando de pronto oyó: “¡pum!”.
Y hemos venido a dar la noticia
para que nos diga qué fue lo del “¡pum!”

—Lo del “¡pum!” seguramente
fue el tiro de una escopeta
de algún cazador que estaba
cazando por la maleza.
Pero por haber venido
Yo les voy a regalar
una banderita blanca
que quiere decir “paz”.
Regresen a sus hogares
que ya nada va a pasar.

Y así don Pavo Avo, Pato Fato, Cabrita Bitá, Conejo Tejo y Caballo Tallo
fueron cada uno a su hogar y cada hogar se conocía por la banderita blanca de
la paz.

Pedrito Y La Araña

—¡Mami, en la escuela me pusieron a dormir con una araña!

—dijo Pedrito casi gritando al llegar de la escuela.

—¿Cómo que te pusieron a dormir con una araña?

—preguntó la mamá sorprendida y poniendo su brazo alrededor del cuello de
Pedrito.

Pedrito estaba muy asustado. Sus ojitos negros y redondos se veían más
grandes que nunca.

—Sí, mami, cerca de mi camita había una araña. Yo no quiero ir más a esa
escuela.

Pedrito comenzó a llorar. La mamá lo sentó a su lado y le dijo:

—Vamos, hijito, no llores. Cuéntame, ¿cómo era esa araña? Pedrito miró a su
mamá y le dijo:

—Es grande y negra y está en la ventana cerca de mi camita.

—¿Tú se lo dijiste a la maestra?

—No.

—¿Por qué?

Pedrito se encogió de hombros.

—Bueno, entonces, yo voy contigo a la escuela mañana, y si la araña todavía está allí, se lo decimos a la maestra, y vamos a ver qué pasa.

Pedrito se fue a jugar y su mamá fue a preparar la comida. Al otro día, la mamá acompañó a Pedrito a la escuela. Cuando llegaron, Pedrito apretó bien fuerte la mano de su mamá. Se acercaron adonde estaba la maestra:

—Buenos días, señorita.

—Buenos días, señora —dijo la maestra, luego miró a Pedrito y le dijo:

—¿Cómo estás, Pedrito?

Pedrito no levantó la vista ni contestó. La maestra comprendió que la mamá de Pedrito quería hablarle.

—Me alegro mucho de verla, señora, siéntese —dijo la maestra al mismo tiempo que le mostraba una silla.

—Muchas gracias. Yo vine con Pedrito porque él no quería venir solo, pues me dijo que cerca de la camita de él hay una araña.

—¿una araña? —dijo la maestra sorprendida.

—Sí. Pedrito dijo que está en una ventana cerca de su camita.

—¡Oh! Vamos a ver, Pedrito, ¿quieres decirme dónde está la araña?

Los tres fueron al salón donde los niños descansaban. Pedrito apretó bien la mano de su mamá, luego señalando a la ventana de tela metálica dijo:

—¡Mírala, mami, ¿la ves?

Entre el marco de madera y la tela metálica había algo. La maestra se acercó y tocó lo que Pedrito señaló.

—¿Es esto, Pedrito?

—Sí —dijo Pedrito con deseos de salir corriendo.

—Pedrito —dijo la maestra—, esto es una hoja que la brisa dejó ahí. Ven aquí para que la veas.

Pedrito trató de esconderse detrás de su mamá. Todavía tenía miedo. Entonces la mamá lo cargó y lo llevó a ver la “araña”. Cuando Pedrito se dio cuenta de que era una hoja rió a carcajadas.

—¡Mami, yo me quiero quedar en la escuela!

—Muy bien, hijito.

Pedrito besó a su mamá y la maestra lo tomó de la mano y lo llevó a su aula.
(Esta experiencia la tuvimos en nuestro Jardín de Infantes.)

Capítulo 9. — Poesias, Acrósticos Y Versos Digitales

El Creador

*Dios hizo el cielo,
la luna y el sol.
Todas las estrellas
las hizo el Señor.*

*Dios hizo la tierra,
el lago y el mar,
y el río que corre
sin nunca parar.*

Las Estrellas

*Me gusta mirar de noche
al cielo y a las estrellas.
¡Tan bonitas! ¡Cómo brillan!
¡Cómo quisiera tenerlas!*

*Pero están tan y tan lejos
que nunca podré alcanzarlas.
Me tengo que conformar
con solamente mirarlas.*

La Lluvia

*¡Mira cómo llueve!
¡Mira cómo llueve!
¡Qué linda es la lluvia
que del cielo viene!*

*¡Mira cómo llueve!
¡Llueve más y más!
Las flores se ríen
de felicidad.*

Los Patitos

*¡Mira los patitos!
¡Míralos nadar!
Oyelos diciendo:
“Quac, quac, quac.”*

*Unos van delante,
otros van detrás,
pero todos dicen:
“Quac, quac, quac.”*

Los Pajaritos

*Nuestro Padre celestial
enseñó a los pajaritos,
a cantar con alegría
y a construir sus niditos.*

La Playa

*Vamos a la playa,
vamos a nadar.
Todos con la arena
podemos jugar.*

Mis Manos

*Mis manos pongo
en mi cabeza,
en mi cintura,
en mis caderas,
en mis espaldas,
sobre mi frente,
luego las uno
y aplaudo fuerte.
—Esther Santiago*

Nota: Esther Santiago es una de las maestras de nuestro Jardín de Infantes. El material que no está identificado es original de la autora de este libro.

La Luna

*¡Mira qué linda la luna
yo la quisiera tener!
Pero soy tan pequeñito
que necesito crecer.*

La Leche

*Me gustan los dulces.
Me gusta el maní,
pero sin la leche
no puedo vivir.*

La Semana

*Domingo es el día
de ir a la iglesia.
De lunes a viernes
yo voy a la escuela.*

*El sábado siempre
me levanto tarde.
Me quedo en mi casa
y ayudo a mis padres.*

El Señor Resucito

*El Señor resucitó
en este glorioso día.
Triunfante se levantó,
la tumba quedó vacía.*

*Las mujeres que llevaban
ungüento para su cuerpo,
se preguntaban diciendo:
“¿Cómo entraremos a verlo?”*

*Mas al llegar al sepulcro
éste no estaba cerrado,
y pensaron que al Señor,
alguien se lo había llevado.*

*Pero un ángel enviado
del trono del Padre Dios
les dijo: “El no está aquí,
Cristo la tumba venció.”*

La Primavera

*Olor suave y agradable
se respira dondequiera
cuando las flores despiertan
al llegar la primavera.*

*Lirio blanco y perfumado
que embellece la pradera,
anunciando que ha llegado
de nuevo la primavera.*

*Rosas, gladiolos, jazmines,
los claveles y violetas
con sus preciosos colores
saludan la primavera.*

*Hasta las flores silvestres
muestran toda su belleza,
y sus colores nos dicen:
“¡Qué linda es la primavera!”*

Los Vegetales

*Mi amiguito Rafael
es un niño saludable,
porque le gusta comer
toditos los vegetales.*

*Come zanahorias,
lechuga y tomate,
rábanos y berros,
col y aguacate.*

*Es como Popeye
comiendo espinaca,
se las come frescas
y también de lata.*

*Se come los rojos,
verdes y amarillos,
y dice que todos
son alimenticios.*

Se Contar

*Uno, dos
me gusta el arroz.*

*Tres, cuatro
yo quiero un gato.*

*Cinco, seis
me gusta leer.*

*Siete, ocho
me como un bizcocho.*

*Nueve, diez
comienzo otra vez.*

Caminito De Belen

*Caminito que conduces
al pesebre de Belén
donde ha nacido un Niño
que es autor de todo bien.*

*Tú llevaste a los pastores
que estaban con las ovejas,
la noche que nació el Niño
y el ángel les dio las nuevas.*

*También los sabios de Oriente
caminaron sobre tí.
Hoy te pido, caminito,
que me conduzcas a mí.*

*Yo quiero ir al pesebre
a donde está mi Señor
a ofrecerle el regalo
de mi vida y corazón.*

*Yo solamente te llevo
al pesebre del mesón,
Aquel que descansa allí
es el Camino hacia Dios.*

*Caminito, oigo la voz
que es como un eco divino,
en dirección del pesebre
diciendo: “Soy el Camino.”*

Acrostico De Navidad

N- *¡Navidad, Navidad, qué alegría!
Yo siento en mi corazón,
porque recuerdo aquel día
cuando nació mi Señor.*

A- *A los pastores del campo
un ángel les anunció:
“No temáis, os traigo nuevas
vuestro Mesías nació.”*

V- *Vinieron sabios de Oriente
guiados por una estrella,
a adorar a Jesús Niño
porque es Dios de cielo y tierra.*

I- *Inocente, dulce y puro
es mi querido Jesús.
Admirable, Consejero,
el Príncipe de la luz.*

D- *Dame, Señor de tus fuerzas
para amarte cada día
y decir por todas partes
que aquel Niño es el Mesías.*

A- *Aquel Niño del pesebre
más tarde fue despreciado,
y colgado en una cruz
allá en el Monte Calvario.*

D- *Dios único y Soberano
ayúdame a serte fiel,
para que al fin de esta vida
tu rostro yo pueda ver.*

Ayudantes

Todos:

*Ayudantes somos
de la comunidad,
y todos dispuestos
vamos a ayudar.*

Primer niño:

*Soy el policía,
con una señal
los autos que pasan
yo mando a parar.*

Segundo niño:

*Yo soy el cartero,
y en mi bolsa traigo
cartas de amiguitos
tarjetas, regalos.*

Tercer niño:

*Yo soy el lechero,
temprano te traigo
la leche que tomas,
el queso, el helado.*

Cuarto niño:

*Yo soy el bombero,
la sirena sueno
y cuando hay un fuego
tu casa protejo.
—Esther Santiago*

Madre

M- *La M es para mamá,
un nombre dulce y precioso
cada vez que yo lo digo
mi corazón siente gozo.*

A- *Con A comienza amor,
amor tiene mi mamá.
Y con la ayuda de Dios
cada día tendrá más.*

D- *Con la D empieza Dios,
el que hizo todo el mundo.
Lo que me enseña mi madre
yo lo guardo muy profundo.*

R- *Riquezas en abundancia
es el amor de mamá.
Contando con su cariño
me siento bien de verdad.*

E- *¡Enérgica! No hay que hablar.
Más que mi madre, ninguna,
por eso ando derechita,
me ayudó desde mi cuna.*

Cristo Resucito

C- *Cantan los niños
alegre canción
en esta mañana
de Resurrección.*

R- *Risas y alegría
se ven por doquier,
porque Cristo pudo
la muerte vencer.*

I- *Inocente y bueno
mi Amigo y Señor,
de los pecadores
es el Salvador.*

S- *Sacrificio grande
por la humanidad,
yo no sé por qué
hay tanta maldad.*

T- *Todos los humanos
deben adorar
al Señor que tanto
nos enseñó a amar.*

O- *¡Oh, cuánto yo quiero
a mi buen Jesús
que por mis pecados
murió en una cruz!*

R- *Redención y vida
en él encontramos,
pero muchas veces
ni gracias le damos.*

E- *El herido fue
y crucificado,
en aquella cruz
del Monte Calvario.*

S- *Salvación por gracia
tiene todo aquel
que acepta al Señor
y le sirve fiel.*

U- Unidos aquí
celebramos el día
cuando aquella tumba
se quedó vacía.

C- Camino glorioso
en él encontramos
la verdad y vida
que tanto anhelamos.

I- Inmortal victoria
la del Salvador,
no nos cansaremos
de darle loor.

T- Tranquilo y sereno
es el buen cristiano,
siempre sirve a Dios
y ama a su hermano.

O- Omnipotente Padre
que estás en los cielos,
a los que están tristes
manda tu consuelo.

Capítulo 10. — Actividades Científicas

Los niños son curiosos por naturaleza. Por lo tanto, las actividades científicas en el Jardín de Infantes satisfacen la necesidad de explorar, experimentar y observar aquellas cosas importantes y de interés dentro del ambiente en que el niño vive. De aquí que las actividades científicas sean parte de la vida misma del niño.

La maestra consciente de su responsabilidad delante de Dios para con los niños, puede dar una orientación bíblica y cristocéntrica a estos primeros conceptos científicos que el niño va adquiriendo. ¡Qué maravilloso sería si todos los niños de cuatro y cinco años en nuestro mundo tuvieran esta orientación!

Este capítulo tratará de aquellas actividades científicas de interés para los niños preescolares. Para que dichas actividades se puedan llevar a cabo, es necesario poner a la disposición de los niños lo siguiente: imanes en forma de herradura, de U o de barra; lupas, termómetros, espejos, brújulas, prismas, relojes, linternas, calendarios grandes, jaulas para insectos y otros.

Coleccionar Objetos De Interés

A los niños les encanta traerle a la maestra cosas que ellos han encontrado y que les han llamado la atención.

1. Hojas. Es interesante observar cómo las diferentes formas y colores de las hojas producen admiración en los niños. La admiración prepara a los niños para la adoración espontánea que es la verdadera adoración. Los niños traen hojas de varios colores y formas. En el otoño, cuando los niños traen las hojas, se puede preparar una exposición de hojas que sirva como centro de adoración. Para una lectura apropiada, vea la primera parte del Capítulo VI de este manual. No hay nada que inspire más a los niños que las cosas creadas por nuestro Dios.

2. Semillas. Las semillitas se pueden coleccionar en cajas pequeñas y en frascos de cristal o de plástico. También una caja de huevos es ideal para seleccionar y clasificar las semillas. Los niños se interesan mucho observando las diferentes clases de semillas.

También se pueden colocar las semillas en una bandeja y dejar que los niños las clasifiquen en la siguiente forma: semillas que se comen (como frijoles, maíz, chícharos, habas, garbanzos y otras); semillas que no se comen (como

las de toronja, naranja, limón, sandía); semillas que se muelen para alimento (como las de maíz, maní, cacao, café, etc.).

3. Rocas. Los niños coleccionan rocas y piedras de todas clases, colores y tamaños.

4. Caracoles. Coleccionar caracoles es algo fascinante para los niños. Aun a los mayores nos llaman la atención los caracoles. Los hay grandes, chicos, suaves, ásperos, lisos, en forma de espiral, largos, circulares, ovalados. En cada caracol el niño puede observar lo maravilloso del poder creador de Dios.

Los niños se divierten mucho al tratar de conseguir dos caracoles que sean iguales y a veces pasan largo rato buscando el compañero de un caracol para formar la “casita” del animalito que vivió allí.

5. Insectos. Hay varios insectos que los niños pueden coleccionar para observarlos diariamente. Entre éstos está la oruga. Hay que tener cuidado de ponerle las hojas del mismo árbol de donde se saca. La oruga se puede tener en una caja de zapatos cubierta con tela metálica. La oruga necesita una rama o una varita que atraviese la caja. Aquí ella puede colgar su crisálida. Los niños observarán los cambios de la oruga con gran emoción. Naturalmente, la emoción cumbre será cuando vean salir a la mariposa volando.

Otro insecto que se puede llevar al Jardín de Infantes es el saltamontes o langosta. Este se puede tener en una caja de cartón cubierta con tela metálica o malla para que los niños puedan observarlo. También se puede poner en un frasco de cristal siempre que se le hagan varias perforaciones en la tapa.

Si se pueden conseguir hormigas, los niños las pueden observar con las lupas. Las hormigas se pueden tener en un envase pequeño con un poquito de azúcar o dulce. Luego se pone el envase dentro de un plato con agua para que las hormigas no se vayan. Es fascinante para los niños observar a las hormigas a través de las lupas.

Los mismos niños muchas veces sorprenden a la maestra con las cosas que traen. A ellos les gusta coleccionar grillos, sapos, luciérnagas, etc. Cualquier cosa que ellos traigan es porque les ha llamado la atención y se les debe dar la oportunidad de compartir sus experiencias con el grupo.

Actividades Relacionadas Con Las Plantas

1. Las plantas que crecen de semillas. A cada niño se le da una maceta o se le asigna un espacio de una caja de huevos. Los niños llenan sus envases de tierra y se les enseña a sembrar una semilla de frijol, calabaza o maíz. Los niños

observan y cuidan sus semillas todos los días. La maestra gozará al ver la expresión de sus rostros cuando ellos descubren el retoño de sus semillas.

2. *Las plantas que crecen de las hojas.* Se toman las hojas de la violeta africana y se ponen en un envase con agua. Se les pide a los niños que observen todos los días hasta que descubran que de cada hoja sale una nueva planta. Este experimento se puede hacer con cualquier planta que crezca de la hoja.

3. *Plantas que crecen de tubérculos como la papa.* Se corta una papa en pedazos y se siembra cada pedazo en una maceta. Todos los días los niños observan la maceta o el recipiente donde se han sembrado los pedazos de papas hasta que descubren los retoños. En cada una de estas experiencias, la maestra puede guiar a los niños a interpretar la vida, tanto de las plantas como de los animales, a la luz de la Palabra de Dios: la Biblia.

4. *Plantas que crecen de raíces como la zanahoria, la remolacha, la batata o el camote.* Cualquiera de éstas mencionadas se ponen en un envase con agua. Si es una batata, se pone con la parte más angosta para abajo. Si es una zanahoria se corta como dos cms. de la parte de arriba y se pone en un plato con agua. A los pocos días los niños pueden observar que ha echado hojas verdes.

5. *Plantas que crecen de bulbos o cebollas como los gladiolos, el tulipán y el narciso.* Los gladiolos y el tulipán se pueden sembrar afuera. El narciso se puede sembrar en una maceta y tener dentro del aula donde los niños puedan observarlos. Estas semillas se compran en cualquier tienda o mercado. En los sobres están las indicaciones de cómo y cuándo sembrarlas de acuerdo con el clima de cada lugar.

6. *Plantas que crecen de los tallos como la begonia, el geranio y cualquier mata que prenda de un pedazo del tallo.* Si el pedazo de tallo se pone en un envase de cristal con agua, los niños observan cuando comienzan a salir las primeras raíces.

Los niños preescolares necesitan tener facilidades para experimentar con las plantas. Ellos necesitan sembrar, cultivar y cuidar de las plantas. Esto les proporciona experiencias maravillosas.

La maestra debe usar todas estas experiencias para enseñar a los niños sobre las maravillas de la creación, y sobre el amor y cuidado de Dios como nuestro Padre celestial.

Experiencias Con El Imán

Los imanes son de diferentes formas. Los hay en forma de herradura, de U, de barra o redondos. No importa la forma que tengan, todos los imanes atraen objetos de hierro y de acero. Los imanes se deben guardar en cajas de madera con los polos opuestos juntos.

Los niños se entretienen muchísimo experimentando con el imán. Ellos descubren los objetos que el imán atrae y los que no atrae.

Sería bueno hacer una colección de objetos magnetizados como: destornilladores, martillos, agarraderas, lápices, juguetes, rompecabezas, etc.

Juego: Se consiguen dos cajas, una caja roja y la otra verde. La roja es la caja del Sí, la verde es la caja del No. La caja roja es para poner los objetos que el imán atrae. La verde es para poner los objetos que el imán no atrae. Con este juego los niños se van dando cuenta de cuáles objetos son atraídos o repelidos por el imán. En una caja o bandeja se tienen objetos como clavos, ganchos del pelo, presillas, tijeritas, cucharitas de plata, centavos y otras monedas; piedras, tiza, borradores, envases pequeños de plástico, etc.

Juego. Buscar el clavo. Para este juego se necesitan dos o tres clavos sin cabeza, dos o tres palillos de dientes y unas cuantas pajillas (de tomar refrescos). Dentro de una pajilla se pone un clavo y se le dobla la punta para que el clavo no se salga. En las otras se ponen los palillos de dientes. A todas las pajillas se les dobla la punta para que parezcan idénticas. Se colocan todas las pajillas en una caja y se permite a los niños buscar con el imán la pajilla que tiene el clavo.

Juego. Carrera de autos. Se consiguen varios autitos de plástico de cuatro cms. de largo. A cada autito se le pone una presilla a cada lado. Se toma una cartulina y se le marca una carretera. Luego se pone la cartulina sobre bloques grandes de madera. Entonces se colocan los autos en la carretera y se permite a los niños mover los autos usando un imán debajo de la cartulina.

Actividades Relacionadas Con Animales Y Pájaros

A los niños les gustan mucho los animales. Por lo tanto, es muy provechoso llevar a los niños a visitar un lugar donde se venden diferentes animales. También sería bueno llevar a los niños al parque zoológico aunque sea una vez al año.

En el Jardín de Infantes se puede tener permanentemente una tortuga. Los mismos niños se pueden encargar de darle alimento y cuidarla.

También sería bueno tener un acuario con varios pececitos. Si no se puede tener un acuario, un envase grande de cristal se puede usar perfectamente para dos o tres pececitos.

Los pájaros son una atracción para los niños. Un día una niña en nuestro Jardín de Infantes sacó una sillita al patio y se sentó a observar algo que a ella le interesaba. A los quince minutos, la maestra le preguntó:

—¿Y tú, qué haces ahí sentada por tanto rato? La niña le contestó:

—Señorita, estoy mirando a los pajaritos.

Los niños gozan cuando oyen a los pájaros cantar. Se divierten observando sus diferentes formas y colores. La maestra debe orientar a los niños en relación con los pajaritos. Los niños deben ser bondadosos y considerados con ellos. Nunca deben asustarlos ni tirarles objetos que los puedan herir.

Una buena actividad para el Jardín de Infantes sería preparar un baño para los pajaritos. Este se puede hacer consiguiendo un pedazo de tubo grueso y una tapa de una lata de basura o cualquier tapa grande que pueda almacenar suficiente agua. El tubo se entierra lo suficiente para que no se mueva. Luego, a la tapa se le amarra del asa un cordón del largo del tubo y en la punta se le amarra un objeto pesado que se coloca dentro del tubo. Los niños pueden echar agua y observar a los pajaritos cuando vienen a bañarse. También en las tiendas especializadas hay baños para los pajaritos a precios muy razonables.

Otra actividad que se puede hacer diariamente es dar de comer a los pajaritos. Los niños se turnan, pues a todos les gusta hacer esto. La maestra goza al darse cuenta de lo emocionante que esta actividad resulta para los niños, especialmente cuando aprenden que son ayudantes del Padre celestial en el cuidado de los pájaros y animales.

En la primavera, los niños pueden poner paja, algodón, etc., en un lugar accesible a los pájaros para que ellos usen estas cosas en la construcción de sus nidos.

Actividades Relacionadas Con El Agua

1. Regar las plantas
2. Flotar barquitos en un envase con agua
3. Evaporación: Se pone la misma cantidad de agua en un envase ancho y en una botella de boca angosta. A los pocos días deje a los niños observar la diferencia en la cantidad de agua en cada envase. Explique la razón.

Se pone la misma cantidad de agua en dos botellas iguales. Se tapa una y la otra se deja destapada. A los pocos días se les pide a los niños que observen cuál de las dos ha perdido más agua. La maestra les explica la razón.

4. Condensación. Coloque varios cubitos de hielo en un envase de metal y deje a los niños observar las gotas de agua que se van formando en el exterior del envase. (La humedad en el aire alrededor del envase se condensa en gotas cuando se enfría.)

Actividades Relacionadas Con El Tiempo

1. Preparar una hoja de información gráfica del tiempo. Hay varias formas de hacer esto. Cada maestra puede prepararla de acuerdo con su habilidad o imaginación. Una forma sencilla es la siguiente: Se corta un círculo de cartulina gruesa de aproximadamente 50 cms. de diámetro. Este círculo se divide en cuatro partes iguales (estilo pastel). En cada parte se pinta o se pega una lámina para ilustrar las siguientes condiciones del tiempo: nublado, claro, lluvioso, nevoso (si en su región no nieva, puede reemplazarlo por otra). Se corta otro círculo del mismo tamaño y se le quita la cuarta parte. Se unen los dos círculos con una presilla en el centro quedando expuesta la condición del tiempo del día. Cada día los niños pueden girar el disco de afuera para exponer la condición del tiempo.

2. Observar el termómetro todos los días a la misma hora y comparar la temperatura con la del día anterior.

3. Hacer veletas para jugar cuando hay brisa.

4. En los lugares donde nieva los niños pueden poner un pedazo de tela negra en el patio y cuando esté cubierto de nieve, observar las escarchas o copos de nieve a través de la lupa.

Actividades Relacionadas Con Las Estaciones Del Año

1. Observar el cambio de las estaciones.

2. Hacer un mural representando las características de cada estación.

3. Coleccionar objetos característicos de cada estación como hojas, capullos, lirios, etc.

4. Hacer un libro incluyendo las creaciones de los niños sobre lo que han descubierto en cada estación.

5. Observar los cambios de un árbol frutal durante todo el año.

6. Reconocer la ropa apropiada para cada estación. Una buena actividad sería preparar un cartelón para cada estación mostrando la ropa y actividades apropiadas.

Experiencias Con El Calendario

El uso del calendario en el Jardín de Infantes ayuda a los niños a desarrollar el concepto del tiempo. Cuando ellos participan en actividades marcadas en el calendario, aprenden a observar la regularidad del paso de los días.

El uso informal de calendarios desplegados en la pared al nivel de la vista de los niños es de gran interés para ellos.

Los cumpleaños de cada niño deben estar marcados en el calendario. Esto se puede hacer poniendo una lámina pequeña de una torta de cumpleaños en los casilleros correspondientes.

Cada mes la maestra puede preparar un calendario especial, donde los niños puedan pegar en los casilleros, figuras relacionadas con fechas especiales de ese mes (Día de la Madre, Navidad, Semana Santa, etc.).

Cada mes la maestra puede usar su propia imaginación para que los niños se familiaricen con los meses del año y las distintas festividades religiosas y cívicas que se celebran en el país.

Capítulo 11. — Actividades Creativas

Las actividades creativas ofrecen a los niños preescolares innumerables oportunidades para expresar sus sentimientos, sus pensamientos y sus habilidades.

Los encargados del programa de Jardín de Infantes tienen la responsabilidad de proveer los materiales necesarios, las facilidades apropiadas y la dirección sabia para desarrollar las actividades creativas que son de tanta importancia y valor para el preescolar.

A través de las actividades creativas los niños desarrollan iniciativa, imaginación y confianza en ellos mismos. Emocionalmente, la expresión creativa tiene un gran valor. Sabemos que los niños necesitan sentirse capaces de lograr algo. Cuando ellos crean algo por ellos mismos, no importa lo imperfecto que quede, satisfacen esta necesidad vital de su naturaleza; ya habrá tiempo más adelante para hacer cosas perfectas.

En la expresión creativa, el valor no está en lo que el niño haya hecho, sino en lo que él haya sentido al hacerlo. La actividad mental requerida, el desahogo emocional, el gozo de manipular, la delicia de los diferentes colores, el sentimiento de satisfacción por poder hacer algo, todo esto es sumamente importante en el crecimiento del niño.

El espacio disponible para este tipo de actividad, determina el equipo que se puede usar. Si hay suficiente espacio para cada niño, se puede hacer caballetes. Si el espacio es más pequeño, en lugar de caballetes, se puede colgar en la pared un pizarrón o un cuadro de madera donde los niños puedan colocar el papel para pintar o colorear.

Aunque los caballetes son muy cómodos, algunos niños prefieren usar las mesas o el piso. Se les debe permitir trabajar donde ellos se sientan mejor.

Pintura Dactílica

La pintura dactílica ofrece al niño la oportunidad de experimentar los distintos diseños que él puede hacer con la yema de los dedos, con la palma de las manos, con el puño, con las uñas, con las coyunturas de los dedos y con el codo. La pintura dactílica es una atracción para los niños por el movimiento rítmico de los dedos, como también por los colores.

La pintura en polvo se mezcla con agua y se deposita en envases de cristal o de plástico. Se debe proveer un pincel con mango bastante largo para cada envase.

En cualquier librería o tienda de artículos escolares se puede comprar papel en hojas grandes para esta actividad.

Cada niño debe traer de su casa una camisa vieja del papá para usarla como delantal.

La pintura para esta actividad se puede comprar pero es bastante cara. La maestra puede prepararla tan buena como la que se compra y le será más económica. La receta para prepararla es la siguiente:

- 1 ¼ taza de maicena
- 1 taza de agua fría
- 1 taza de escamas de jabón
- ½ taza de sal
- 3 ½ taza de agua tibia
- 1 taza de talco en polvo (use del más barato).
- 1 cucharadita de glicerina (se compra en cualquier farmacia).

Se mezcla la maicena con el agua fría hasta hacer una pasta. Se añaden el jabón y la sal. (La sal trabaja como preservativo.) Se bate y se le añade el agua tibia. Se pone al fuego y se bate constantemente. Cuando está próxima a hervir, se quita del fuego y se bate fuertemente. Luego se le añaden el talco y la glicerina. Se coloca la mezcla en envases y se le añade a cada envase pintura en polvo del color preferido. O se puede dejar sin color y permitir a los niños que añadan el color. La pintura en polvo se puede tener en saleros. Los niños sacuden el salero con el color sobre la mezcla.

El papel para usarse en esta actividad debe ser lustroso. Hay un papel satinado que se usa para poner en el fondo de las gavetas que cortado en pedazos de unos 45 x 60 cms. sirve muy bien para esta actividad y es más barato que el que se usa regularmente.

El papel se humedece con una esponja, luego se ponen dos cucharadas de la mezcla en el centro. El niño entonces comienza a desparramar la pintura con sus dedos y manos y a hacer su propia creación. Esta actividad necesita supervisión cuidadosa.

Al terminar las pinturas, se colocan sobre periódicos para que se sequen, o se pueden colgar de una cuerda, asegurándolas con ganchos de ropa.

Acuarela

La actividad más popular entre los niños preescolares es el pintar con pintura diluida en agua. Esta actividad ofrece al niño la oportunidad de expresar libremente lo que siente. Al participar de esta actividad el niño siente gran

satisfacción con la actividad en sí y con la variedad de colores los cuales le llaman la atención. Quizá al principio él comience con un solo color, pero poco a poco irá experimentando con otros colores. Al principio, lo que hace son símbolos que a él le parecen objetos familiares. Tales símbolos sólo los entiende él.

Al niño se le debe dejar pintar libremente sin mucha interrupción de la maestra. Muchas de las cosas que él pinta están invertidas. No es raro que en las primeras pinturas pinte un pájaro con las patas hacia arriba, o una persona con la cabeza para abajo. De todos modos, como ya se ha dicho, lo importante no es la actividad en sí, sino lo que él siente al hacerla.

Es fascinante y sumamente interesante observar a los niños expresarse libremente. Solamente observándolo la maestra se puede dar cuenta del progreso y de la habilidad del niño.

El trabajo de la maestra durante esta actividad es el de proveer los materiales, el tiempo y la orientación que sean necesarios. A menos que un niño le pida ayuda, ella debe dejarlo trabajar libremente.

Colorear

Colorear con crayones y lápices de colores es la segunda actividad más corriente entre los niños del Jardín de Infantes. El papel corriente de periódico es más barato que el papel manila. El papel debe ser de aproximadamente 30 x 45 cms.

Los niños deben colorear libremente. También la maestra les puede sugerir que ilustren el cuento de la mañana, o un canto, un versículo bíblico, etc.

Los crayones y lápices deben ser adecuados para niños preescolares. Para esta actividad se pueden usar el caballete, las mesas o el piso.

Recortar Y Pegar

Los materiales para esta actividad son revistas, tarjetas de Navidad y otros; papel de construcción; hojas blancas de papel; presillas, goma en pasta o líquida; tijeras; toda clase de retazos de tela.

Las tijeras no deben ser puntiagudas, pero sí lo suficiente afiladas como para cortar papel. Los niños recortan lo que ellos quieren y pueden hacer libros, cuadros, tarjetas, etc.

También pueden cortar pedacitos de tela y pegarlos y hacer varios diseños de acuerdo con su habilidad. Esta actividad es muy entretenida para los niños. Se divierten con la variedad de colores al hacer toda clase de combinaciones.

Al terminar esta actividad, como todas las demás, es muy importante que los niños participen en guardar los materiales y ordenar el aula.

Modelar Con Plastilina

El uso de plastilina es muy importante porque satisface la necesidad de manipulación, desahoga las emociones y ayuda a la expresión. Cuando un niño está inquieto, nervioso o emocionado, se le da un buen trozo de plastilina. Luego obsérvelo y verá cómo desborda en la plastilina sus emociones.

La plastilina se compra pero también se puede preparar y será más económica. Para preparar la plastilina se combinan cantidades iguales de sal y harina con agua. Se le añade color vegetal y una cucharada de aceite de cocinar para evitar que se endurezca.

Impresion De Objetos

A los niños les encanta combinar los colores y diseños. El papel para esta actividad debe ser de 30 x 45 cms. Se necesita también preparar varias almohadillas con los colores. Estas se pueden preparar de la siguiente manera: Se toma un plato desechable de aluminio y se corta un círculo de fieltro del tamaño del fondo del plato. Luego se moja con pintura. Debe haber una con cada color principal, estos son: rojo, amarillo, azul y negro.

Para los diseños se pueden usar: corchos, esponjas, ganchos de ropa sosteniendo pedazos de hilo grueso. También la maestra puede hacer diseños en papas y zanahorias. Esta es una actividad muy interesante para los niños. La maestra se sorprenderá con los resultados de esta “imprenta”.

Construcción Con Bloques De Madera

Especialmente para los juegos dramáticos los niños pueden construir fincas, casas, aeropuertos, hospitales, etc. Los camiones deben ser suficientemente grandes como para cargar los bloques. Los animales de madera o de plástico estimulan la imaginación creadora de los niños.

Capítulo 12. — Cantos Y Juegos Musicales

Buenos Días, Mis Amigos

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Bue - nos dí - as, bue - nos dí - as, mis a - mi -
gos, ¿có - mo es - tán? Muy a - le - gres y con -
ten - tos y dis - pues - tos a ju - gar.
... a es - tu - diar.

Buenos Días

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Bue - nos dí - as, a - mi - gui - tos. Va - mos
ya a co - men - zar, con a - le - gres co - ra -
zo - nes, al ju - gar y al tra - ba - jar.

Aquí Estamos Todos

Letra, Priscila M. Patacsil

Del folklore alemán



A-quí es-ta - mos jun-tos, jun - ti - tos, jun - ti - tos.



A - quí es - ta-mos jun-tos, to - di - tos a - quí. Ma-



rí - a, Ma - til - de, Pe - dri - to y Car - los. A -



quí es - ta - mos jun - tos to - di - tos a - quí.

NOTA: Este canto es apropiado para las primeras semanas del curso. Se debe cantar hasta que todos los niños hayan sido incluidos. Puede ser muy divertido si cada vez que se menciona el nombre, el niño se para y vuelve a sentarse lo más rápido posible.

Canto de Despedida

Letra
Priscila M. Patacsil

Arr. S.M.C.



A - dios, a - diós a - mi - gui - tos, ma - ña - na



nos ve - re - mos o - tra vez. Se - gui - re - mos



ju - gan - do, se - gui - re - mos tra - ba - jan - do. Se - rá un



dí - a que nun - ca ol - vi - da - ré.

El Día de Gracias

Letra y Música
R. M. Canales



1. En las ca - sas to - dos hoy Es - tán a -
2. Yo tam - bién las gra - cias doy Al Dios del



le - gres Pues hay pa - vo que co - mer y
cie - lo, Pues mis pa - dres él me dió y



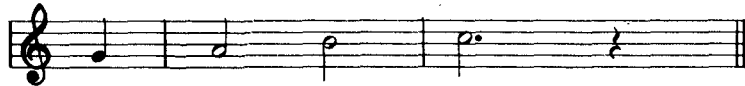
ri - cas nue - ces. To - dos van a ce - le -
mis a - bue - los, Por las co - sas que me



brar es - ta fies - ta na - cio - nal En que
da, mis ju - gue - tes y mi ho - gar, Por - que



to - dos gra - cias dan Al Dios Pa -
pue - do yo ju - gar Y las gra -



dre ce - les - tial.
cias tam - bién dar.

Gracias, Señor

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



1. Gra - cias, Se - ñor, por la no - che que me
2. Gra - cias por los pa - ja - ri - tos, por la



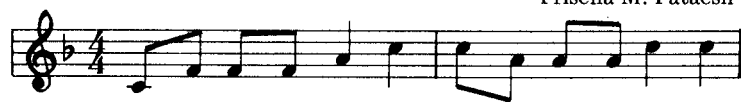
das pa - ra dor - mir y por mi ca - sa
flor y su o - lor, por las be - llas ma -



que - ri - da, que tú me das pa - ra vi - vir.
ri - po - sas con su a - le - tear en - can - ta - dor.

Campanas de Navidad

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Cantemos Alegrementemente

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



1. Can - te - mos a - le - gre - men - te y con
2. La es - tre - lla en el al - to cie - lo bri - lla en
3. Los án - ge - les se o - ye - ron can - tan -
4. Los pas - to - res y los re - yes co - rrie -
5. Los cris - tia - nos en el mun - do es - tán



to - do el co - ra - zón.
to - do su es - plen - dor.
do con de - vo - ción. En es - te glo -
ron pa - ra el me - són.
en me - di - ta - ción.



rio - so dí - a cuan - do el Sal - va - dor na - ció.

El Mesías Ha Nacido

Letra y Música
Priscila M. Patacsil

Rem



1. A u - nos pas - to - res del cam - po
2. Y u - nos re - yes de o - rien - te



Un án - gel les dio las nue - vas,
Fue - ron a ver a Je - su - ús,



Que el Me - sí - as ha na - ci - do
Y u - na es - tre - lla en su ca - mi - no



En u - na pe - que - ña al - de - a.
Les gui - a - ba con su lu - uz.



Coro

En Be - lén, en Be - lén de Ju - dá,
Va - mos, va - mos, va - mos a a - do - rar,



Se - gún lo di - jo el pro - fe - ta.
Al Dios del cie - lo y la tie - rra.

El Nacimiento del Salvador

Arr.

Priscila M. Patacsil

Aguinaldo puertorriqueño



1. Sue-nan las cam - pa - nas En la Na - vi -
2. U - na es - tre - lla her - mo - sa En - ví - a su



dad. ____ El Hi - jo de Dios ____ Ha na -
luz. ____ Y a - lum - bra el es - ta - blo Don - de es



ci - do ya. ____ Su ma - dre lo tie - ne
tá Je - sús. ____



En - vuel - to en pa - ña - les, Y mu - chos pas -



to - res Vie - nen a a - do - rar - le.

En el Portal de Belén

Letra y Música
Priscila M. Patacsil

En el por - tal de Be - lén, es - tá el Ni - ñi -
to Je - sús, Que del cie - lo él lle - gó
a gui - ar - nos con su luz. Ni - ño Je -
sús a - ma - do, Rey y Se - ñor e - ter - no.
¡Glo - rias a ti can - ta - mos! Oh, Ni - ño,
sé mi due - ño. Tra - la - la - la - la - la - la
la - la, ¡Qué fe - li - ci - dad! Tra - la - la -
la - la - la - la - la - la. ¡Hoy es Na - vi - dad! Tra - dad!

The musical score is written on ten staves in a single system. It begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 4/4 time signature. The melody is simple and melodic, with lyrics written below the notes. The lyrics are in Spanish and describe the birth of Jesus in Bethlehem. The score includes a repeat sign after the first line of the chorus and a double bar line at the end of the final line.

¡Oh, Jesús Mío!

Letra

Priscila M. Patacsil

Tradicional francesa



¡Oh, qué go - zo yo sien-to en mi al - ma!



Y me rin - do en a - do - ra - ción. Al ni-



ñi - to Je - sús que ha na - ci - do le o - frez-co to-



do mi a - mor. Va - mos to - dos a ver al ni-



ñi - to que es - tá en Be - lén. Su luz nos guí - a. ¡Oh!



¡Oh! Je - sús, ¡oh, Je - sús mí - o!



¡Oh! ¡Oh! Te doy mi co - ra - zón.

¡Hosanna!

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



¡Ho - san - na! ¡Ho - san - na! ¡Ben - di - to el que



vie - ne! ¡Ho - san - na! ¡Ho - san - na! Je - sús Rey de

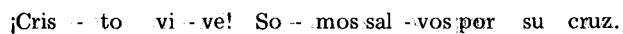
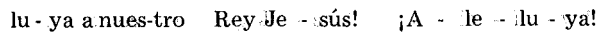
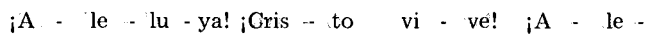
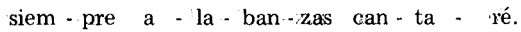
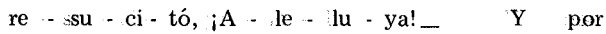
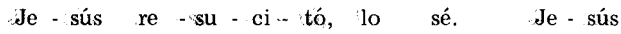
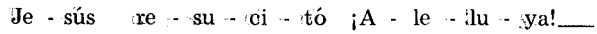


re - yes. ¡Ho - san - na al que vie - ne en nom - bre de



Dios! ¡Ho - san - na en lo al - to! ¡Ho - san - na al Se - ñor!

Jesús Resucitó



Arrullo

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Dué - me - te mi ni - ño, duér - me - te mi a - mor.



Es - te a - rru - llo sa - le de mi co - ra - zón.



Dué - me - te mi cie - lo, duér - me - te mi bien.



Con dul - ces can - cio - nes, yo te a - rru - lla - ré.

Madrecita Mía

Autor desconocido

Canción tradicional



1. Ma - dre - ci - ta mí - a, ma - dre - ci - ta bue - na,
2. Ma - dre - ci - ta mí - a, ma - dre - ci - ta bue - na,



Siem-pre en-tre tus bra - zos yo qui-sie - ra es - tar.
Siem-pre en-tre tus bra - zos yo qui-sie - ra es - tar.



E - res co - mo un án - gel que guar-da mi vi - da,
Cuán - to yo te a - mo, cuán - to yo te quie - ro,



Con sua-ve ter - nu - ra y dul-ce mi - rar.
Mi pri-mer ca - ri - ño te quie-ro brin-dar.

Mi Abuelita

Autor desconocido



Mi a - bue - li - ta tie - ne la ca - be - za blan - ca



Y a su nie - to quie - re con to - da su al - ma,



Mien - tras ma - má co - se y pa - pá tra - ba - ja,



Nos re - fie - re cuen - tos con her - mo - sa gra - cia,



Y cuan - do la ve - mos un po - co can - sa - da,



Dán - do - le un be - si - to,, va - mos a la ca - ma.

Autor anónimo

Doña Cocolita

Do - ña co - co - li - ta se en - ca - ri - ñó. Con do - ce po -
lli - tos que Dios le dio. A - pe - nas rom - pie - ron el
cas - ca - rón. Y ya co - men - za - ron con su lec - ción. A -
ho - ra, po - lli - tos ten - drán que bus - car Al - gu - nas se -
mi - llas pa - ra me - ren - dar. Y al ver - los co - rrien - dos bus -
can - do ma - íz, La lin - da ga - lli - na se sien - te fe - liz.

The musical score for 'Doña Cocolita' is written in 6/8 time on a single staff. It begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The melody is simple and rhythmic, with lyrics written below the notes. The lyrics tell a story of a hen named Doña Cocolita who is happy because she has many chicks, but they are breaking her eggshells. She then starts looking for corn, and when she sees them running, she is happy.

¡Qué Bueno Es Jugar!

Letra y Música
Priscila M. Patacsil

A la de - re - cha ca - mi - na - mos jun - tas las ma - nos
sin sol - tar - nos. A - ho - ra a la iz - quier - da. Tra - la - la.
¡Qué bue - no es ju - gar! ¡Já - já! ¡já - já!

The musical score for '¡Qué Bueno Es Jugar!' is written in 6/8 time on a single staff. It begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The melody is simple and rhythmic, with lyrics written below the notes. The lyrics encourage playing together and are followed by a call-and-response phrase.

Allá Viene el Tren

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



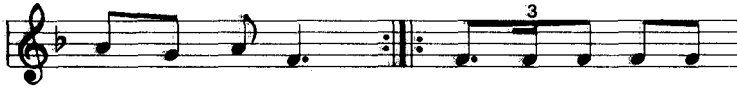
Chu-cu - ru, chu-cu-ru, chu-cu-ru, chu



..... 1. A - llá vie-ne el tren, lle - ni - to
2. Yo voy a la es - ta-ción a ver los



de via - je - ros. U-nos via-jan cer-ca y o - tros
pa - sa - je - ros, Y cuan-do se a-le-jan les di - go:



via - jan le - jos.
¡Has - ta lue - go! Chu - cu - ru - cu - chu,



chu - cu-ru-cu-chu

Nota: Este canto es muy divertido cuando la maestra y los niños lo dramatizan.

Letra
Priscila M. Patacsil

Al Cruzar la Calle

Folklore mejicano

Cuan-does-tés en u - na es-qui - na, mi - ra
bien a to - dos la - dos, Y es - pe - ra has -
ta que ve - as que los au - tos han pa -
sa - do. A la luz en - ton - ces mi - ra
que es - té ver - de a tu la - do. Y en - ton - ces
li - ge - ri - to, cru - za con mu - cho cui -
da - do, En - ton - ces cru - za, en - ton - ces
cru - za con to - da se - gu - ri - dad, por -
que has te - ni - do, por - que has te - ni - do
la pa - cien - cia de es - pe - rar.

Canción de los Animalitos

Letra

Priscila M. Patacsil

Compositor desconocido



Los pe - rri - tos di - cen: Jau, jau, jau,



Di - cen: Jau, jau, jau, di - cen: Jau, jau, jau,



Los pe - rri - tos di - cen: Jau, jau, jau,



Jau, jau, jau, jau, jau.

Los gatitos dicen: **Miau, miau, miau . . .**

Los patitos dicen: Quac, quac, quac . . .

Los cerditos dicen: Oinc, oinc, oinc . . .

Las vaquitas dicen: Mu, mu, mu . . .

Las chivitas dicen: Baa, baa, baa . . .

La Banda

Letra
Esther Santiago

Tradicional



1. A - llá vie - ne la ban - da mar - chan - do
2. Al fren - te la ba - tu - ta el rit - mo
3. Le si - guen los flau - tis - tas to - can - do
4. Y lue - go las trom - pe - tas sus so - ni -
5. De - trás van los tam - bo - res so - nan - do,
6. Mi ban - da es - tá com - ple - ta mar - chan - do



por la ca - lle, a - llá vie - ne la ban -
va mar - can - do, al fren - te la ba - tu -
to - dos jun - tos, le si - guen los flau - tis -
dos me a - le - gra, y lue - go las trom - pe -
re - so - nan - do, de - trás van los tam - bo -
por la ca - lle; mi ban - da es - tá com - ple -



da, con e - lla quie - ro ir. Tra - la - la -
ta yo quie - ro di - ri - gir. Tra - la - la -
tas, con e - llos quie - ro ir. (silbido, ...
tas, con e - llas quie - ro ir. pap, pap, pap
res, con e - llos quie - ro ir. bum, bum, bum
ta, me sien - to muy fe - liz. Tra - la - la -



la; tra - la - la - la. Con e - lla quie - ro ir.
la; tra - la - la - la. Yo quie - ro di - ri - gir.
llevando el tiempo ...) Con e - llos quie - ro ir.
..... Con e - llas quie - ro ir.
..... Con e - llos quie - ro ir.
la; tra - la - la - la. Me sien - to muy fe - liz.

La Carretilla

Folklore mejicano

Es - ta ca - rre - ti - lla mí - a yo la
ten - go muy bo - ni - ta; Mi pa - pá la ne - ce -
si - ta, yo la ten - go que cui - dar. —
Es - ta ca - rre - ti - lla mí - a yo la
ten - go muy bo - ni - ta. Mi pa - pá la
ne - ce - si - ta, yo la ten - go que cui -
dar. La ca - rre - ti - lla, la ca - rre - ti - lla,
va co - rrien - do sin pa - rar, por - que e - lla tie - ne,
por - que e - lla tie - ne mu - chas co - sas que car - gar.

Nota: Un niño apoyándose en sus manos hace de carretilla mientras otro lo sujeta por los pies. Así resulta un juego muy divertido.

Juego de Acción

Letra y Música
Priscila M. Patacsil

Da-mos u - na vuel - ta to - dos a la
vez. Con tus pies gol - pe - a el pi - so,
u - no, dos y tres. Ha-cia el cen - tro
va - mos, va - mos sin pa - rar. Nos ba -
ja-mos, sa - lu - da-mos, vol-ve-mos a - trás.

The musical notation is in 4/4 time, key of B-flat major. It consists of five staves of music. The lyrics are written below the notes. The melody is simple and repetitive, suitable for a children's game.

Formación: Una rueda.

El juego comienza dando una vuelta alrededor. Luego, al cantar "hacia el centro vamos", se toman de las manos.

Los Patitos

Letra y Música
Priscila M. Patacsil

1. Mi-ra los pa - ti - tos, mi - ra - los na -
2. U - nos van de - lan - te, o - tros van de -
dar. To - dos van di - cien - do: Quac, quac, quac,
trás. Pe - ro to - dos di - cen: Quac, quac, quac,
quac, quac, quac, quac, quac, quac, quac, quac,
quac, quac, quac, quac, quac, quac, quac, quac.

The musical notation is in 4/4 time, key of B-flat major. It consists of four staves of music. The lyrics are written below the notes. The melody is simple and repetitive, suitable for a children's game.

Mi Caballito

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



1. Yo ten - go un ca - ba - lli - to que mi
2. Es - te ca - ba - lli - to mí - o co - rre



pa - pá me com - pró. Y se lo pres - té
mu - cho y sal - ta bien. Des - pués que mi her -



a mi her - ma - no que es más pe - que - ño que yo.
ma - no mon - ta, fe - liz yo mon - to tam - bién.

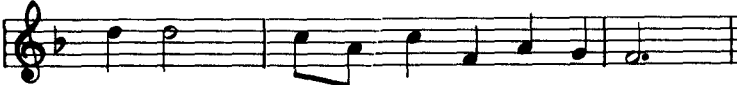
Estribillo



A - rre, a - rre, ca - ba - lli - to, llé - va - me a



pa - se - ar. No ca - mi - nes des - pa -



ci - to, tro - ta, tro - ta más y más.

Yo Soy Buen Carpintero

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Yo soy buen car - pin - te - ro que can - to y tra - ba - jo,



Dos ta - blas lar - gas, lar - gas yo ten - go que cor - tar.

Ach, ach, ach, ch, ch, ch, ch, ch, ch, ch.

Cae la Lluvia

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Ca - e la llu - via so - bre la tie - rra,
; Có - mo qui - sie - ra sa - lir al pa - tio,
Pe - ro si oi - go so - nar los true - nos



la llu - via fres - ca que man - da Dios,
cuan - do la llu - via ca - yen - do es - tá,
y ve - o el cie - lo re - lam - pa - guear,



pa - ra las plan - tas, pa - ra las flo - res
de - jar que cai - ga so - bre mi cuer - po
en - se - gui - di - ta en - tro a mi ca - sa



pa - ra la hier - ba que Dios cre - ó.
cuan - ta a - le - grí - a y fe - li - ci - dad.
y co - rro al la - do de mi ma - má.

El Reloj

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



1. Mi-ren, mi-ren bien_ ni - ñi-tos, Mi-ren, mi-ren
2. Rá-pi-do ca - mi-na el mi-nu-te-ro Y se-sen-ta



el re-loj. El que mar-ca ho-ra por ho-ra el ho-
pa-sos da. El ho-ra-rio len-to, len-to vein-ti-



ra-rio es del re-loj. Tic, toc, tic, toc,
cua-tro pa-sos da.



ti - qui, ti - qui, toc, toc, toc.

Oye Como Lluve

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



Chin, chin, chin, chin, chin, chin, chin.



¡O - ye co - mo llue - ve! Chin, chin, chin. ¡Qué lin -



da es la llu - via que del cie - lo



vie - ne!

Chin, chin, chin, chin, chin, chin.

Los Barriletes

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



En el tiem - po cuan - do so - pla fuer - te
A e - le - var los ba - rri - le - tes con el



vien - to re - de - dor. Va - mos to - dos
vien - to ba - jo el sol, Va - mos to - dos



los ni - ñi - tos, to - dos jun - tos a ju - gar.
los ni - ñi - tos, to - dos jun - tos a ju - gar.



¡Qué bo - ni - tos co - mo vue - lan!
¡Qué bo - ni - tos co - mo vue - lan!



Vue - lan al - to más y más.
Vue - lan al - to más y más.

La Casa

Letra
Priscila M. Patacsil



Es - ta es u - na ca - sa don - de vi -



ve gen - te. To - dos son fe - li - ces por -



que se com - pren-den. Es - te es el pa - pá;



es - ta es la ma - má; es - tos



son los hi - jos que vi - ven en paz.

Nota: La casa se forma con las dos manos. Cuando se canta "donde vive gente", se muestran los dedos hacia arriba. El papá se muestra con el pulgar, la mamá con el índice y los hijos, con los dedos restantes.

Los Deditos

(Fray Jacobo)

Letra

Esther Santiago

Ronda tradicional francesa



1. Los de - di - tos, los de - di - tos, ¿dón-de es-
2. Pul - gar - ci - to, pul - gar - ci - to, ¿dón-de es-
3. ¿Y el ín - di - ce que a - yu - da a se - ña -
4. El más al - to de los de - dos ¿dón-de es-
5. ¿Dón - de pon - go mi a - ni - llo el a - nu -
6. El me - ñi - que, el me - ñi - que ¿dón-de es-



tán? ¿dón-de es - tán? A - qui es-ta-mos to - dos,
tá? ¿dón-de es - tá? A - qui es-toy ni - ñi - tos,
lar? ¿se - ña - lar? A - qui es-toy ni - ñi - tos,
tá? ¿dón-de es - tá? A - qui es-toy ni - ñi - tos,
lar? ¿a - nu - lar? A - qui es-toy ni - ñi - tos,
tá? ¿dón-de es - tá? A - qui es-toy ni - ñi - tos,



a - qui es - ta-mos to - dos, tra - la - la; tra - la - la.
a - qui es - toy ni - ñi - tos, tra - la - la; tra - la - la.
a - qui es - toy ni - ñi - tos, tra - la - la; tra - la - la.
a - qui es - toy ni - ñi - tos, tra - la - la; tra - la - la.
a - qui es - toy ni - ñi - tos, tra - la - la; tra - la - la.
a - qui es - toy ni - ñi - tos, tra - la - la; tra - la - la.

Tres Palomas

Letra y Música
Priscila M. Patacsil



1. Es - tas tres pa - lo - mas co-mien-do ma-íz,
2. U - na pa - lo - mi - ta yo ve - o ve - nir,



Es - ta vo - ló le - jos, muy le - jos de a - quí.
Que vie - ne vo - lan - do a co - mer ma - íz.



Que - dan dos pa - lo - mas co-mien-do ma - íz.
O - tra pa - lo - mi - ta yo ve - o ve - nir,



Es - ta vo - ló le - jos, muy le - jos de a - quí.
Que vie - ne vo - lan - do a co - mer ma - íz.



Que - da u - na pa - lo - ma co-mien-do ma - íz.
La úl - ti - ma pa - lo - ma tam - bién es - ta a - quí,



Tam - bién se fue le - jos, muy le - jos de a - quí.
Y las tres se co - men to - di - to el ma - íz.

(Hablando tristemente) ¡No quedan palomas . . . que coman maíz!

Nota: Para este juego se pueden usar los dedos: el meñique, el anular y el del corazón. La primera parte se canta expresando tristeza a medida que las palomas se van. La segunda parte se canta acelerando a medida que las palomas regresan. Este juego es de gran valor para los niños, no sólo por la música y el elemento dramático, sino también por la aritmética implícita.

Indice

A. Escuela

1. Buenos días, mis amigos
2. Buenos días
3. Aquí estamos todos
4. Canto de despedida

B. Dia De Acción De Gracias

5. El Día de Gracias
6. Gracias, Señor

C. Navidad

7. Campanas de Navidad
8. Cantemos alegremente
9. El Mesías ha nacido
10. El nacimiento del Salvador
11. En el portal de Belén
12. ¡Oh, Jesús mío!

D. Semana Santa

13. ¡Hosanna!
14. Jesús resucitó

E. El Hogar

15. Arrullo
16. Madrecita mía
17. Mi abuelita

F. Juegos Y Cantos De Acción

18. Doña Cocolita
19. ¡Qué bueno es jugar!
20. Allá viene el tren
21. Al cruzar la calle
22. Canción de los animalitos

- 23. La banda
- 24. La carretilla
- 25. Juego de acción
- 26. Los patitos
- 27. Mi caballito
- 28. Yo soy buen carpintero

G. Cantos Relacionados Con El Tiempo

- 29. Cae la lluvia
- 30. El reloj
- 31. Oye como llueve
- 32. Los barriletes

H. Juegos Digitales

- 33. La casa
- 34. Los deditos
- 35. Tres palomas

Notas

- ^{ft1} *Cantos Infantiles*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE.UU.A.
- ^{ft2} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*, Richmond, Virginia: The CLC Press. Traducido y adaptado con permiso.
- ^{ft3} Este cuento y todos los numerados en esta forma han sido tomados de: Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft4} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft5} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft6} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft7} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft8} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft9} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.
- ^{ft10} Josephine Newbury, *Church Kindergarten Resource Book*. Richmond, Virginia: The CLC Press, 1964. Adaptados y usados con permiso.